

Lecturas Clínicas

Revista de Psicoanálisis e Investigación en Clínica Transferencial del Espacio Clínico Buenos Aires

Clínica Transferencial ◊ ¿Clínica del objeto?

John Murray 1930. From the
sixth Earl of Bessborough
as the sixth Earl of Southampton
gave birth to a son and son
was Earl of Bxford from
then. If this was like what
abnormal, it is not clear that now
as the fifth Bishop of Limerick
Shakespeare son. He died
his son suffering from
the son the Emperor of
the son the Emperor of
the son the Emperor of

John Murray
Freud

Carlos Faig - Omar Fernández - Eduardo Gluj -
Andrea Gonzalez -

ÍNDICE

EDITORIAL	3
------------------------	---

LECTURAS CLÍNICAS

Un Frankenstein diferente Andrea Gonzalez	5
---	---

El juego de magia Omar Daniel Fernández	8
---	---

CLÍNICA TRANSFERENCIAL <> ¿CLÍNICA DEL OBJETO?

¿Clínica Psicoanalítica y Síntomas Contemporáneos? Omar Daniel Fernández	20
--	----

El Acto Analítico y El Juego Eduardo Gluj	41
---	----

Ilación del Seminario: problemática Carlos Faig	53
---	----

Ilación del Seminario: consecuencias técnicas Carlos Faig	69
---	----

EDITORIAL

El punto de partida de la constitución de **Lecturas Clínicas**, es el efecto de un trabajo en común alrededor de distintas problemáticas que se plantean en el campo del psicoanálisis entorno a la clínica y su enseñanza.

Fundar esta revista, implica -para nosotros-, instituirla como efecto de una causa que surge en el marco de una interrogación sobre las razones que lo fundamentan en el discurso analítico. Constituyéndose, de esta manera en un modo particular de hacer lazo con otros analistas.

Cuando decimos “**otros analistas**” no estamos diciendo: «**los analistas**», ya que en este enunciado, “**los analistas**” son siempre los otros, aún cuando declaremos estar incluidos. Y aquí la fuerza de la tradición permite adivinar lo siguiente: o bien somos el soporte del síntoma de una organización corporativa pero estamos incluidos en ella, o bien interpretamos el síntoma pero quedamos excluidos de ella. Así, al decir de Jinkis, «**la interpretación es una función del desarraigo de la pertenencia**». A lo que podríamos agregar, que esta función del desarraigo no significa la expulsión de la institución (en el doble sentido del genitivo), sino el desarraigo mismo respecto de lo institucionalizado como cristalización de lo instituido, que impide por eso posicionarse en la enunciación instituyente, (del instituyente como lugar de enunciación) y sostenerse en este nivel desde el deseo del analista en lo particular respecto de la pertenencia.

Este «**desarraigo de la pertenencia**» ubica la dimensión verdadera del deseo del analista y la transmisión y, en esto se localiza un campo de acción constituido por tres dimensiones: la táctica, la estrategia, y la política. Ahora, -recordando a Jinkis-, tendríamos que plantearnos la siguiente pregunta: «**¿Cuál es la política que guarda consistencia con el discurso que se descifra de la práctica analítica, para devolver a esa práctica la verdad de su política?**».

Es nuestra apuesta poner este dispositivo en relación a otras estructuras establecidas en la práctica analítica dando cuenta de una posición, lo cual implica, -para nosotros-, ubicar un decir y de este modo constituir un lazo social.

El lazo social entre analistas debiera estar referido al lazo social generado por la práctica analítica, es decir, referir a la estructura del discurso del psicoanálisis. En este sentido proponemos en **la constitución de este espacio como dispositivo, establecer una relación necesaria con la estructura de la práctica de la cual el analista mismo, es un efecto.**

LECTURAS CLÍNICAS

Un Frankenstein diferente

Andrea Gonzalez
E-mail: andrea.ecba@live.com

En la entrevista a padres el papá de un niño de ocho años, expresa su preocupación por que la madre del niño está cursando un cuadro psiquiátrico, motivo por el cual desconoce a su hijo y no quiere verlo desde hace unos meses.

El papá teme por las consecuencias de este hecho traumático "en su porvenir?"-el de su hijo-, y comienza a notar que éste, se está desinteresando de todo, de la escuela, el deporte, los amigos, etc.

Se interviene preguntando que sabía el niño de esto y el papá dice que no había podido decirle mucho ya que, no podía ubicar cual sería de su decir, el comentario que más le convendría al niño.

La analista menciona al cantante Joan Manuel Serrat que en una canción dice "no es tan triste la verdad, lo que no tiene es remedio". Señala el papá que no se imaginaba como decirle "la verdad" y pregunta cómo podría. Se sugiere que tome su tiempo, que seguramente ya se le ocurriría como trasmitir una verdad que pueda ser escuchada por su hijo de 8 años, si fuera necesario lo charlaríamos en una próxima entrevista.

El padre luego de unos meses le dijo al niño que la actitud de desconocimiento de su mamá correspondía a una reacción por la enfermedad que tenía, pero que ella, siempre lo quiso y nunca la dejaría de querer...

Concurre el niño al llamarlo por su segundo nombre sin saber refiere cual es su primer nombre y que su nombre es el de una constelación de estrellas.

Pregunto si sabía porque había venido y dijo que no sabía, que eso lo hable con su papá. Desde ese momento y por muchas sesiones llegaba, elegía armar rompecabezas se enojaba cuando no podía armarlos, no pedía ayuda, solo los dejaba incompletos, los cambiaba por otros y así seguía. En ese tiempo solo lo acompañaba en silencio, intentando que construya un lugar donde pudiera desplegar ¿qué le pasaba?

No podía dejar de preguntarme ¿qué lugar de alojamiento ofrecía un analista, al haber sido desalojado de la mirada de su madre? Desinterés y desconocimiento eran dos palabras que rondaban. Pero aunque el niño, no emitía ni palabra más que hola y chau o preguntaba -ya es la hora de irme? Seguía viniendo y la analista sin saber que estaba sucediendo recibe un comentario del padre diciendo que su hijo,- Había vuelto a jugar-

Ese día (sería como el quinto encuentro) anuncia que cambiaría de juego para jugar a los palitos chinos, comienza jugando solo, hasta que enuncio -así me aburro, solo mirando, me dejás jugar?- , acepta pero con la condición que las reglas las ponía él. Entonces comenzamos a jugar, ubica las reglas que el mismo elude no sin antes dirigirme un gesto cómplice de trampa.

Por un tiempo los juegos tomaron ese carácter. En el juego del mentiroso, juego en el que hay que ubicar los lugares de los familiares con cartas en casilleros, la tía

Cayetana no tiene un lugar en el tablero, para ubicarla, no solo tiene que tomar el lugar de otro, sino que también para ello hay que mentir. Comienzo a hacer señas que el niño advierte cuando "se metía" a la tía Cayetana en el lugar que se podía, pero que no le correspondía, (aclaración: cuando el participante descubre que el otro miente se grita MENTIROSO-A), El niño gritaba Mentirosa!!!! y se advertía cierto placer en su decir.

Cito al papá para la próxima vez.

El padre refiere que su hijo está mejor que pide ayuda con los deberes, ya no se agarra a trompadas en la escuela, no llora para comer, que está al cuidado de una señora que tiene cuatro hijos con quien el niño comparte la tarde. Pregunto contingentemente por los abuelos y el padre contesta - nuestros padres están muertos, haciendo referencia al suyo y al de su esposa y que él con su madre no se hablan, por lo tanto su preocupación es que: "su hijo pueda hacer con la mamá que le tocó?..."

El juego: tercer tiempo.

El niño elige juegos de reglas, ceden las trampas, acompañadas por enojos y desacuerdos de la analista a modo de - no vale, - así no era, y discute en la sesión los porque de poder cambiar las reglas.

Un día llega y elige jugar al Boogle aclarándome que si no puede inventar reglas nuevas no juega, respondo- bueno inventar reglas nuevas para jugar no es lo mismo que hacer trampa-.

Señala que él va a elegir las letras en vez de soltarlas al azar (hace referencia a las reglas del Boogle) y forma las palabras MADRE-DAMAS-MAMÁ y REIR.

Desde el invento de sus propias reglas hasta la pregunta por las reglas convencionales se pasaba del Boogle a la letra color. Me preguntaba si es posible situar allí lo que dice Lacan en el seminario de Un Otro al otro, en la clase 14 de mayo de 1969 "Un ser que puede leer su huella [...] esto basta para que él pueda reinscribirse en otra parte que allí de donde la ha tomado" ¿?.

En otra sesión escribe yo (escribe su nombre) y mamá luego nombra a su madre pero no escribe su nombre.

Por razones institucionales y vacaciones de la terapeuta el niño interrumpe el tratamiento por espacio de dos meses.

Su padre comienza a insistir con la urgencia de la readmisión hasta que un día solicita telefónicamente a la terapeuta. Menciona que está muy preocupado porque su hijo volvió a estar como antes, que no habla con nadie, que se la pasa debajo de la mesa y desde allí, amenaza con matarse.

Decido consultar por turno institucional y siguió la atención.

Segunda parte del tratamiento.

El niño pide mis brazos y con dos papelitos realiza el juego de los reyes - los papelitos metaforizan a una pareja de reyes durmiendo cada uno en su habitación (que son los brazos) con un pase de magia, los reyes terminan durmiendo juntos.

El niño comienza a jugar construyendo robots y mejora la comunicación con la terapeuta. Luego de tres entrevistas el padre solicita una sesión:

Comenta que tiene miedo por la vida de su hijo, ya que sigue sin hablar con la señora que lo cuida tampoco habla con los hijos y les dice que se va a matar. Pregunto si puede ubicar algún hecho nuevo y señala que la señora que lo cuida lo retó y como castigo no le habla. Por alguna razón intervine diciendo -Ah bueno ¿qué quiere?! Una madre que no mira y una cuidadora muda, ya es demasiado! Allí el padre despliega toda una temática vincular de la mamá del niño y de la señora que lo cuida que no es necesario desplegar a los efectos de este trabajo.

A la sesión siguiente antes de que entrara el niño, el padre menciona que todo está mejor y que -me hizo caso-¿?, que habló con la cuidadora para que no sea tan severa, pero que no le cambió la señora porque allí tiene niños para jugar y su hijo estaba acompañado.

Ese día, el niño pide que traiga para la próxima juguetes rotos para que él pueda arreglarlos.

Jugando a armar juguetes rotos arma "la máquina de matar" y luego construye a -"Frankenstein motorizado lunático"-, cuando enuncia el nombre de lo que había construido comienza a reírse de tal manera que contagia, a partir de allí comienza a hablar de las diferencias con su papá, a exponer sus quejas de las situaciones cotidianas en las que se ve convocado a resolver cosas porque -los adultos no se dan cuenta- (sic).

El tratamiento continuó bordeando agujeros que permitieron la construcción de máscaras de plastilina, mientras comenzaba a desplegar lo que le preocupaba y temía con respecto a su mamá.

El juego de magia

Omar Daniel Fernández
omardanielfernandez@ymail.com

"La operación analítica se realiza en el material. Esta operación sólo supone a la transferencia (bajo la forma de la implicación del analista en el material) y no conviene realizar una lectura teórica para hallarla. Un análisis es un trabajo, no una epistemología."

Carlos Faig
El objeto que se resbala

Presentación y análisis del material.

Voy a establecer una lectura transferencial del material clínico que la Lic. Andrea González desarrolló en un trabajo titulado "Un Frankenstein diferente", presentado el 17 de mayo de 2006, en la reunión de Situaciones Clínicas, de la Institución APE, Asistencia Psicoterapéutica.¹

La analista refiere que se trata de un niño de 8 años, cuyo nombre remite al nombre de una constelación.

En la entrevista "a padres"², la analista señala, la preocupación del padre del niño respecto de cómo podría afectar a su hijo la enfermedad psiquiátrica que padece la madre, ya que a causa de la misma ella desconoce a su hijo "como hijo y no quiere verlo desde hace unos meses" y, como consecuencia de esto, él comienza a notar que su hijo "se está desinteresando de todo, de la escuela, el deporte, los amigos, etc." A raíz de este comentario, la analista le pregunta si el niño estaba al tanto de la enfermedad que padecía la madre, a lo que el padre responde que: "no podía ubicar cual sería de su decir, el comentario que más le convendría al niño". La analista interviene citando el fragmento de una canción de Serrat: "no es tan triste la verdad, lo que no tiene es remedio"³, acto seguido, el padre del niño relata su propia dificultad para poder comunicárselo, ya que no podía "imaginar" cómo decirle "la verdad" y le pregunta a la analista cómo podría hacerlo; ante lo cual la analista responde diciéndole que se tome su tiempo, que ya se le ocurrirá la manera de hacerlo y, si fuera necesario, podrían hablarlo en una próxima entrevista.

De lo anterior podemos señalar que la dificultad del padre reside en que no puede imaginar cómo hacerle aparecer una madre que no puede aparecer como tal y, frente a la pregunta que el padre le dirige a la analista, el valor de su intervención consiste en poder ubicar que "algo aparecerá", ahí donde, aparentemente, la verdad no tenía remedio. Esto se puede corroborar por el efecto posterior que tuvo intervención en el

1 APE. Asistencia Psicoterapéutica. Institución sita en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2 Todo lo encomillado en el relato del caso, refiere directamente al trabajo de la Lic. Andrea González: *Un Frankenstein diferente*, presentado en la reunión de Situaciones Clínicas, de la Institución APE, Asistencia Psicoterapéutica, el 17 de mayo de 2006, y a las notas que proporcionó al autor del presente artículo.

Es necesario notar que la entrevista se la tomó al padre del niño, pero en el uso del plural se anticipa la aparición de la madre ahí donde no estaba. Podemos inferir a partir de los efectos posteriores, que la analista de entrada sin saber queda ubicada en una posición "mágica" en tanto la palabra hace aparecer aquello que no está, es casi "mágica".

3 La analista evoca la frase de una canción de Joan Manuel Serrat: "Sinceramente tuyo", en el disco: "Cada loco con su tema" (1983). La frase textual es: "Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio".

padre del nene teniendo en cuenta lo que apareció en su decir. Al respecto, la analista refiere que el padre, luego de unos meses, le dijo al niño que la actitud de desconocimiento de su mamá correspondía a una reacción por la enfermedad que tenía, pero que ella siempre lo quiso y nunca lo dejaría de querer.

A continuación, la analista pasa a relatar las sesiones con el niño y cuenta que en la primera entrevista ella lo llama por su segundo nombre, creyendo que era su nombre de pila, a lo que el niño le indica cuál es su primer nombre y le señala que este remite al nombre de una constelación. Aparece entonces, para la analista un nombre distinto del que ella creía saber.

Durante varias sesiones, el niño elige armar rompecabezas; cuando no podía armarlos, los dejaba incompletos, cambiándolos por otros. Todo ese tiempo, la analista queda como espectadora, acompañándolo en silencio y, según ella refiere, "intentando que construya un lugar donde pudiera desplegar ¿qué le pasaba?" Si la analista quedaba como espectadora, parecería raro -en primera instancia- que esto contribuyera a que el niño pudiera construir su propio lugar, para que ella pudiera ver "¿qué le pasaba?" Nótese sobre esto, por un lado, que en la forma en que aparece la pregunta dentro de la subordinada, resulta equívoco situar si se refiere a ella o al niño; por otro lado, este aparente equívoco permite situar la posición transferencial dentro del juego, ya que en tanto espectadora aparenta estar desaparecida del mismo. Sin embargo, podemos apreciar que la transferencia -en el sentido más freudiano del término- siempre se presenta en su doble faz de motor y obstáculo. En este sentido, aparece la posición contratransferencial de la analista, cuando manifiesta sus sensaciones respecto del juego. Al respecto dice: "No podía dejar de preguntarme ¿qué lugar de alojamiento ofrecía un analista, al haber sido desalojado de la mirada de su madre? Desinterés y desconocimiento eran dos palabras que rondaban".

Por un lado, vemos que la enunciación de esta pregunta tiene un valor transferencial, en tanto es la pregunta por la desaparición, a diferencia de las sensaciones concomitantes de desinterés y desconocimiento que indicaban -al mismo tiempo- el riesgo contratransferencial por parte de la analista de no poder aparecer en el juego, en tanto quisiera aparecer como analista.

Sin embargo, la contratransferencia nos indica -al mismo tiempo- el lugar transferencial que podría quedar desocupado o del que la analista intenta desaparecer, ya que si la analista quedara ubicada del lado de la madre del niño, este desaparecería. Por eso, le sorprende que el niño pudiera jugar a pesar de la desaparición de la madre; sorpresa que la remitirá a la pregunta de ¿cómo aparecer en el juego?

La analista va de sorpresa en sorpresa por lo que va apareciendo. Así es, que la sorpresa por parte de la analista se manifiesta ante la aparición del niño, cuando este aparece jugando en el decir del padre; es decir, cuando aparece ahí donde no lo espera de manera casi mágica. Dice la analista: "pero aunque el niño no emitía ni palabra más que hola y chau 4 o preguntaba: ¿ya es la hora de irme?, seguía viniendo"; sin saber que estaba sucediendo, recibe un comentario del padre diciendo que su hijo había vuelto a jugar.

Es necesario poder situar que la contratransferencia consistiría en tratar de justificar su posición de desaparecida, posición en la que la ubica la transferencia. De este

4 Interjección coloquial utilizada para despedirse en Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay, equivalente de la palabra "adiós".

modo, podría rechazar la transferencia justificando cualquier posición, es decir, teorizando una posición que no existe como si la sacara de la galera; el riesgo concomitante de esto, llevaría a que el niño desapareciera de su lugar.

Ahora bien, esto ubica que la operación transferencial consiste en poder implementar la contratransferencia en términos de ubicar la posición transferencial en el juego, de modo tal de poder jugar la desaparición. La pregunta que aparece en este punto sería cómo aparecer en el juego, paradójicamente cuando ya está dentro de él como desaparecida en tanto “analista”, si tomamos aquí “analista” como uno de los nombres del ser.

Siguiendo esta línea, vemos que la analista relata que -aproximadamente a partir del quinto encuentro- el niño cambia de juego por el de los palitos chinos; sigue jugando solo y la analista interviene diciendo: “así me aburro, sólo mirando, ¿me dejás jugar?” El niño acepta con la condición de que él imponía las reglas que -por otra parte- elude, no sin antes dirigirle a la analista un “gesto cómplice de trampa”.

Los juegos toman esta característica y luego pasan a jugar al juego del mentiroso, en el que hay que ubicar, usando cartas, los lugares de los familiares en distintos casilleros. Si alguien no tiene un lugar, debe tomar el lugar de otro y, para ello, hay que mentir. Cuando el participante descubre que el otro miente, se grita MENTIROSO-A. Como la tía Cayetana no tiene un lugar en el tablero, para ubicarla “no sólo tiene que tomar el lugar de otro, sino que también para ello hay que mentir”. Cuando “se metía” a la tía Cayetana en el lugar que se podía, pero que no le correspondía, (aclaración: cuando el participante descubre que el otro miente se grita MENTIROSO-A), El niño gritaba Mentirosa!!!! y se advertía cierto placer en su decir.

Si tomamos en cuenta la característica del juego, cuando el niño dice la palabra “Mentirosa” -a partir de que descubre la aparición de la tía Cayetana en otro lugar- se ubican las operaciones de desaparición y aparición, con lo cual aparece a partir de la palabra. El juego queda sostenido en el mecanismo de la *Verleugnung* -“Ya lo sé, pero aún así...” 5- pero el valor particular que tiene en este caso, es que la palabra hace aparecer al juego como tal, como por arte de magia.

Luego de formalizado este juego, la analista tiene una nueva entrevista con el padre quien refiere que el hijo “está mejor que pide ayuda con los deberes, ya no se agarra a trompadas en la escuela, no llora para comer, que está al cuidado de una señora que tiene cuatro hijos con quien comparte la tarde”. La analista pregunta contingentemente por los abuelos y el padre contesta “nuestros padres están muertos -haciendo referencia al suyo y al de su esposa- y agrega que él y su madre no se hablan; por lo tanto, su preocupación es que *su hijo pueda hacer con la mamá que le tocó?*.....” Podemos decir -siguiendo el valor de esta intervención-, que la analista hace aparecer la creencia del padre respecto de su hijo.

A partir de aquí se instaura el juego de reglas en el sentido literal, ya que las reglas son el juego y, de este modo, comienzan a jugar con las reglas mismas. La analista le discute “los por qué” del cambio de reglas y aparecen en el niño enojos y desacuerdos, hasta que un día cuando llega elige jugar al Boggle,⁶ estableciendo la

5 Octave Mannoni: “Ya lo sé, pero aún así...”, en *La otra escena. Claves de lo imaginario*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.

6 El Boggle es un juego de 16 dados que contienen letras en cada una de sus caras. El objetivo del juego es anotar la mayor cantidad de palabras en un tiempo determinado combinando las letras obtenidas luego de tirar dados. Para que una palabra se considere válida, deben respetarse una serie de reglas.

siguiente regla: si no puede inventar reglas nuevas, entonces no juega; a lo que la analista responde que inventar reglas nuevas no es lo mismo que hacer trampa. Aquí el juego consiste en hacer aparecer reglas nuevas a partir de transformar las que hay. El niño entonces dice que: "él va a elegir las letras en vez de soltarlas al azar (hace referencia a las reglas del Boogle) y forma las palabras MADRE – DAMAS – MAMÁ y REIR.

Desde el invento de sus propias reglas hasta la pregunta por las reglas convencionales se pasaba del Boogle al Letra Color.⁷ La analista refiere que se preguntaba a sí misma si es posible situar allí lo que dice Lacan en la clase del 14 de mayo de 1969, del *Seminario De Un Otro al otro*⁸: "Un ser que puede leer su huella... esto basta para que él pueda reinscribirse en otra parte que allí de donde la ha tomado". Como podemos apreciar, nuevamente la pregunta de la cita teórica que la analista se formula, refiere a su posición transferencial en tanto espectadora del espectáculo de ilusionismo del mago; ella se pregunta si algo puede aparecer en otra parte que allí donde aparece su huella al ser leída. Podemos apreciar que si uno puede leer su propia huella es porque se encuentra ya en otro lugar, es decir, tuvo que desaparecer del lugar donde la huella aparece; sin embargo, sitúa el riesgo contratransferencial de la analista si esta llevara al niño a tener que "leer sus huellas", en lugar participar de ella misma como lectora de esas huellas, es decir, como la espectadora del espectáculo de ilusionismo. En otra sesión el niño escribe: "yo (escribe su nombre) y mamá", luego nombra a su madre, pero no escribe su nombre.

La analista refiere que "por razones institucionales" y por sus propias vacaciones, "el niño interrumpe el tratamiento por espacio de dos meses". Su padre comienza a insistir con la urgencia de la readmisión en la institución, hasta que un día llama telefónicamente a la terapeuta y le manifiesta que está muy preocupado porque su hijo había vuelto a estar como antes, no hablaba con nadie, y pasaba mucho tiempo "debajo de la mesa y desde allí, amenaza con matarse".

La analista dice: "Decido consultar por turno institucional y siguió la atención." Podemos apreciar que en este lapsus, la analista retoma la atención del niño, en el doble sentido del genitivo, en tanto desaparece nuevamente como analista. En este sentido, podemos decir que el niño puede retornar al tratamiento cuando "aparece" la analista que retorna de sus vacaciones y "desaparece" en cuanto analista en el tratamiento, es decir, cuando se hace presente para permanecer desaparecida, en el juego.

Este punto nos lleva a preguntarnos por el atravesamiento que lo institucional impone a la transferencia analítica, por la posibilidad de que una institución permita o rechace la instalación de la transferencia y por el margen de maniobra que un analista puede tener allí. Sin embargo, es notable que la argumentación de la analista atribuye al niño "la interrupción" del tratamiento y no a las condiciones que la institución establece respecto de los plazos de tratamiento o al hecho de que frente a los requerimientos de la obra social, ella no logró armar algún dispositivo para que el niño no desaparezca durante el período de vacaciones de la analista, período en el que ella desaparece para el niño. Esto es un lapsus de la analista que muestra como veces es posible

7 El Letra Color es un juego de palabras cruzadas que combina el conocimiento del idioma con la estrategia para ubicar las letras, de determinado color y valor, sobre casillas, también, de color que posibilitan la multiplicación del valor de las letras.

8 Datos editoriales de la publicación según el texto establecido por Jacques-Alain Miller, Jacques Lacan: "Saber Goce", en *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro* (1968-1969), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008, pp. 281-295.

actuar lo contratransferencial. Y aquí es necesario preguntarse acerca del valor transferencial de este lapsus contratransferencial, ya que en el punto donde la analista le atribuye al niño responsabilidad por la interrupción del tratamiento, lo ubica como responsable de su decir y, en este sentido, este desaparece como tal.

Si analizamos esta particularidad de enunciación y los efectos posteriores ("aparición" del juego de transferencia), tenemos que concluir que la analista lo vio desaparecer sin poder sostener la desaparición en su lugar. Es por esto que el padre debe insistir para que la analista lo escuche, porque no se dio cuenta de la desaparición del chico. Esto es notorio ya que el padre -según nos refiere la analista- comienza a insistir con la urgencia de la readmisión porque el niño amenaza con desaparecer debajo de la mesa. La analista refiere que: "Su padre comienza a insistir con la urgencia de la readmisión hasta que un día solicita telefónicamente a la terapeuta. Menciona que está muy preocupado porque su hijo volvió a estar como antes, que no habla con nadie, que se la pasa debajo de la mesa y desde allí, amenaza con matarse". Sin embargo, es necesario notar que debido a que la analista -antes de comenzar su período de vacaciones- no logró hacer aparecer algo que le permitiera al niño no quedar desaparecido, produce "la urgencia" del padre con el riesgo concomitante para el niño de desaparecer de la realidad, con lo cual la realidad misma pasa para el niño a convertirse de familiar en ominosa.

Aparece el juego de transferencia y emerge la escena primaria.

La analista refiere: "El niño pide mis brazos y con dos papelitos realiza el juego de los reyes -los papelitos metaforizan a una pareja de reyes durmiendo cada uno en su habitación, que son los brazos y **con un pase de magia**, los reyes terminan durmiendo juntos. O comienza a jugar construyendo robots y mejora la comunicación conmigo. Luego de tres entrevistas el padre solicita una sesión".

Por un lado, notamos que los papelitos se unen con un pase mágico y terminan durmiendo juntos. Este pase mágico ubica el juego de transferencia pero, por otro lado, la analista le toma entrevista al niño y le da sesiones al padre, tal como manifiesta: "Luego de tres entrevistas el padre solicita una sesión". Hay aquí un pase mágico, cada uno desaparece del lugar propio y aparece en otro lugar: "las sesiones" son para el padre y "las entrevistas" para el niño, con lo cual las intervenciones de la analista hacia el padre son casi mágicas; la primera respecto de la verdad de la enfermedad de la madre y como consecuencia de esa intervención aparece una madre que no estaba, a través de la palabra del padre.

En la segunda aparece, por parte del padre, que tanto él como su esposa no tienen padres y él mismo no se habla con su madre, es decir, están los padres desaparecidos y aquí se ubica la creencia del padre respecto de su hijo, en el sentido de que repita su historia; pero lo significativo es cómo refiere esto por escrito la analista. Cuando sitúa que la preocupación del padre del niño respecto de su hijo dice: "su preocupación es que *su hijo pueda hacer con la mamá que le tocó?*.....", La analista escribe de manera anfibólica la frase escribiendo la subjuntiva en cursiva y colocando al final de la frase un signo de interrogación sin aberlo abierto al principio de la misma, seguido por más de tres puntos suspensivos. De esta forma de escritura junto al sentido anfibólico de la frase, podemos inferir el valor transferencial que conlleva: **lo que podría aparecer en ese lugar**, esto es, que el niño realizará aquello que el padre cree que podría llegar a pasarse con su madre.

Esta creencia del padre ubica el punto preciso de interrupción del juego. El deseo del padre localizado en el motivo de consulta respecto de su hijo, consiste en que la

madre aparezca para el niño y, es aquí, donde se encuentra el problema central, ya que la interrupción del jugar por parte del niño, indica literalmente que este desapareció al aparecer para el padre en el lugar donde él hubiera querido aparecer para su madre. El juego para el niño queda interrumpido: literalmente, desapareció. Al mismo tiempo, la analista remarca que lo nombró, sin darse cuenta, por su segundo nombre y se percata de esto recién cuando el niño se lo hace notar. En ese momento el niño aparece ahí, pero con la particularidad de que su nombre remite al nombre de una constelación; está en el cielo, desaparecido de la faz de la tierra.

En la entrevista que la analista le da al padre, este comenta que tiene miedo por la vida de su hijo (y lo escribo en este doble sentido -de que su hijo pierda la vida (se mate) y la vida que pueda llegar a vivir con la madre que tiene-, ya que no sólo sigue sin hablar con nadie, sino que además "se la pasa debajo de la mesa y desde allí, amenaza con matarse." Frente a esto, la analista escribe: "Pregunto si puede ubicar algún hecho nuevo y señala que la señora que lo cuida lo retó y como castigo no le habla. Por alguna razón intervine diciendo Ah bueno ¿qué quiere?! una madre que no mira y una cuidadora muda, ya es demasiado! Allí el padre despliega toda una temática vincular de la mamá del niño y de la señora que lo cuida que no es necesario desplegar a los efectos de este trabajo".

Aquí podemos apreciar dos hechos. Por un lado, la analista le señala al padre algo que salta a la vista pero que este no ve, le hace aparecer lo evidente. Por otro lado, con lo que dice, el padre confirma lo que aparece en su relato respecto de las relaciones y la "temática vincular de la madre del niño con la señora que lo cuida", pero eso la analista refiere que no es necesario desplegarlo respecto de este trabajo; es decir, lo hace desaparecer pero, en su lugar, aparece la palabra del padre del niño: "A la sesión siguiente antes de que entrara el niño, el padre menciona que todo está mejor y que -me hizo caso-¿?, que habló con la cuidadora para que no sea tan severa, pero que no le cambió la señora porque allí tiene niños para jugar y su hijo estaba acompañado.

Ese día, el niño pide que traiga para la próxima juguetes rotos para que él pueda arreglarlos.

Luego de esta intervención el niño aparece finalmente en su propio lugar: "Jugando a armar juguetes rotos, arma 'la máquina de matar' y luego construye a 'Frankenstein motorizado lunático'; cuando enuncia el nombre de lo que había construido, comienza a reírse de tal manera que contagia. A partir de allí comienza a hablar de las diferencias con su papá, a exponer sus quejas de las situaciones cotidianas en las que se ve convocado a resolver cosas porque 'los adultos no se dan cuenta' (sic); sitúa aquí su lugar al decir que no lo ven allí donde está. El tratamiento continúa bordeando agujeros que permiten la construcción de máscaras de plastilina, mientras comienza a desplegar lo que le preocupa y teme con respecto a su mamá".

Cabe agregar que, con respecto al título del trabajo que presentó la analista -*Un Frankenstein diferente*- es necesario señalar que el matiz que agrega la palabra "diferente" sobre el nombre propio "Frankenstein", hace "aparecer" que la diferencia en el nombre propio -en este caso- se encuentra respecto de la vida, ya que Frankenstein está creado a partir de restos de cadáveres, es decir, de desaparecidos; en cambio, aquí aparece con vida alguien que encarna un personaje. El personaje cobra vida desde que el niño aparece en la escena de juego, en este montaje ficcional, a partir de la aparición del dispositivo. La máscara permite aparecer y desaparecer al mismo tiempo, quedando velado ante la mirada del Otro.

Reflexiones finales.

En primer lugar, siguiendo los planteos de Marta Beisim,⁹ podemos suponer que la interrupción del jugar del niño sitúa una posición activa particular, por parte del mismo, ante un temor intenso de que lo “que puede aparecer en los juguetes” de verdad; en este caso, que su aparición haga desaparecer la realidad del juego como tal.

En este sentido, si afirmamos que el juguete no existe, ya que hay que inventarlo o, mejor dicho, hay que hacerlo aparecer en este juego, es el juego entonces quien lo inventa y, en este caso, el juguete sería la “varita mágica” -con la connotación sexual que entraña- pero, además, sería mágica en tanto el juego de magia haría aparecer a la varita mágica. No sólo la varita es mágica porque “hace aparecer”, sino porque aparece en “el juego de magia” mágicamente, sin ser vista. En este caso “la varita mágica” haría aparecer al niño como tal para la madre; por lo tanto, podemos afirmar no sólo que no hay juguete sin juego que lo invente y no hay niño sin juego que lo constituya como tal, sino que, además, en este caso esta es la operación mágica que aparece en esta transferencia.

Al decir de Marta Beisim, “los niños que no juegan no pueden prestarse a la capacidad parlante del objeto”,¹⁰ es decir, que si el niño no juega es porque ex – siste al juego, quedando fuera del mismo por efecto de la creencia -del lado de los adultos- de que el juego entraña peligrosidad y se transformaría en algo siniestro. En este caso, la creencia paterna es la de la desaparición del hijo por el silencio materno, esto es, que la voz de la madre -ahí donde falta la palabra- la voz, lo hace desaparecer; por esto en el juego, como reverso, son “las palabras mágicas” quienes hacen aparecer las cosas inesperadas.

Juego y creencia.

Podemos extraer de esto una primera afirmación: “Juego y creencia son separables.”¹¹

Tal como señala Beisim, la creencia se sostiene en el tiempo, no hay en ellas temporalización, se eternizan en la diacronía; en cambio, los juegos terminan, transcurren en la diacronía hasta su finalización. Esta relación con la temporalidad indica una relación específica respecto de la existencia y su forma de aparición en este caso, con lo cual podemos coincidir con Beisim y con Mannoni en que la creencia se sostiene en la renegación: “Ya sé que el pene materno no existe, pero aún así...”. Por lo tanto, la creencia y los mecanismos renegatorios están anclados y sostenidos en el Complejo de Castración.

Es necesario agregar que si bien los juegos terminan, en el dispositivo hay un progreso en los cambios de juegos en tanto van cerniendo la posición, la constitución subjetiva del niño respecto de la verdad que debe quedar fuera de juego. De este modo, los juegos sucesivos hasta su finalización, progresan hacia la creación del juego transferencial; en este caso, cuando este termine de ser nombrado, el juego concluirá como por arte de magia. Esto nos permite situar la orientación respecto de la dirección de la cura en los análisis de niños, ya que el deseo del analista permite sostener la transferencia al juego, en el juego, con el juego y armar así el juego de transferencia, al garantizar al juego en cuanto tal dando existencia al niño.

⁹ Marta Beisim: *Seminario Huellas de la Infancia IV, Módulo 1: Juego – Infancia – Creencia. Entrecruzamientos*, Unidad de Psicopatología y Salud Mental del Hospital General de Niños Dr. Ricardo Gutierrez, Buenos Aires, clase del 09/05/2006, (inédito).

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Ibidem.

Marta Beisim sostiene que: "como los niños creen en la palabra de los padres si esta la creencia se sostiene en el juego o mejor dicho si el juego llegara a sostener y sostenerse en esta creencia entonces la realización del juego de no hablar podría eternizar la interrupción del jugar".¹² En este sentido, podemos situar una segunda afirmación que enuncia Beisim: "el juego presenta un movimiento inverso al de la creencia".¹³

Para poder jugar con la creencia que los adultos tienen de los niños, estos tienen que restarle autoridad, pero el problema para el adulto no es en realidad no saber como decirle la verdad de las cosas -tal como enuncia el padre del niño al principio- sino que reside en que si su palabra deja de garantizar cosas, podría dejar de garantizar todo, esto es, al lenguaje mismo en su conjunto e introducirse en lo prohibido de lo adulto (en el doble sentido del genitivo).

Como corolario de esto podría extraer la siguiente conclusión: Si lleváramos este punto al extremo podríamos decir que si el adulto pasara de la creencia a la certeza delirante respecto del niño, el "niño" "sabría" jugar y por lo tanto no jugaría ya que, no sólo entraría en el juego la verdad de los padres y la aparición del "objeto increíble",¹⁴ sino que además quedaría posicionado ante lo real de la escena quedando ubicado en una temporalidad anterior al jugar y no previo al juego; es decir, en una temporalidad anterior a la constitución misma del jugar en cuanto tal, con lo cual su problema no estaría en el juego en sí, sino en la realidad con otros niños que juegan porque "no saben" y, en este sentido, decir niño que no juega manifestaría un oxímoron en el ámbito de la enunciación.

Cabe aclarar que esta temporalidad no se establece en términos genéticos sino lógicos, aunque sea necesaria la diacronía para su constitución. En este sentido, habría una temporalidad del jugar a la que el niño advendría, para que se pueda constituir en el juego mismo y, a través del juego, con el jugar.

Este jugar implicaría, respecto de la posición de los adultos, cómo estos pueden responsabilizarse de su palabra en tanto puesta en relación de la creencia y el juego; esto es, que la constitución del lugar del juego para que el niño advenga como tal implique que la verdad quede ubicada fuera de juego para el niño, constituyéndose el juego a partir de esta exclusión. Esto indica una doble faz de la *Verleugnung*: del lado del niño, sosteniendo el "Ya lo sé, pero aún así..." respecto del falso de la madre; y, del lado del adulto, respecto de la existencia de la relación sexual que el niño viene a desmentir, esto es, "La relación sexual no existe, pero aún así...", un niño puede advenir por la inexistencia misma de la relación sexual. "El juego tiene para los niños el valor de sustraerlos del lugar de crédulos, los niños se avivan jugando y no ampliando el saber del que se hace cargo la investigación sexual infantil a través del juego. En este sentido es posible afirmar que en la escena primaria el niño hace de tercero (-φ) hincia de la relación sexual que no existe, de los padres."¹⁵

La función niño es el lugar que permite imaginarizar la satisfacción lograda de la relación sexual que no existe de los padres, completando a la pareja. "El niño garantiza con su cuerpo y creencia, el goce parental que se sigue sosteniendo, que

12 Ibidem.

13 Ibidem.

14 Ibidem.

15 Ibidem.

sigue sosteniendo a la pareja de los padres en cuanto tal";¹⁶ en este caso, la mudez de la madre, en el doble sentido del genitivo.

En la medida en que se avivan¹⁷ se sustraen de la escena parental al producir, en y con el lenguaje, en el discurso la operación de sustracción de la creencia a la palabra. De este modo, pueden crear las condiciones con el juego de afirmarse en el discurso sostenidos de la palabra que fue sustraída de la creencia, en el doble sentido del genitivo. "En el juego entonces se personifica la falta que los niños inscriben y en este sentido en el juego entran paradojalmente en el secreto de los adultos (escena primaria) a la vez que salen porque instalan la falta (-φ) en el juego";¹⁸ es decir, instalan la falta de ellos (en el doble sentido del genitivo) en la escena. Por esto, la aparición de O en el juego es mágica a través de la palabra mágica que lo hace aparecer y desaparecer a la vez encarnando, de esta manera, esta operación de sustracción.

"La creencia desmiente y a la vez sostiene el falso materno."¹⁹ La creencia realiza en el juego el deseo de ser mayor; entonces el niño deja de ser niño. Entrada paradojal en la escena primaria, en la escena de los padres, que es saliendo de ella (segundo nacimiento) como podrán alojarse en un lugar al que son advenidos; por esto, la creencia -en tanto es el sentido opuesto del juego- se opone al juego en el sentido, sostiene el lugar en la infancia, a diferencia del juego que instituye el lugar de la infancia del niño.

Tomando en cuenta el relato del material clínico trabajado, podríamos decir que para que el niño pudiera aparecer reconocido como hijo por su madre, tendría que ser mago o su padre decir la palabra mágica sosteniendo la varita que lo haga aparecer para asombro de la madre.

La realidad y el "objeto increíble"²⁰ (falso materno) se mantienen como increíbles por la escisión del Yo;²¹ por eso los niños cuando juegan instalan otra realidad más falocéntrica y, de este modo, el juego se instala por una regla de la que juegan, tal

16 Ibidem.

17 "se avivan" es una expresión coloquial, de uso en la Argentina, en relación al proceso de la pérdida de la inocencia -respecto de la sexualidad- en el pasaje de la niñez a la preadolescencia. Está referida a la caída de las teorías sexuales infantiles y a la entrada a "la denominada edad del desarrollo". Es en este sentido, que puede tomarse la metáfora de la crisálida y su metamorfosis -recuérdese el texto freudiano "La metamorfosis de la pubertad" (Sigmund Freud: "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), en *Obras Completas*, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985, pp. 109-222)- y el cobrar vida y vigor que remiten al pasaje por la castración y el advenimiento a una posición sexuada inconsciente pospubertad. Podemos decir que el niño sale del sueño de la infancia y va entrando en la constitución de la fantasía propiamente dicha, en términos freudianos. Los juegos de la infancia van cayendo, pero es a través de ellos que se produce el cambio. Freud sitúa la metáfora del túnel de doble perforación: por un lado, la sexualidad infantil; por el otro, la sexualidad ligada a la elección de objeto, con relación al pasaje hacia la sexualidad del adulto. Podríamos establecer que se produce, en esta doble excavación, una presión o prisa desde ambos extremos del túnel hacia el encuentro con la salida, esto es, la constitución de una posición sexuada inconsciente, conjuntamente con la caída del objeto parcial.

18 Ibidem.

19 Ibidem.

20 Siguiendo a Marta Beisim, en el Seminario citado, destacaría que: "El juguete no es un objeto increíble ya que si lo fuera, sería de verdad y perdería su valor de juguete". Los objetos deben ser cedidos por los adultos para que los niños hagan lo que quieran con ellos. La cesión de los adultos (la cesión de los objetos por parte de los adultos) implica, conlleva la posibilidad misma de su destrucción. Esto lleva al dominio yoico y a la apropiación del mundo que los adultos ceden. La posibilidad de jugar es salir de una captura en la que están retenidos en la escena parental". [El subrayado es mío].

21 Esta afirmación la realiza Marta Beisim, en la clase del Seminario citado, al referirse al texto de Sigmund Freud: "La escisión del yo en el proceso defensivo" (1940 [1938]), en *Obras Completas*, Volumen XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975, pp. 271-278.

como podemos apreciar en el material, respecto del valor del jugar con la regla se extrae el nombre del juego en este caso.

"La creencia ubica en la realidad un objeto increíble que satisface el deseo implícito en la creencia y perdura en el tiempo, desplazando el valor del juego en tanto los objetos son retenidos por los padres y su palabra está comprometida en la creencia."²² Por lo dicho, coincidimos con Marta Beism en cuanto ella sostiene que el juguete no es un objeto increíble porque se personifica como un objeto parlante ya que se imaginariza y se personifica en el personaje.²³

El rechazo de la disposición lúdica se debe a que los padres, al sostener "la autoridad", **quedan rechazando** que el juguete personifique la falta y, a su vez, al cristalizar la creencia, **están rechazando** que el juguete personifique la falta. Por esto, cuando el objeto del juego se transforma en objeto increíble se produce la interrupción del jugar y emerge ahí en el juego el fenómeno de lo siniestro, en tanto este queda interrumpido porque el objeto inanimado se anima y cobra vida en serio.

Si el juguete deja de ser juguete es porque se conecta con el objeto increíble, es decir, el de la creencia.²⁴ En este sentido, podemos ver que Freud en "Lo Ominoso" va a situar que la abolición de la creencia se debe a la abolición de la realidad, es decir, no a su represión; por esto, va a relacionar lo siniestro con la prueba de realidad abolida y, en este punto, convergerán para Freud, lo siniestro vivenciado con lo siniestro imaginario.²⁵

Freud va a diferenciar lo siniestro imaginario de lo siniestro vivenciado. Para él, la creencia fue abolida porque fue abolida su realidad, es decir, no fue reprimida y, en este sentido, relaciona lo siniestro con la prueba de realidad abolida que retorna en la realidad material. En el sentido de esta diferenciación freudiana, podemos ubicar lo siniestro en la infancia, no respecto de la represión, sino de la abolición de los límites mismos entre fantasía originaria y realidad. Aquí tendríamos que decir que para situar lo siniestro en el tiempo de la infancia, tendríamos que ubicar el borramiento de los límites entre la escena de juego y su apuntalamiento en los objetos de la realidad, en los cuales esta escena necesariamente debe sostenerse, de modo tal que si este apuntalamiento queda borrado o abolido no sólo la creencia interrumpe el jugar, sino que lo que queda impeditido es el montaje mismo del jugar sobre la escena de la infancia. Aquí cobra vida la omnipotencia de los pensamientos en la realidad material, en tanto un símbolo asume la plena operación y el significado de lo simbolizado, del lugar y de la importancia de lo simbolizado. De este modo, queda afectado el estatuto mismo de la relación del niño con la palabra, en términos de que en la relación creencia - juego queda afectado el estatuto del Otro [como soporte de la verdad con relación a la palabra (acto de decir)] en la infancia respecto a la inscripción de su subjetividad por medio de la palabra.

El objeto increíble afirma y niega a la vez que el niño es el objeto que le falta a la madre -es a la vez el objeto que falta "en" la madre- quedando el niño retenido en la escena sexual de los padres (escena primaria). El objeto increíble deja al niño del lado de la muerte o del Otro, ya que está para otros, pero ausente para sí. Estos niños quedan ubicados en una temporalidad antes de que jueguen, es decir, quedan ubicados en una temporalidad sin jugar, antes de que jueguen y no anterior al juego

22 Marta Beism, op. cit.

23 Ibidem.

24 Ibidem.

25 Sigmund Freud: "Lo ominoso" (1919), en *Obras Completas*, Volumen XVII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975, pp. 215-252.

y, al mismo tiempo, ubica a los padres en una creencia de la infancia eterna que, si adviene delirante, toma el nombre de certeza. Pero en el caso mencionado, el viraje se debe a la aparición de un parente ahí, donde la voz muda de la madre intenta desaparecerlo.

Bibliografía.

Beisim, Marta: *Seminario Huellas de la Infancia IV, Módulo 1: Juego – Infancia – Creencia. Entrecruzamientos*, Unidad de Psicopatología y Salud Mental del Hospital General de Niños Dr. Ricardo Gutierrez, Buenos Aires, clase del 09/05/2006, (inédito).

Faig, Carlos: "El pase diagonal: El objeto que se resbala", en *Refutaciones en Psicoanálisis*, Alfasi Ediciones, 1989.

Freud, Sigmund: "La escisión del yo en el proceso defensivo" (1940 [1938]), en *Obras Completas*, Volumen XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975.

Freud, Sigmund: "Lo ominoso" (1919), en *Obras Completas*, Volumen XVII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975.

Freud, Sigmund: "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), en *Obras Completas*, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1985.

González, Andrea C.: *Un Frankenstein diferente*, trabajo presentado en la reunión de Situaciones Clínicas, de la Institución APE, Asistencia Psicoterapéutica, el 17 de mayo de 2006, inédito.

Lacan, Jacques: Clase del 14 de mayo de 1969, en el Seminario *De un Otro al otro*, inédito. Datos editoriales de la publicación según el texto establecido por Jacques-Alain Miller, Jacques Lacan: "Saber Goce", en *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro* (1968-1969), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.

Mannoni, Octave: "Ya lo sé, pero aún así...", en *La otra escena. Claves de lo imaginario*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.

CLÍNICA TRANSFERENCIAL <> ¿CLÍNICA DEL OBJETO?

¿Clínica Psicoanalítica y Síntomas Contemporáneos?*

Omar Daniel Fernández
omardanielfernandez@ymail.com

Como marco a la charla de hoy me gustaría traer una frase, que indicaría el horizonte de un peligro hacia el cual nos estaríamos encaminando, que parafraseando a Foucault, diría que **el sujeto es un invento de la modernidad destinado a desaparecer.**

Voy a ordenar mi exposición alrededor de algunos planteos que desarrolla Giorgio Agamben en torno al estado de excepción, la nuda vida y la biopolítica. Señalar, a mi criterio, la relación que se plantea del sujeto con el lenguaje, en el lenguaje y por el lenguaje, para llegar a situar la ciencia contemporánea en torno a un planteo que tomo de una idea de Carlos Faig respecto de la producción órganos sin cuerpo y las consecuencias de esto respecto de la sexualidad y el lenguaje.

Me parece -tomando un planteo que hace Jorge Fukelman-, que los analistas tenemos que estar muy ocupados en la actualidad en poder pensar cómo definimos y cómo pensamos esta actualidad en la que vivimos, ya que lo menos que podemos decir al respecto, es que es grave. Decir que es grave nos lleva necesariamente a tener que pensar qué ocurre cuando nosotros pensamos que alguien está grave y, que hacemos al respecto. Esto por un lado.

Por otro lado, algo que hace a la gravedad del diagnóstico de la actualidad -entre otras cosas- es que somos sustituibles, y eso se ve en las formas de tratamiento que van desde las prepagas, las escuelas de psicoanálisis y las redes de psicólogos, o más bien la oferta de atención a través de lo que se denomina sistema de red. Estos sistemas llevan a tener que trabajar de una manera determinada de acuerdo a la economía de mercado, de modo tal, que no habría posibilidad, en principio, de trabajar de una forma distinta a la que establecen ya que, de acuerdo a esta lógica o se trabaja de determinada manera o se renuncia a trabajar ahí, porque detrás de esa persona hay cien que esperan sustituirla, para ocupar ese lugar. Se darán cuenta, que aquí no existe una praxis singular sino un lugar vacío que se debe llenar de acuerdo a la economía de mercado para satisfacer la demanda desde una oferta mundial de salud. Por otro lado, la instrumentalización de las aplicaciones técnicas del avance de las neurociencias -industria psicofarmacológica y economía de mercado-, como influye en los diagnósticos y en las llamadas **"actualizaciones profesionales"** en las direcciones clínicas. Ni siquiera podemos decir que se trate del viejo discurso médico, sino más bien del modelo médico hegemónico aplicado a la salud mental y el peligro de que la mal llamada clínica psicoanalítica se deslice hacia este paradigma. Un ejemplo por antonomasia desde el campo de la salud mental al respecto, es que el **"nuevo"** diagnóstico de los trastornos bipolares obedece a la nueva medicación lanzada por las empresas farmacológicas de modo tal que la actualización en este diagnóstico -entre otros-, obedece a la economía de mercado, ni siquiera al clásico modelo del discurso médico hegemónico, otro ejemplo desde el campo del "psicoanálisis actual" lo constituyen las llamadas nuevas patologías en tanto los trastornos reemplazan a los viejos y olvidados síntomas freudianos.

* Conferencia pronunciada en el ciclo de conferencias del Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA): CLÍNICA TRANSFERENCIAL <> ¿CLÍNICA DEL OBJETO?, el 23/10/2009.
Versión corregida por el autor.

Entonces, la pregunta sería: **¿Cómo influye eso en nuestra praxis? ¿Cómo afecta esto la operación transferencial? ¿Cómo pensamos esta situación, que sin duda abarca la clínica, si no es interrogando nuestro lugar?**

Esto no se resuelve con la práctica en el consultorio privado, ya que nuestra práctica aún cuando no trabajemos en estos lugares está atravesada por la misma problemática.

Si pudiéramos ubicar y pensar algo del planteo clínico respecto de las consecuencias que estas coordenadas sitúan, creo que aún algo es posible hacer. Algo en relación al porvenir del psicoanálisis. Algo respecto de nuestra praxis. Algo respecto del tratamiento de lo Real por medio de lo Simbólico, en tanto es posible todavía **producir un decir**.

Para que esto ocurra, **no hace falta esperar que la sociedad nos trate bien**, sino que tenemos que poder reflexionar en **qué mundo estamos**. Esto nos tiene que llevar a pensar, entre otras cosas, el terrorismo en **relación al estado actual del mundo, los campos de concentración de esta sociedad globalizada, transnacionalizada, de sustitución, qué lugar queda para la palabra y acerca** de las consecuencias de las mediaciones instrumentales causadas por la ciencia actual. Como dijera Fukelman “Son temas donde es menester que los psicoanalistas pensemos, hablemos, escribamos lo más posible. Porque, estoy de acuerdo, esto no es sólo la clínica sino esto que incluye a la clínica.” ²⁶

Dicho esto, retomo la pregunta: **¿Clínica Psicoanalítica y Síntomas contemporáneos?**

Los signos de interrogación ponen en cuestión esta afirmación ya clásica, de algunas orientaciones dentro del psicoanálisis actual, que enfatizan los síntomas contemporáneos como algo destacable, en relación de continuidad con la denominada clínica psicoanalítica, **actualizándola** en términos de las divisiones siguientes, **clínica del acto, de los trastornos, de las adicciones, de los inclasificables, etc., borrando toda especificidad de la clínica transferencial en su singularidad**. Son las “**novedades de las clínicas actuales**”; cuando pareciera casi una obviedad, que desde la perspectiva de la envoltura formal de los síntomas, éstos tendrían cierta particularidad respecto de cada época. Ahora bien, habría que ver si esta particularidad referida a “nuestra época” no pone en cuestión el estatuto mismo de síntoma y es ahí donde radica la peculiaridad de lo actual y no en nuevos síntomas, este tema por ahora lo dejo de lado para tratarlo en otra oportunidad.

Decía, que esta obviedad aparentemente no advertida, nos lleva a situar un desplazamiento en el acento de la tan consolidada afirmación en tanto la misma queda interrogada. En este sentido, la afirmación de ambos términos plantea una relación o bien de disyunción: **“Clínica Psicoanalítica o Síntomas contemporáneos”** o bien de conjunción: **“Clínica Psicoanalítica y Síntomas contemporáneos”**.

Si la relación se establece en términos de disyunción, entonces es necesario **“actualizarla”** en el sentido que venía diciendo, pero si se establece en términos de conjunción, la clínica psicoanalítica queda interrogada por los síntomas llamados contemporáneos, o más bien habría que decir, por el malestar actual. De acuerdo a esto, depende donde recaiga el énfasis (ya sea en la conjunción o en la disyunción), se

26 Fukelman, Jorge: Reportaje a Jorge Fukelman realizado por Mirtha Benítez, Alvaro López y Ariel Pernicone, Revista Fort Da Nº 5, Junio 2002, en: www.fort-da.org/fukelman.htm

podrá plantear, no ya la reformulación de los síntomas sino de la clínica psicoanalítica en tanto ésta queda interpelada respecto del malestar que actualizan los síntomas en su formación. Me refiero al malestar de la cultura que nos interroga en términos del padecimiento en la constitución misma de la subjetividad. Desde esta perspectiva, conviene entonces interrogar qué hace a la particularidad de este mal-estar, en lo contemporáneo referido a los procesos de la constitución subjetiva y qué estamos diciendo cuando decimos sujeto.

Ya no es entonces el malestar de la cultura, sino de **nuestra cultura, en nuestra cultura**, en lo que atañe a la constitución específica de nuestra subjetividad. Me refiero a los procesos concretos, definidos y determinados que este malestar pone en tensión en lo referente a la subjetivación y desubjetivación; retomando los planteos que desarrolla Agamben en "Homo Sacer", respecto de la nuda vida, la biopolítica y el estado de excepción.

En *Advertencia* -del libro *Medios sin fin*, (páginas 9 y 10)-, él dice que: "Si la política parece atravesar hoy un eclipse prolongado que da lugar a que aparezca en posición subalterna con respecto a la religión, la economía e incluso el derecho, es porque, en la misma medida en que perdía conciencia del propio rango ontológico, ha descendido la confrontación con las transformaciones que han vaciado progresivamente desde el interior sus categorías y sus conceptos. Esto explica que, [...], se busquen paradigmas genuinamente políticos en experiencias y en fenómenos que no son considerados de ordinario como políticos (o lo son de manera marginal): la vida natural de los hombres (la zoe, excluida en otro tiempo del ámbito propiamente político) que pasa a ocupar, de acuerdo con el análisis de la biopolítica llevado a cabo por Foucault, el centro de la polis, el estado de excepción (suspensión temporal del orden jurídico, pero que se manifiesta en todos los sentidos como estructura fundamental); el campo de concentración (zona de indiferencia entre lo público y lo privado y, a la vez, matriz oculta del espacio político en que vivimos); el refugiado, que al romper el vínculo entre hombre y ciudadano deja de ser una figura marginal y se convierte en factor decisivo de la crisis Estado-nación moderno; el lenguaje, objeto de una hipertrofia y, al mismo tiempo, de una expropiación que definen la política de las sociedades democrático-spectaculares en que habitamos; la esfera de los medios puros o de los gestos (es decir de los medios que, a pesar de seguir siendo tales, se emancipan de su relación con un fin) como esfera propia de la política." 27

Esta particularidad del malestar, a mi entender, obedece a varios ejes: en primer lugar a la consolidación del estado de excepción, lo cual no significa la generalización de la declinación de la función paterna y la inexistencia del Otro. Sabemos que el Otro no existe y lo estructuralmente fallido de la función paterna y su declinación; sino más bien, al corrimiento o disolución del estado de derecho con las consecuencias que esto implica en los procesos de subjetivación/desubjetivación, **al reemplazar y sustituir con la aplicación de un ordenamiento para todos, la declinación de la Imago paterna**, -digo Imago y no función-, y en el horizonte el peligro que acecha no sólo es que se **confunda y quede subsumida la declinación de la Imago con la función, sino también y fundamentalmente que las consecuencias de esta sustitución, de este reemplazo, ubique la declinación de la función por la declinación de la Imago, y este reemplazo quede a su vez a cargo del estado a través de una reglamentación "legal" para todos que legisle la uniformidad**

27 Agamben, Giorgio: "Advertencia", págs. 9 y 10 del libro "MEDIOS SIN FIN. Notas sobre la política'", Editorial PRE-TEXTOS, 2001, Valencia – España.

; y que como consecuencia de esto, implique la forclusión de toda posibilidad de inscripción de un decir.

Ahora bien, ¿Qué es este decir?

Voy a hacer un rodeo a partir de la respuesta que da Agamben a la novena pregunta de un reportaje que le hacen en octubre de 2003, esto aparece en la página 17 del libro "Estado de excepción"-, "[...] Yo pienso –dice él-, que tan interesantes como los procesos de subjetivación son los procesos de desubjetivación. Si aplicamos también aquí la transformación de las dicotomías en bipolaridades, podremos decir que el sujeto se presenta como un campo de fuerzas recorrido por dos tensiones que se oponen: una que va hacia la subjetivación y otra que procede en dirección opuesta. El sujeto no es otra cosa más que el resto, la no-coincidencia de estos dos procesos. Está claro que serán consideraciones estratégicas las que decidirán en cada oportunidad sobre cual polo hacer palanca para desactivar las relaciones de poder, de qué modo hacer jugar la desubjetivación contra la subjetivación y viceversa. Es letal, en cambio, toda política de las identidades, aunque se trate de la identidad del contestatario y la del disidente."²⁸ Traigo esta cita respecto de lo que se puede pensar en el horizonte de nuestra praxis. En primer lugar, lo que sitúa en términos de **sujeto como el resto en lo real**, en el sentido de la no coincidencia de los dos procesos mencionados, el de subjetivación y el de desubjetivación. Hasta ahora desde Lacan se nota el fuerte hincapié respecto del proceso de constitución de la subjetividad, la problemática que plantea, la niñez, y las psicosis –no abordadas por Lacan-, al poner en cuestión fuertemente el concepto de S.s.S., Inconsciente, Acto Analítico, objeto (a) constituye un golpe central a las hipótesis lacanianas sobre la que se instituye su escuela, a las que no pueden dar respuesta-, con esto quiero decir, que si **el sujeto de lo inconsciente efectivamente no existe, y este es el punto de existencia, es decir, existe en tanto articulación, no en tanto representable o representado, lo que habría que poder ubicar es la articulación misma**. Pero esta articulación ataúe a lo que Lacan situaba en el Congreso de Bonneval, **30 de Octubre al 2 de Noviembre de 1960. (Posición del Inconsciente)**, como el corte en acto, quiero decir al inconsciente como corte en acto entre el sujeto y el Otro. Plantear esto no sólo nos lleva a situar una problemática clínica sino política ya que: "Está claro que serán consideraciones estratégicas las que decidirán en cada oportunidad sobre cual polo hacer palanca para desactivar las relaciones de poder, de qué modo hacer jugar la desubjetivación contra la subjetivación y viceversa. Es letal, en cambio, toda política de las identidades, aunque se trate de la identidad del contestatario y la del disidente."²⁹ Lo que se pone en juego entonces es también el decir del analista a nivel del deseo del analista en los tres niveles, el singular, el particular y el general. En lo referido a este último plano, **el deseo del analista hay que ubicarlo en cuanto hace a su inscripción en lo social respecto de su decir, esto es, con respecto a si dice o no dice algo**. En este sentido el problema de la sujeción voluntaria, a la teoría, a la escuela, al pase, a la clínica etc. es un problema político ya que el problema "de la sujeción voluntaria –diría, tomando las palabras de Agamben-, coincide con aquello de los procesos de subjetivación que –tal como mostraba Foucault-, cada subjetivación implica la inserción en una red de relaciones de poder, en este sentido una microfísica del poder."³⁰ En este sentido puedo decir que **una política es la de la representación cómo quiere hacerse representar en lo social**, en este **mercado global de sustitución, en cuanto**

28 Agamben, Giorgio: "Entrevista", pág 17, del libro: "Estado de Excepción", Adriana Hidalgo editora S.A., 2004, Buenos Aires – Argentina.

29 Ibidem.

30 Ibidem.

analista, -lo cual constituiría no sólo una contradicció in adjeto, sino un oxímoron-, **esta política renegaría** del concepto lacaniano “**deseo del analista**”, sería una **política renegatoria** –en el mejor de los caos-; otra cosa implicaría, en cambio, situar en **los efectos en lo social las consecuencias del decir del analista**, esto es, **poder articular las consecuencias analíticas de un decir**, como ocurrió con Freud, Lacan, y otros analistas a partir de los cuales **es posible decir algo**, aquellos que **causan un decir**. Pensar **las consecuencias de estos decires** implica pensar **nuestra praxis en relación a sus efectos**, esto como **política psicoanalítica dista mucho de las políticas de representación**, a lo que podría agregar, en esta actualidad, **mundiales, de sustitución y determinadas por una economía de mercado global**.

En la edición francesa de Televisión, -como hace poco señaló Carlos Faig en su exposición sobre *El sujeto cartesiano y el racismo*-, en las páginas 53, 54 de la edición francesa, Miller le hace una pregunta a Lacan, en la edición castellana esto está al final del quinto punto, página 119, 120. “¿De dónde le viene además la seguridad para profetizar el ascenso del fascismo? ¡Y por qué diablos decirlo?

- Porque no me parece divertido, y que sin embargo es cierto.

En el desvarío de nuestro goce, sólo existe el otro para situarlo, pero sólo en tanto estamos separados. De ahí las fantasías, inéditas cuando no nos mezclamos. Lo que no se podría es abandonar a ese otro a su modo de goce, sino a condición de no imponerle el nuestro, de no tenerlo por un subdesarrollado. Agregándose a eso la precariedad de nuestro modo, que desde ahora no se ubica más que del plus-de gozar, el que no enuncia de otra manera, ¿cómo esperar que se prolongue la humanería obligada de que se visten nuestras exacciones? 31

Si Dios recobra la fuerza, terminaría por ex-sistir, lo que no presagia nada mejor que un retorno de su pasado funesto.”

Aquí aparece lo que se ubica como la profecía de Lacan, que Carlos Faig señaló acerca de la relación entre profecía y deducción, en su exposición, que surge de la articulación entre: **El sujeto cartesiano, el sujeto de la ciencia, y el capitalismo**.

Podría resumir el planteo general de la siguiente manera: “En las meditaciones metafísicas la forma de extraer el sujeto, es extraerlo como un conjunto vacío. Cuando el invento cartesiano del genio maligno, del Dios maligno, o de la instancia, de la entelequia engañadora permite que nosotros peguemos un giro y digamos que si nos está engañando es porque nosotros existimos, esa existencia es la existencia de un significante elidido ...” 32, es decir, que: “Al extraer al sujeto y aislarlo del yo [...] obtenemos al sujeto como falta de significante, como un significante elidido. La duda hiperbólica produce a este sujeto, ..., que carece de características psicológicas. Es, ante todo, un lugar.” 33 Dos ejemplos que Lacan desarrolla en *La ciencia y la verdad*

31 Exacción: (Del lat. *exactiō, -ōnis*). 1. f. Acción y efecto de exigir impuestos, prestaciones, multas, deudas, etc., 2. f. Cobro injusto y violento.

32 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, versión oral.

33 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, Conferencia dictada en el Seminario Central “Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar”, de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, pág. 4, Publicación de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

34. El primero desarrollado en torno al juego, en el cual el sujeto del juego está constituido como un lugar vacío, en tanto está referido al cálculo combinatorio que permite establecer cuál es la mejor jugada para poder ganar el juego, y no así, al sujeto psicológico, es decir, a la posibilidad de que para calcular las jugadas del rival, sea necesario saber sobre las motivaciones que lo dominan o sobre el deseo que pone en juego. Este cálculo combinatorio implica que el saber en juego depende de establecer la mejor jugada como puro lugar de una combinatoria. El segundo ejemplo que da Lacan se refiere a los mitemas en la obra de Levi Strauss. Cuando Levi Strauss hace el análisis de los mitos confronta diversos enunciados y al final escribe EGO. Este Ego es efectivamente el lugar del sujeto de la ciencia en tanto –al igual que en el ejemplo del juego-, se constituye como un lugar de una combinatoria, y este lugar, es un lugar vacío. Un contraejemplo que señala Carlos Faig respecto de esto, “cuando un niño, como en el test de Binet, dice yo tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo, ahí” 35, “ahí el lugar vacío no está constituido, el niño no se descuenta.” 36

La extensión planetaria, la expansión, la universalización del sujeto de la ciencia – la expansión ligada a la economía de mercado pero a su vez, no sólo la expansión sino la globalización del estado de excepción junto con la biopolítica como razón de estado, podemos suponer que hace que Lacan considere “que esta Universalización –como señala Faig-, es correlativa de hechos de segregación. Con una idea además relativamente pesimista, -diría yo-, en el sentido de que Lacan suponía que esto era imparable y que lo único que se podía hacer, o lo mejor que se podía hacer era conocer los efectos y tener alguna idea de la estructura para paliar los efectos pero que el movimiento no era algo que uno pudiera detener.” 37 “[...] simultáneamente a la expansión del sujeto en la ciencia hallamos la cuestión de las jerarquías, del orden social; hallamos un mundo y una ciencia en ese mundo. El sujeto cartesiano, puro, universal, este sujeto que escribimos, barrando un significante, este conjunto vacío, elimina, tiende a eliminar, las jerarquías, los grados, las castas, los estamentos sociales. Un primer ejemplo amplio de este movimiento ... es la caída de la realeza,” el borramiento de “las fronteras mismas (entre los países o entre lo privado y lo público) están en duda. La globalización los afecta directamente. (Otro aspecto, que se ha señalado menos, de “la profecía” hace precisa y específicamente a la globalización.” 38

Este punto, nos lleva, tal como señala Faig, a un párrafo de la *Proposición* -que por cierto, sufre alteraciones entre la versión oral y escrita y la traducción de Diana Rabinovich-, pero lo que quiero destacar del párrafo en cuestión es lo siguiente que escribe Lacan tal como aparece en la Revista Scilicet N°1 pág., 29.: En la *Proposición del 9 de octubre* Lacan dice: “La tercera facticidad, real, demasiado real,, suficientemente real como para que lo real sea más mojigato al promoverlo que la lengua, es lo que se puede hablar gracias al término de: campo de concentración, sobre el cual parece que nuestros pensadores, al vagar del humanismo al terror, no se concentraron lo suficiente.

34 Lacan, Jacques: “La ciencia y la verdad”, Escritos 2, Siglo XXI editores, décimo tercera edición en español, corregida y aumentada, 1985, primera reimpresión, Argentina.

35 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, versión oral.

36 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, Conferencia dictada en el Seminario Central “Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar”, de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, pág. 4, Publicación de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

37 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, versión oral.

38 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, Conferencia dictada en el Seminario Central “Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar”, de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, pág. 5, Publicación de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

Abreviemos diciendo que lo que hemos visto emerger, para nuestro horror, representa la reacción precursora en relación a lo que va ir desarrollándose como consecuencia de la remanipulación de los agrupamientos sociales por la ciencia y, particularmente, por la universalización que ella introduce.

Nuestro porvenir de mercados comunes hallará su equilibrio en una extensión cada vez más prolongada de los procesos de segregación.” 39 Como podemos apreciar hasta acá hay una correlación entre el sujeto cartesiano, el sujeto de la ciencia, que el sujeto cartesiano instala, la segregación y la globalización. Esta correlación constituye un tema a desarrollar -.

Respecto de la segregación hay un punto más a destacar que señala Lacan casi al pasar como una punta que nos deja abierta para pensar y trabajar sobre eso. Me refiero a la nota N° 3, a pie de página del prólogo de la tesis de Anika Rifflet Lemaire, nota –tal como nos señala Faig-, que fue suprimida de la edición en castellano, pero que pueden encontrar el texto en Internet, en pas tout Lacan, sitio de la edelp, (la escuela lacaniana de psicoanálisis). Lacan dice ahí, que “Le refus de la ségrégation est naturellement au principe du camp de concentration”. “el rechazo de la segregación se halla naturalmente **en el principio del campo de concentración**”. [Las negritas son mías] Esta nota contraría el sentido común, o sea, uno tendería a pensar que es el incremento de la segregación lo que termina en los campos de concentración, en cambio la idea de “Lacan es que es el rechazo de la segregación lo que está en el principio del Lager, del campo de exterminio [...] Ahora la idea de Lacan con esto es que hay una forclusión de la segregación,” – acá es necesario señalar que reemplazar el término **refus** rechazo por **forclusión** es una interpretación acertada que hace Carlos Faig sobre esta nota a pie de página, ya que Faig explica con esto: “que hay una diferencia de registros y que lo que hacía a las marcas, lo que hacía a la segregación en el sentido de la diferencia simbólica, de la diferencia de marcas, la circuncisión, ser negro, ser amarillo, etc., pasa a instalarse en lo real.” 40 “En algún sentido hay que admitir que la segregación, los rasgos sobre los que se monta, son simbólicos, y por mucho que esos rasgos no nos simpaticen, no conducen al genocidio ... El peligro viene, en parte al menos, por el lado de la forclusión de las marcas y no por el hecho de que la segregación sea llevada al extremo. No es un tema de grados, de intensidades: la cuestión hace no sólo a una diferencia cualitativa sino de registros. El Lager hace que nada quede afuera.” 41 “Entonces lo que yo diría es que en el campo de concentración, a diferencia de lo que ocurre con la segregación, no hay nada que quede afuera. O sea, lo que antes estaba segregado y aparecía como opuesto, ahora queda directamente forcluído, ubicado en lo real” 42 “(Esto mismo nos permitiría definir provisoriamente y desde otro ángulo qué es un sistema totalitario. El sistema se cierra sobre sí; el cuerpo social se hace todo: no hay ya marca que lo perfore. Si la función de la libertad, como decía Lacan, depende de la no-relación sexual, en el totalitarismo hallamos esa marca, ese agujero expulsado, y concomitantemente una alienación altísima.)” 43

39 Lacan, Jacques: Proposición del 9 de octubre de 1967, Revista Scilicet N°1 pág. 29.

40 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, versión oral.

41 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, Conferencia dictada en el Seminario Central “Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar”, de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, pág. 5, Publicación de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

42 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, versión oral.

43 Faig, Carlos: “El sujeto Cartesiano y el racismo”, Conferencia dictada en el Seminario Central “Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar”, de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, pág. 5, Publicación de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

"Esto es muy descriptivo, lo que yo creo es que si uno pudiera verdaderamente extender este tipo de reflexión, y pasar el techo que han encontrado los teóricos europeos con el tema del Holocausto, [...] Yo creo que se movería el piso en el que están ordenadas todas las ciencias sociales y probablemente movería también al psicoanálisis. Me parece que el Holocausto no se ha pensado, no se ha pensado el genocidio verdaderamente y que hay algo en la composición de la razón occidental y del modo en que están constituidas las ciencias que hace de límite. Yo quería sólo aportar una cosita como para empezar a hacer girar las cosas de otra manera. Por eso lo que citaba de la segregación en la nota omitida en el prólogo del libro de Anika Riflet Lemaire, me parece que mueve la cosa en otra dirección porque contraría el sentido común. O sea, cuando uno dice hombre de color, en lugar de decir negro, es un poquitito más peligroso." 44

Si retomamos esta interpretación acertadísimo de Carlos Faig, **lo que está en el horizonte al forcluirse los rasgos, afecta directamente la lengua como conjunto, esto es la relación del sujeto con el lenguaje y si el agujero queda expulsado, se borra la diferencia sexual, el lenguaje se cosifica se desexualiza y no hay direferencias, o lo que es lo mismo la relación sexual no está ordenada en función de la relación falo/castración, habría otros ordenamientos sin diferencias. El imposible del no hay relación sexual redoblado por la prohibición constitutiva de la cultura, como prohibición del incesto dejaría de existir como tal.** Esto afectaría directamente nuestra praxis. ¿De qué manera? Si el sujeto queda forcluido, si quedan forcluidas las diferencias, si queda forcluido el decir, -y esto afecta directamente a la función filiatoria de la lengua-, la sexualidad quedaría desligada de la transferencia ya que sería imposible capturar "la operación en juego, sea en símbolos, en fórmulas o en palabras." 45 Ya que como **no es fácil hablar de lo real, en tanto lo único que hay de real es** "no hay relación sexual"; que por otra parte es lo único no simbolizable. Y de este modo la imposibilidad de la relación sexual es recubierta por la castración. Lo real obliga a suponer, de modo tal que, la sexualidad queda ligada con la transferencia" 46 pero si esto queda forcluido, lo que nos retorna de lo real no sería otra cosa que una mediación instrumental de aplicación global, común para todos donde nada queda afuera, constituyéndose en un campo de concentración en el doble sentido del genitivo.

En este sentido, yo diría, que el avance tecnológico y la revolución informática profundiza esta estructura del sujeto de la ciencia que se inicia con Descartes, sobre todo en su faz tecnológica, a la producción de lo que podríamos denominar junto con Carlos Faig, órganos sin cuerpo.

Algunos ejemplos clásico y hasta viejos si se quiere: "La voz lanzada al aire de las comunicaciones radiales, comparables a una voz sin cuerdas vocales, y un oído sin timpano, la televisión comparable a una imagen sin retina" 47 y, en el campo de la llamada revolución informática, -que no es efecto de la matematización de la física u otras disciplinas ajenas, sino de las matemáticas "puras"- **el surgimiento de la aplicación del lenguaje matemático aplicado al lenguaje matemático.** La informática es tecnología del lenguaje, tecnología del software, exitosa a partir de la detección, simulación y eliminación del efecto de sujeto del lenguaje, de modo tal **que construye una lengua sin sujeto**, una de las consecuencias de esto, entre otras

44 Faig, Carlos: "El sujeto Cartesiano y el racismo", versión oral.

45 Fernández Couto, Rogelio: "Introducción", pág. 50, en el libro: "LA OPERACIÓN PSICOANAÍTICA", Editorial Xavier Bóveda, 1994, Buenos Aires – Argentina.

46 Fernández Couto, Rogelio: Ibidem.

47 Faig, Carlos: "LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA: Estilo, objeto y transferencia", Capítulo IX: "Comentario sobre Genio y locura de Karl Jaspers", pág. 137, Ediciones Xavier Bóveda, Buenos Aires 1985.

cosas es que al quedar en cuestión la castración, la constitución del deseo queda suprimida y con ello la constitución de sujeto, es decir, la concepción de sujeto no es que adviene al lugar vacío sino que además ese lugar queda suprimido. Esto ubica una constitución paradojal de la noción misma de sujeto ya que definiría al sujeto por su supresión, en tanto el órgano sin cuerpo reaparece aniquilando la división. Ya no tenemos el sujeto elidido de la ciencia, el sujeto vaciado que se planteaba con Descartes, sino un sujeto aniquilado, suprimido, forcluido, que retorna en lo real reducido a la categoría de objeto, es decir, que esta supresión implicaría que se **podría hablar sin decir**.

Una cosa es hablar, otra muy distinta es decir algo, ya que el decir implica una posición del sujeto respecto de los efectos de la propia palabra en el cuerpo.

Lacan en el Congreso de Bonneval, (30 de Octubre al 2 de Noviembre de 1960) desarrolla una ponencia que conocemos como el escrito: "Posición del Inconsciente"; ahí, establece una afirmación en la cual él establece que entre el sujeto y el Otro: "El Inconsciente es entre ellos, su corte en acto.", 48 Lacan acá, está afirmando que lo Inconsciente produce y se constituye como separación entre el Sujeto y el Otro; otra manera de situar este corte, es decir que **el corte es la castración del sujeto y del Otro y en este sentido se constituye la separación entre ambos**.

Dicho esto, podemos establecer que la condición necesaria para que esta separación se produzca es la posibilidad de hablar, es decir, es necesario que hablamos para producir esta separación. ¿Pero qué significa hablar? Que hablamos quiere decir, que digamos algo y no solamente un bla- bla. Con esto quiero decir que el hecho de hablar es la posibilidad misma de que haya Inconsciente, siempre y cuando se cumpla una condición, esto es, que haya analista, porque si no hay analista no habrá posibilidad de que ese hablar trabaje la producción inconsciente y lo produzca como tal.

Entonces acá estamos diciendo que lo inconsciente es el corte en acto entre el Sujeto y el Otro, para que esta separación se produzca la condición es que hablamos y para que este hablar surja es necesario que haya analista en el sentido de que el hablar trabaje la producción inconsciente. ¿Qué significa que el hablar trabaje la producción Inconsciente? Por un lado **que el trabajo del hablar produzca a lo inconsciente en cuanto tal y por otro lado que el decir es el trabajo de la producción de lo inconsciente propiamente dicho**. Hay aquí -como ustedes se habrán dado cuenta-, una relación dialéctica en tanto **el trabajo del hablar produce a lo Inc. y lo Inc. produce al decir en su producción**.

Con esto quiero decir que si situamos, que el analista es **inherente al trabajo del hablar que produce el trabajo de la producción de lo inconsciente, es por tanto inherente al decir**. Es en este sentido que el analista forma parte del concepto de lo inconsciente y esto no implica que forma una parte del concepto de inconsciente sino que es solidario con la constitución de lo inconsciente mismo. No hay concepto de inconsciente sin analista. En este sentido la operación analítica es el corte en acto entre el sujeto y el Otro, pero **además el analista está tomado en un mismo cuerpo con el concepto de inconsciente**, es decir, es tomado **en un mismo cuerpo libidinal**, por lo tanto -contrariamente a la creencia que circula en el medio psi-, no sería un objeto sobre el cual recaería la libido. Con esto estoy diciendo que si el analista es constitutivo de la estructura libidinal misma de esta relación que realizará

48 Lacan, Jacques: "Posición del inconsciente", pág., 818, Escritos 2, Siglo XXI editores, décimo tercera edición en español, corregida y aumentada, 1985, primera reimpresión, Argentina.

la constitución subjetiva, tendríamos que definir qué decimos cuando decimos Inconsciente. ¿Por qué? Porque por un lado lo Inconsciente es el corte en acto entre el sujeto y el Otro, esto es, la separación entre el sujeto y el Otro y aquí el objeto (a) se constituye en cuanto resto de la operación de separación, y por otro lado, al mismo tiempo conecta dos faltas que no son superponibles entre sí, la falta del sujeto (\$) y la falta del Otro (A barrada). A esta falta, a esta barra, Lacan la denomina operación de Castración, otra manera de situarlo, es decir que tanto el sujeto (\$) como el Otro (A barrada) no existen, están barrados. Si afirmamos que no existen ni el sujeto ni el Otro esto es consecuencia de definir a lo Inc. como el corte en acto entre el sujeto y el Otro en esta doble vertiente, de la división sobre el sujeto y el Otro mismo, y la separación entre el sujeto y el Otro, -(el corte tiene esta función doble que es una sola)-; y digo que la consecuencia de este planteo es que esta función de corte genera la suposición misma de existencia, ahí donde el sujeto y el Otro no existen. Con esto quiero decir que a su vez esta operación es una operación real y en tanto tal establece un saber supuesto, un saber debajo de la barra, **la imposibilidad de saber de la castración, que recubre la imposibilidad de la relación sexual.** Entonces aquí tenemos la operación transferencial tal como Lacan la define en la versión oral de la Proposición del 9 de Octubre de 1967 en términos de sujeto supuesto saber y a su vez como la suposición es efecto de este corte, de esta operación de corte, en este sentido Lacan dice que lo real genera la suposición.

Desde la perspectiva transferencial la suposición excluye la noción de intersubjetividad en tanto para Lacan **la intersubjetividad quedaba planteada en términos de la relación que se establecía entre el sujeto y el Otro**, o dicho de otra manera, en el plano del reconocimiento del deseo (en el doble sentido del genitivo).

Entonces, **hay decir, hay inconsciente y hay analista.** Pero **para que haya decir, es necesario una operación de inscripción en el Otro;** sin embargo, para que esta inscripción ocurra, es necesario que haya una operación que posibilite que la falta del sujeto se ubique en la falta del Otro, en el doble sentido del genitivo, es decir, que el sujeto ubique **su falta en la falta en el Otro y que el sujeto ubique su falta respecto de la falta del Otro**, pero además **la operación de ubicación de la falta del sujeto respecto de la falta del Otro, (que el Otro falte), ubica al Otro como existente en la falta misma de representación**, por esto Lacan llega a decir que el Otro está barrado o que el Otro no existe.

Fukelman decía que: "En tanto hablo, yo trato de ubicar mi falta pero además en tanto hablo pierdo algo" 49, eso que pierdo es el objeto de la pulsión. "Esto que yo pierdo si logro que se ubique en la falta de Uds. hace que estemos hablando de algo que nos interesa. Esta es la ubicación más importante para cualquier sujeto en el mundo. Poder ubicar su interés en un interés general, sin tener que dejar de ser su interés, su interés sigue siendo singular, la falta es singular pero intersecta con una falta que es la falta del Otro. Para que esto suceda, es decir, para que pueda ubicar esta falta es necesario que me haya ubicado como sujeto, esto es, que el lenguaje y la palabra tengan su representación en el Otro. Esto quiere decir, que el Otro me diga que yo he estado hablando. Yo hablo en tanto del Otro lado me dice Hablá" 50. Como apreciarán esto es el circuito de la Demanda.

Ahora si el Otro no tiene representación para nosotros y nosotros dejamos de hablar ¿Qué hacemos con nuestra falta?

49 Fukelman, Jorge: Ibidem.

50 Fukelman, Jorge: Ibidem.

Surgen aquí dos opciones “o bien quedamos inmersos en el sistema de prescripciones religiosas o bien salimos de este sistema de prescripciones religiosas.

¿Pero cómo hacer para salir de este sistema de prescripciones religiosas porque este sistema se presenta como un sistema sin fallas?

El único modo en que podemos salir de esto es mediante el análisis continuado de aquello que nos falta. Mediante la ubicación y reubicación constante de aquello que no sabemos, es decir, de aquello que falta en el saber con relación a un sistema de prescripciones que se presenta como un saber totalizado” 51.

Ahora bien, una de las consecuencias de esta supresión del sujeto, de esta supresión del deseo, -efecto de los puntos mencionados-, instala la posibilidad del hablar sin decir, lo cual lleva a la supresión de lo Inconsciente propiamente dicho.

¿Qué consecuencias tiene esto en el terreno de la sexualidad? Sin la existencia de lo Inconsciente, en los términos que lo plantea Lacan, el deseo en una de las vertientes, queda reducido a una necesidad.

Repasemos lo siguiente: si la constitución de la relación la relación fantasmática que se podría resumir de la siguiente manera: “En la neurosis, el objeto funciona como velo. El más allá corre por cuenta del deseo, el Falo, incluso el amor, o las estructuras de parentesco y la economía edípica. Estamos en la represión. Sujeto-----objeto-----más allá” 52

Una de las graves consecuencias del El estado de excepción y de la estructura de la ciencia actual, **no radicaría que instala el velo entre el sujeto y el objeto sino que más bien, pasa a disolver la función del velo.** Quiero decir que si **la función del velo interpuesto entre sujeto y objeto origina los cuadros perversos.** “Al ocupar el lugar reservado al “más allá”, el objeto se escinde: es él mismo y la falta. Esto lo remite a la Verleugnung. Sujeto-----velo-----objeto” 53, al trastocarse esta función y quedar desaparecida, “El velo eliminado, mediante la falta de signo sexual, violenta el afuera, lo excluido. Suerte de venganza, si se quiere.

Al todo sexual le responde hoy un símbolo cero, o aún, el conjunto vacío. El rasgo no marcado (como sexual) gana la escena y se sexualiza. Es el aspecto común a una violación y la prostitución infantil, por ejemplo.” 54 O lo que encontramos como el “arte anatómico”, la exposición pública de cadáveres que borra los límites de lo sagrado, los campos de concentración, las políticas de representación que llevan al exterminio de la subjetividad en tanto el habla queda reducido a un signo, etc. Esto es, que establece una relación, no ya con el significante sino con la cosa.

“Quizá asistiremos al retorno del cuerpo anestesiado de la gran histeria bajo la forma de un partenaire dormido, silente.

El rasgo de la sexualidad que describimos aquí, en cambio, es novedoso. Supone que el sujeto se relaciona con el objeto sexual (que es todo) y lo excluido, lo que está fuera del sistema (una falta indeterminada, sin signo), independientemente.

51 Fukelman, Jorge: Ibidem.

52 Faig, Carlos: “After de Orgy” , Buenos Aires, abril de 2004 (inédito).

53 Faig, Carlos: Ibidem.

54 Faig, Carlos: Ibidem.

Sujeto-----objeto
Sujeto-----falta (no marcado)" 55

En este sentido el efecto del discurso del desarrollo científico-tecnológico del neo-capitalismo, genera no sólo la prevalencia de las políticas de desubjetivación sino que la consecuencia de esto implica la institución como novedad de la prevalencia de **órganos sin cuerpo**. "La Castración, por este hecho, no le concierne ya que lo que la estructura de la ciencia -desde esta perspectiva-, separa es el cuerpo y no el pene." 56 Podemos decir que -siguiendo con este planteo-, quedaría borrada, aniquilada y suprimida, la función filiatoria de la lengua.

De esto se desprende una pregunta: ¿Si este es el horizonte de la constitución del sujeto, tiene algún porvenir el psicoanálisis ahí? En tanto ¿Podría alcanzar alguna eficacia?

"Cuando se advertía que una parálisis significa "la cosa no marcha", esto tenía consecuencias muy diferentes a decir, Astasia abasia...con el tiempo muchas personas olvidaron que el psicoanálisis es eso: la reconstrucción de la lógica por la que un accidente adquiere el valor de una palabra no disponible que compromete la historización singular del pasado de un sujeto, su futuro." 57

Desde siempre, la política ha hecho uso del lenguaje médico y psicológico para moralizar y racionalizar. Ya está pues establecido un campo. Si el psicoanálisis se distingue por asignarle un valor distintivo y específico a la palabra, "¿por qué habría de renunciar a intervenir en ese campo y lograr el efecto disruptivo que promete? ¿Podemos los agentes de ese discurso, hacernos cargo de los efectos de ese retorno?" 58 **¡He aquí la cuestión!**

En este sentido la respuesta a esta pregunta instituye una nueva: "¿Cuál es la política que guarda consistencia con el discurso que se descifra de la práctica analítica, para devolver a esa práctica la verdad de su política?" 59

Lacan decía que: "el análisis es lo que se espera de un psicoanalista. Pero evidentemente, habría que tratar de entender qué quiere decir lo que se espera de un psicoanalista." 60 ¿Hace falta agregar, **Hoy?**

PREGUNTAS

Andrea Gonzalez: Quería un poco que pudieras hacer una puntuación entre marca, nombre, segregación en esa línea.

55 Faig, Carlos: *Ibidem*.

56 Faig, Carlos: "LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA: Estilo, objeto y transferencia", Capítulo IX: "Comentario sobre Genio y locura de Karl Jaspers", pág. 137, Ediciones Xavier Bóveda, Buenos Aires 1985.

57 Jinkis, Jorge: *Ibid.*, pág. 8.

58 Jinkis, Jorge: *Ibid.*, pág. 9.

59 Jinkis, Jorge: "Artificio del deseo para conjeturar un estilo", pág. 207, en: "La acción analítica", Colección Rasgos Psicoanálisis, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1994.

60 Lacan, Jacques: "Saber, Medio de Goce", en *El Seminario, Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis (1969 – 1970)*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1989.

Trabajo con adolescentes y son nombres de la época, el tratamiento de eso los atraviesa. Al menos, diciendo mal adolescentes, porque usamos la categorización de la psicología evolutiva, cuando en realidad, un sujeto no tiene edad. Si hay algo que está en jaque en esta época, es lo que en otros momentos se llamaban los ritos de pasaje, era algo que hacía marca, una suerte de pasar a otra cosa. Ahora, obtenemos una "adolescentización del sujeto", esto implica la no responsabilidad y por el otro lado, muchachitos y muchachitas agujereados en el cuerpo y por ahí lo pensaba en relación al lenguaje de órgano, en donde se inscribe un vacío, un agujero, donde se produce en la carne lo que no se inscribe en el orden de lo simbólico. Qué es lo que está en jaque del nombre...

Omar Fernández: Hay varias cosas acá. Una primera cuestión, cuando situaba esto que planteaba Carlos Faig, que el velo eliminado mediante la falta de signo sexual, lo que produciría sería una violentación del afuera, de lo excluido y al todo sexual le correspondería un símbolo cero, un conjunto vacío, entonces el rasgo no marcado como sexual ganaría la escena y se sexualiza. En este sentido -remarcaba Faig-, encontraríamos el aspecto común que podría haber entre una violación y la prostitución infantil.

Hay un hecho relativamente reciente que tuvimos oportunidad de padecer en Buenos Aires, -con cierto retraso por cierto, ya que la primera vez tuvo lugar en Alemania, en Mannheim donde estuvo abierto las 24 hs. para satisfacer a la multitud impaciente, esto ocurrió en el año 1997 - 1998. Pienso que el retraso con que recibimos este famoso ya "arte anatómico", nos da todavía alguna posibilidad de poder pensar y decir algo. 61

No sé si uds., saben de qué se trata. Esta exposición del denominado "arte anatómico", es obra del Dr. Gunther von Hagens, anatomista de la Universidad de Heidelberg. Este representante de "la ciencia", implementó una técnica notable que consiste en lo siguiente: Se sumergen los tejidos o el cadáver aún fresco en un baño de acetona para que el agua de las células quede expulsada y se la sustituye por una resina epoxi, de manera tal que el cadáver queda preservado y protegido contra la putrefacción. Se podría decir que queda literalmente plastificado en sus formas originales. De esta manera es posible imponerle posturas paradigmáticas de ciertas situaciones cotidianas de nuestra vida y, se obtiene un muestrario de cadáveres vitales que constituyen modelos, tales como: el gimnasta, el pensador, el corredor, el jugador de ajedrez, etc. De esta forma la exposición se fundamenta en el interés de propagar un saber anatómico sobre el cuerpo y sus movimientos –por cierto estáticos al menos por el momento, en esta línea se pueden pensar supongo en un tiempo quizás no muy lejano un museo fisiológico donde vemos la recreación de las funciones en pleno movimiento-. Estos cadáveres destinados a la eternidad presentan también distintas niveles de disección y cortes, transversales, sagitales que van en distintos niveles desde la preservación de la piel hasta el hueso revelando así las inserciones proximales o distales de la musculatura en juego. Hay también un cuerpo de mujer con el vientre abierto donde el corte muestra un extremo del útero en estado de fundación, con la luz apropiada que dirige la mirada hacia ese lugar.

61 La exposición se presentó por primera vez en Bruselas bajo el título: "Körperwelten, la fascinación de lo auténtico", en un lugar sumamente significativo: "El Matadero". Se podía apreciar que el catálogo de la exposición en Bruselas mostraba que desde su primera exposición en Alemania durante los años 1997-1998, habían concurrido más de 7,5 millones de visitantes.

En el diario *La libre Bélgica*, esta exposición fue llamada "cuerpo-business". Si bien en su comienzo, no había tenido la repercusión esperada, en el año 2001, ya se había constituido en un éxito. Actualmente inicio una gira al continente Americano. ¡Ya tuvimos esta suerte!

El éxito que fue teniendo de manera creciente esta exposición, muestra entre otras cosas, de qué manera los límites se desdibujan y franquean borrándose un lugar que esta preservado a lo sagrado, el velo queda desaparecido y hay un acceso directo al objeto. Se franquea lo prohibido y, no sólo se naturaliza sino que se constituye en un éxito de venta en la economía de mercado. A su vez están patrocinados por laboratorios e instituciones médicas. Basta mencionar acá en Buenos Aires que este espectáculo estuvo auspiciado para mencionar sólo uno-, por la prestigiosa Fundación René Favaloro. Nuevamente digo, el sujeto de la ciencia, la economía de mercado y la globalización se manifiestan en hechos sociales inéditos.⁶²

62 La exhibición tuvo una gran repercusión en Europa. La polémica e impactante muestra "Bodies, The Exhibition", que exhibe cuerpos humanos reales con el objetivo de "entender su funcionamiento" y que ya fue vista por más de cuatro millones de personas en el mundo, se vio en la Argentina en el Abasto Shopping, ocupando un espacio de 900 metros cuadrados en este centro de compras porteño en el que funcionaba el Museo de los Niños y hubo "precios especiales" para grupos escolares.

Dieciséis cuerpos enteros y más de 200 órganos integran la exposición –avalada en Buenos Aires por instituciones como la Fundación Favaloro– que ya recorrió Londres, Miami, Amsterdam, Seúl, Seattle, Las Vegas, San Pablo, República Checa, Portugal y México DF. Preservados con una técnica especial, los cuerpos y órganos que se exhiben pertenecen a personas que fallecieron de causas naturales y decidieron donarlos a la ciencia con fines de investigación. La muestra está estructurada alrededor de dos ejes centrales: mostrar el cuerpo humano en movimiento, revelando así la increíble complejidad involucrada en cada acción cotidiana, y reflejar el efecto que producen ciertas enfermedades y adicciones en el organismo, como la obesidad, el cáncer de pulmón, la cirrosis, la osteoporosis, la artritis o el tabaquismo. 'Cuerpos' nació en 1996 en Japón y ha sido vista por más de 11 millones de personas en ese país, Estados Unidos, Holanda, México y Brasil, entre otras naciones, informaron los organizadores de la muestra. La exhibición está dividida en los cuatro sistemas del cuerpo humano: nervioso, respiratorio, circulatorio y digestivo, además de contar con secciones dedicadas al aparato reproductor masculino y femenino, el esqueleto y todos los órganos. La información disponible en 'Cuerpos' también incluye las consecuencias que producen la vida moderna, adicciones como las drogas, el alcohol y el tabaco, y enfermedades como la obesidad, el cáncer de pulmón, la osteoporosis y la artritis, entre otras.

Según afirmó Glover, director médico del laboratorio de la Preservación por Polímero de la Escuela Médica de la Universidad de Michigan (EE.UU.), "La muestra es fundamentalmente una lección de anatomía humana con fines educativos para todo público" y, agrega –tratando de justificara a toda costa–, que: "no es otra cosa que lo que ocurre en las facultades de medicina de todo el mundo, en las que los estudiantes practican sobre cadáveres de personas sin familia, que nadie reclama".

En declaraciones a la prensa local, el experto dijo que "curiosamente, muchos de los visitantes comentan qué hermosos se ven estos especímenes en la muestra, sobre todo en la galería del sistema circulatorio"..."Si los visitantes encuentran bello y artístico el cuerpo humano, están en su derecho y comparto esa opinión", dijo esto antes de explicar la razón por la cual en Argentina la exposición fue montada en un **paseo de compras y no en un museo** además de justificar -con el fin pretendidamente didáctico- el valor social que implica exhibir públicamente cadáveres llamándolos eufemísticamente "cuerpos". Basta señalar que al respecto dice: "Nosotros encarecemos a los padres que les adviertan a sus hijos qué van a ver y por qué es importante para ellos. La gente aprende mucho del medio ambiente que creamos con este programa". En cuanto a las críticas que ha recibido por exhibir cadáveres y órganos, el investigador sostuvo que los visitantes advierten de inmediato que tienen "**un trato respetuoso por estos especímenes que integran la muestra y que el mensaje primordial es educativo**".[Las negritas son mías]. Justifica que: "**La visión de cuerpos reales es el mejor camino para aprender y entender el mensaje educativo que tratamos de llevar a la gente**". Un modelo de yeso o de plástico responde a la mirada idealizada de un artista sobre el cuerpo".

Creo, que por esta declaración debiéramos estarle agradecidos a Glover por la manera en que nos aleja de la idealización y nos "muestra la reidad"; a punto tal que este representante de a medicina dijo haber comprobado "que para dejar de fumar no hay mejor camino que mostrarle a un fumador un pulmón ennegrecido y contraído por el tabaco", cuyo "impacto es tan poderoso que hemos recogido muchos paquetes de cigarrillos en nuestras muestras".

Al presentar la exposición en México, el experto dijo que **los cuerpos exhibidos pertenecen a ciudadanos chinos que no fueron identificados ni reclamados y fueron entregados a una escuela de medicina de aquel país, que los "plastificó"**.

Cabe señalar que esta muestra, curada por el doctor Roy Glover -profesor emérito de anatomía y biología celular de la Universidad de Michigan (EE.UU.)-, ya recibió varias críticas, como por ejemplo, **que los muertos provienen y que no está claro si se trata de restos de personas que murieron por causas naturales o porque el gobierno chino apuró su muerte**.

La muestra está dividida en:

Hace poco, salió en una noticia que un juez prohibió en Alemania una exposición de estas características porque querían exponer una variante: dos cadáveres practicando el coito. A mi entender esto hace a una de las consecuencias de lo que sería el reemplazo, la sustitución del nombre por la marca.

Esto mostraría un aspecto de la ciencia, la tecnología y la economía de mercado que apuntan al borramiento de la subjetividad y el anonimato. Pero de un anonimato donde el nombre, la relación filiatoria con la lengua queda sustituida por la marca, quiero decir, que la marca borra ciertas relaciones que quedan planteadas con respecto al nombre propio. Lo que quiero plantear, es que la absolutización de la economía de mercado plantea en esta línea la venta, no ya de un objeto que lleva una marca sino de una marca. Esto tiene consecuencias respecto de la relación que plantea la marca, esta marca con el cuerpo, con la marca en el cuerpo produciendo una serie de individuos siendo casi exclusivamente portadores de marcas, cuerpos portadores de marca, cuerpos destrozados. Hay un artículo muy interesante que les recomiendo, de Carlos Faig en la Imago Agenda 107 de Marzo del 2007 que se llama "La marca de Pierce" donde se plantea la estructuración y organización del cuerpo alrededor de un falso agujero que lo marca, entre otras cosas. De este artículo se pueden extraer algunas consecuencias entre el planteo de la marca y lo que marca el cuerpo produciendo un falso agujero de organización y a su vez un modo de uniformización universal donde las diferencias quedan forcluidas.

La segunda cuestión en relación al tema de los adolescentes, algo que alguna vez situó Fukelman, -que es una observación sumamente importante-, el decía que *cuanto mayor es la idealización más se borran ciertas características singulares*. Un ejemplo de esto que encontramos en lo contemporáneo es esta tendencia al anonimato referido a la función de la marca en la economía de mercado. Si en la neurosis clásica –al menos desde el planteo freudiano-, nos encontrábamos con una problemática edípica y esto era referido al papá y la mamá, y el "este es mi papá" viniera dicho en un síntoma, en la medida en que se van reforzando estas idealizaciones y globalizando –como dijera Fukelman-, del "este es mi papá" pasariamos al "somos hijos de la sociedad", somos hijos de la Ley ordenada del Estado desde el discurso jurídico. Esto que situábamos anteriormente respecto de la declinación de la función. Ahora, Fukelman ubicaba con precisión que si "los hijos no son fuertemente marcados por la necesidad de los padres de encontrar raíces imaginarias. El problema de esto, es que esto ubica muy fuertemente a estos chicos como adultos... en relación a los padres." 63 Con esto Fukelman plantea que si los hijos no están marcados con los deseos inconscientes parentales que implican una relación con su propia situación edípica, la situación edípica queda extendida a la sociedad y de este modo la raigambre o posibilidad de

Sistema nervioso, Sistema circulatorio, Sistema respiratorio, Sistema digestivo, Aparato reproductor, Esqueleto, Órganos del cuerpo (corazón, cerebro, intestinos, pulmones, etc.).

Además, en la exposición se incluyen las consecuencias que producen las adicciones, alcohol y las enfermedades de pulmón, artritis, entre otras-. "La muestra es fundamentalmente una lección de anatomía humana con fines educativos para todo público...", explicó Glover, quien agregó que se trata de una exhibición para la familia, "nosotros encarecemos a los padres que les adviertan a sus hijos qué van a ver y por qué es importante para ellos".

Como explicación de por qué no se usan maniquíes, Glover señaló, "el cuerpo humano nunca miente. La visión de cuerpos reales es el mejor camino para aprender y entender el mensaje educativo que tratamos de llevar a la gente..."

El pequeño detalle que el eminente Glover aún no logra distinguir, es la diferencia entre **cuerpo** y **cadáver**. **El borramiento de esta diferencia en el lenguaje -y no ya en el discurso-, sea quizás un ejemplo paradigmático de lo que produce el estado de excepción junto con la economía de mercado y la biopolítica en cuanto a lo que señalaba respecto de aquello que entiendo como forclusión del decir.**

63 Fukelman, Jorge: Entrevista realizada al Dr. Jorge Fukelman por e Dr. Jorge Blidner, pág. 16, en "Cuadernos del Niño/s" Nº 1.

anudamiento a ciertas imágenes se disuelve. Se disuelve la relación padres-sociedad y esto es lo que puede retornar en los hijos reales brutalmente. Un ejemplo que plantea Fukelman al respecto entre otros que podríamos encontrar sería el reemplazo de la fantasía "Pegan a un niño" por el síndrome del niño maltratado, y de ahí a todas las formas de abuso infantil y situaciones de violencia. Podríamos pensar que si la fantasía Freudiana permitía establecer cierta relaciones con los objetos primarios, al romperse esta relación o disolverse esta relación o más bien quedar forcluida esta relación retorna desde lo real como violentación del afuera. Por otro lado esto lleva a universalizar las problemáticas, los diagnósticos; por ejemplo embarazo adolescente, chicos de la calle, etc. Quedando reemplazada las relaciones con los objetos primarios con una institución especializada. Por ejemplo en el caso del embarazo adolescente, Fukelman situaba que hace 40 o 50 años atrás, un embarazo adolescente era un tema familiar, como eso era acogido dentro de la familia, como era asimilado o rechazado dentro de la familia, era algo que se circunscribía en el núcleo familiar. Hoy, existen instituciones que se hacen cargo del embarazo adolescente. Esto se relaciona con lo que situaba antes respecto de cómo hay una regulación instituida para todos en el lugar de sustitución respecto de la declinación de la función paterna y de la subsunción de la función a la *Imago* por parte del Estado. Es en esta línea que entiendo el planteo de que el aumento de la idealización lleva a la disolución de las relaciones con los objetos primarios. Ahora, lo que aparece ahí es el problema, no de que no haya nadie que se haga cargo sino cómo hablar con una institución. La posibilidad de hablar es con alguien y ahí se sitúa el registro –al menos para nosotros–, de la transferencia.

El problema es que con una institución no es posible hablar; uno habla con personas. Desde esta perspectiva, podemos decir que la transferencia es la institución en tanto para nosotros como analistas la institución es la transferencia. Poder plantearnos esta problemática nos llevaría a situar nuestras intervenciones respecto de las relaciones transferenciales que se articulan en una institución y como producir, instalar la posibilidad de un decir, es desde aquí que creo estaría la posibilidad de que el psicoanálisis pueda continuar.

Por otro lado, un ejemplo reciente. En el libro de Roudinesco, a pesar de que el libro es criticable en algunos planteos, al final, creo que es en el último capítulo hay una tesis que se podría extraer, donde en relación al planteo de la fertilización asistida con donante anónimo, la tesis sería que el goce sexual queda separado de la relación sexual (no me refiero estrictamente al coito sino a la relación sexual en el sentido que Lacan le imprime al término). Nuevamente esto sitúa algo que planteaba al comienzo respecto de cómo en relación a la declinación de la función paterna, el Estado se hace cargo de lo que Agamben sitúa como nuda vida en la implementación de la biopolítica, una política que regula los cuerpos en relación a la ciencia y economía de mercado produciendo marcas, como cuerpos portadores de marcas y borrando el nombre produciendo el rechazo de la subjetividad entre otras cosas.

El ejemplo paradigmático que cita Roudinesco, en este libro "la familia en desorden", Se trata de la historia de Jeanine Salomone quien a los sesenta y dos años recurrió a la fecundación asistida con óvulos comercializados y el semen de su hermano Robert, ciego y parapléjico a raíz de un intento de suicidio mediante un disparo. Ella había presentado a su hermano como su marido, al médico californiano, que realizó la asistencia técnica, sin mayores preguntas al respecto. Además, como fueron dos los óvulos fecundados, el segundo fue implantado en otro útero alquilado para la ocasión. Los embarazos llegaron a término y de Jeanine nació Benoit y su hermanita Marie, nació tres semanas después, de un vientre en alquiler. Se puede apreciar que en este entrecruzamiento entre la ciencia, su instrumentalización, es decir, la aplicación de las

mediaciones instrumentales y la constitución subjetiva se establece una ruptura en la función filiatoria de la lengua. Traigo este ejemplo en tanto es paradigmático ya que los dos niños, al ser adoptados por Jeanine, son a la vez hermanos, medio hermanos, primos, pero en ningún caso –tal como señala Rudinesco-, podían convertirse en hijo e hija de una pareja incestuosa. A su vez para el registro civil no eran sino hijos de madre soltera y padre desconocido. A su vez, la justicia no podía iniciar ningún proceso ya que los niños no estaban “en peligro” por algún tipo de conducta parental “asocial”. En sus declaraciones se señala: “Fuimos tres quienes deseamos esos niños: mi madre, mi hermano y yo. Su nacimiento es nuestro renacimiento. Tengo una mente sana en un cuerpo sano [...] La única posibilidad de que fuera un hijo de la familia era recurrir a mi hermano. Yo quería un hijo nacido de nuestra sangre. Era algo visceral. [...] Hemos recreado la familia tradicional en la que reinan la quietud y la dulzura y, como no me gustan los métodos actuales de enseñanza, tengo la intención de enseñar a mis hijos a leer y escribir [...]. Me acosa una sola inquietud, que algún día se avergüencen de mí [...]. Espero, sin embargo, que consideren su concepción como una normalidad un poco más extraordinaria que otras [...]. ¿Y por qué no, el año que viene, otro hijo? ¡Después de todo, apenas voy a tener sesenta y tres años! Y un bebé es tan hermoso...”⁶⁴

En esta ruptura de la función filiatoria de la lengua ¿qué nombre transmite? ¿El de la Ciencia?

Andrea Gonzalez: Pregunta acerca de la marca y la relación con el falo en la actualidad respecto de la forclusión del decir.

Omar Fernández: La cuestión que se plantea en general, es lo que se plantea en el horizonte de una subjetividad que estaría articulada en una relación distinta de la relación Falo/Castración, y en este sentido tampoco sería ni perversa ni psicótica. Esto en primer lugar, nos llevaría a tener que plantearnos de qué manera se podría producir la articulación respecto de la palabra en tanto posibilidad de producir un decir. Ahí estaría la apuesta en tanto la posibilidad de instalación de la transferencia, quiero decir, supongamos que en el análisis de un paciente psicótico donde se sitúa generalmente que no hay implicación subjetiva. Como el Nombre del Padre está forcluido, puede hablar pero no decir algo. Una forma generalizada de situarlo, es decir que está en el lenguaje pero fuera del discurso. Si esto fuera así, no habría ninguna posibilidad de transferencia y en tanto analistas no tendríamos nada que decir ahí, sería una cuestión netamente psiquiátrica. Puede que lo sea, pero si sostenemos que hay transferencia, esto nos interroga por el estatuto mismo de esa transferencia, qué lugar para la palabra y cómo opera esto que Lacan denominó como, deseo del analista. Ahora, si ubicamos que lo inconsciente es el corte en acto entre el sujeto y el Otro –no estoy tomando acá la palabra acto en tanto acto analítico sino que el acto es el corte entre el sujeto y el Otro-, lo que tendríamos que ubicar ahí es que la constitución de los síntomas indican una modalidad de retorno respecto de la falta en un intento de restitución. Este es un viejo planteo que lo leí en Jinkis hace bastante tiempo, sin embargo el no desarrolla cómo se podría ubicar esto en cada situación. Por otro lado, no se podría ubicar esto en cada situación desde la perspectiva de una teoría general porque se estaría borrando la singularidad. Ahora, la cuestión sería si nosotros podemos, en tanto analistas, escuchar la modalidad de este retorno y desde esa posición queda sobredeterminada la posibilidad de intervención transferencial.

64 Jeanine Salomone e Isabelle Léouffre, *Je l’ai tant voulu. Maman a 62 ans*, Paris, J.-C. Lattes, 2002. Cf. también *Libération*, artículo de Michel Henry del 29 de abril de 2002.

Se me ocurre ahora una situación clínica. Un paciente, cuya modalidad de sujeción al lenguaje presentaba una estructuración psicótica, tenía una situación alucinatoria donde los momentos a lo largo del día, -eran varios-, le producía la necesidad de dormir. De irse a dormir incluso forzado, es decir, si no tenía sueño, tenía que esforzarse para dormir. Algo que aparece del lado de la madre -cuando tengo el primer contacto telefónico con ella-, es a pregunta acerca de si yo "tenía tiempo" para atenderlo diciendo que "necesita tiempo". Yo ubico ciertas cuestiones generales y universales respecto del tiempo en relación por ejemplo a la duración de las sesiones, frecuencia y le digo que el tiempo depende de cada sesión. Esto por un lado.

Las primeras sesiones, cinco años atrás, duraban tres horas. De las tres horas, la primera dormía en el diván, lo cual luego le permitía despertarse, poder contar algo respecto del haberse dormido y me decía que yo tenía que ver que esto que aparecía en el consultorio, en la sesión ya que era una manera de que yo me diera cuenta que así era todo el día en general. Me muestra literalmente un tiempo muerto.

Surgen distintas intervenciones, desde el dispositivo de acompañamiento terapéutico hasta sesiones fuera del consultorio en un parque cercano. Se produce un desplazamiento del quedar dormido por las voces, al quedar enlentecido en los movimientos, al poder hablar sobre eso, hasta encontrar el propio tono de voz. Esto llevó dos años.

En una de las oportunidades en una sesión en el parque, hay unos chicos jugando a la pelota, tiran la pelota fuera, llega cerca de él y, él totalmente enlentecido, de pronto gira rápido media vuelta patea con dirección exacta hacia uno de los chicos y los chicos por la precisión del movimiento le gritan: ¡¡Maradona!!.. Él ahí, me dice contento, sonriente, que pudo cerrar un paréntesis de la infancia porque en la infancia no había podido jugar a la pelota. El tiempo muerto, el tiempo infinito se acota.

Algo que sigue siendo central es el tema de los aviones, hace años que está en la Facultad de Ingeniería, estudia ingeniería aeronáutica, es fanático de los aviones y, en algún momento cuenta que cuando el tenía tres años, el padre le había hecho un avión de madera y para poder dormirse le contaba historias del avioncito Pepe y él se dormía. Cuando el padre muere, hará cinco años atrás, el tiempo se detiene, literalmente se detiene, los relojes de la casa dejan de marcar la hora, no se les vuelve a dar cuerda a los relojes. En algún momento una de las intervenciones que produjo efectos importantes fue sobre el tiempo de las sesiones. El tiempo acordado pasa de fijo a variable de acuerdo a cuanto se demorara en llegar, por ejemplo, si se retrasaba media hora, se le descontaba media hora de modo tal que tenía una hora menos de sesión. Finalmente se redujo una hora de sesión quedando sesión de dos horas con esta variación de descuento temporal. Aparece en relación a esto el tema de aprovechar la sesión, algunos reproches que se hace si llegó tarde por estar dormido y no aprovecha la sesión como tendría que aprovechar y se trabaja la diferencia entre el la cantidad de tiempo de la sesión y los temas que importan más allá del tiempo. Empieza a llevar un cuaderno para que yo pueda leer con más precisión lo que le pasa durante el día. Cuando le pregunto quién escribe en ese cuaderno, me dice que escribe lo que la madre le dicta. Pasamos al tema de la escritura que escriba con su propia voz, esto es, sin el dictado de la madre. Comienza a traer escrito en unas hojas borrador escrito, fuera del cuaderno, no sólo temas que hacen al parte diario de aquello que le ocurrió en la semana sino también cosas de las que quiere hablar. Esto lo escribe a solas sin el dictado de la madre. Después de seis meses me doy cuenta que eran hojas borrador, para tirar pero en el reverso de esas hojas estaba la escritura del padre -podría decir que reaccionó lento o con una percepción enlentecida-. Eran

hojas que el padre había escrito (era ingeniero civil y tenía fórmulas sobre análisis de estructuras y notaciones técnicas), en las que el paciente escribe. Luego de eso se pasa a otro cuaderno donde en ese cuaderno, él empieza a escribir sin el dictado de la madre. Actualmente sigue llevando un cuaderno donde él escribe lo que hablamos en las sesiones que le parece importante. Cuando él me dice repite lo que acabás de decir, le digo: -No, escribilo vos que vos sabés; entonces él escribe con voz propia (escribe leyendo en voz alta), en primera persona con sus palabras, mantiene el concepto marcando la diferencia, es decir, no hay reproducción idéntica.

En el primer año su escritura era la reproducción de aquello que la madre le dictaba sobre su estado y cuando trataba de explicar algo de la escritura hablaba en plural utilizando la primera persona del plural.

Hace poco me trae un sueño. Sueña con el padre viejito, habían pasado los años, el padre lo veía y él en este sueño se sentía contento porque en el sueño había vuelto a ver al padre después de tanto tiempo.

Remarco de pasada que cuando el padre muere, se detienen los relojes, y en este momento, en el presente, él empieza a hablar con su voz, toma su propia palabra.

¿Qué ocurrió? El paso del tiempo. Es decir, el tiempo comienza a caminar, pasa, tiene un paso y permite un pasaje. Ahora, este tiempo que camina tiene como riesgo la posibilidad de que se detenga y esto dependerá, a mi entender, de la posibilidad que tenga de permanecer con cierta distancia respecto del sueño de la madre. Del sueño de la madre que lo envuelve hasta dejarlo dormido, en un tiempo muerto.

Si podemos ubicar algo de la inscripción rechazada y que esto se articula con la marca de padre, si la inscripción produce una marca se descompleta una superficie continua entonces se establecería una distancia entre la presencia y la representación. Esto marcaría los agujeros del cuerpo y su inscripción en el cuerpo. Ahora, si esta marca no deja de no inscribirse -y este es la función del rechazo-, entonces la posibilidad paradojal de esta inscripción implica que el sujeto abastezca con su cuerpo (su presencia) una manera de marcar al Otro para descompletarlo. El problema reside en que no hay distancia ahí entre presencia y representación. Si pensamos que esto establece una modalidad de sujeción al lenguaje y nosotros podemos tomar relevo en nuestro cuerpo de esa sujeción se produciría una distancia entre la presencia y la representación en otra escena. La cuestión sería si es posible que este relevo se instituya en un objeto en un cuerpo que se produzca más allá de la transferencia que permite esta apertura. A veces es posible y otras no. Yo creo que esto depende de una articulación entre el azar y su inscripción.

¡Pero hay que recordar que en las psicosis, el psicótico está fuera de discurso, no hay decir! Puede ser, pero si esto que decía recién, sitúa una modificación de la posición subjetiva efecto de las intervenciones en transferencia, entonces tendríamos que poder ubicar en la actualidad -y no en lo que se llaman las "nuevas patologías" o "síntomas actuales", en relación a las llamadas patologías del acto, adicciones, anorexia, bulimia etc.-, ubicar **de qué forma es posible recuperar la palabra para producir la inscripción de un decir que traiga alguna consecuencia de marca en ese cuerpo**. Parafraseando a Agamben diría: Recuperar la experiencia es muy diferente a reproducir el slogan.

Andrea Gonzalez: Es interesante, los efectos que se producen cuando se da esta posibilidad de escuchar, de hacer un corte con la psiquiatría...

Omar Fernández: Cuando yo ubicaba esto que señala Lacan de lo Inconsciente como el corte en acto entre el sujeto y el Otro, -no se si pude transmitir que se produce un

corte en la escritura respecto de la separación-, ahí, está el efecto de la inscripción de una marca en el cuerpo, el pasaje de la reproducción literal del dictado de la madre sobre su ser, a escribir en primera persona un concepto con sus propias palabras.

Andrea Gonzalez: Yo decía de alguna manera, inversión del secretario porque de alguna manera toma la voz.

Omar Fernández: El cuerpo toma volumen. Hay algo que me parece básico pero lo voy a decir así, cuando la máscara está pegada a la piel la imagen es plana, no sale del espejo; cuando hay una separación entre la máscara, las identificaciones y el cuerpo, el cuerpo adquiere volumen. Algo de esto en relación a este paciente se sitúa en términos que me dice hace poco "desde hace tiempo estoy viendo en profundidad", y en profundidad implica una perspectiva, puede ver en tres dimensiones, la realidad adquiere volumen. Lo más curioso de esto es que previo a que esto surgiera así, la sensación que tuve en sesiones previas es que yo formaba parte del cuadro donde el estaba mirándome de afuera.

Santiago Feeney: Como acompañante terapéutico, me surgió alguna pregunta de lo que vos contaste cuando estaban caminando por el parque, por el acontecPorque antes estaba pensando esto que vos traías de subjetivante-desubjetivante, y me pareció que en esa escena vos nos estabas contando pero lo subjetivante fue lo que pudiste escuchar en esa escena del parque porque no dijiste. Lo que dijiste lo estás diciendo acá. La pelota, un giro, Maradona, la infancia... porque no pude jugar.

¿Es posible la desubjetivación si no hay subjetividad?

Omar Fernández: La desubjetivación –acá me diferenciaría del planteo de Agamben-, porque él ubica campos de fuerzas de subjetivación y desubjetivación y no en el sentido dialéctico. Yo diría que sí. Hay posibilidad de desubjetivación, que es lo que Lacan plantea en términos del campo de concentración, es la forclusión del rasgo, el rechazo de la segregación que unifica en un campo único. En este sentido se plantea una desubjetivación sin subjetividad porque el rechazo de la segregación implica –a mi entender-, un doble movimiento un rechazo -no de la subjetivación- sino un rechazo de aquello que daría lugar a la subjetivación y de este modo este rechazo que afirma la desubjetivación como condición de inicio, funda el campo en el rechazo del rasgo, - primer movimiento- y un segundo movimiento que es la constitución en lo real del campo que queda fundado a partir de este primer movimiento donde nada queda afuera. Con esto estoy tratando decir que no es que primero haya subjetivación y después se la rechaza sino que esta manera particular de desubjetivación –para llamarla provisoriamente de alguna manera-, funda un campo en lo real con el rechazo de lo simbólico como condición de inicio. Ahora, la cuestión sería la siguiente: si a pesar de que esto ocurra, hay posibilidad de salir de ese campo. Esto por un lado.

Por otro lado respecto del comentario que hacías, efectivamente, la Otra escena es esta en la que yo estoy hablando.

Un paso previo. Cuando nosotros tenemos posibilidad a veces, no siempre, pero a veces, de que en el hablar podamos decir algo, en la medida en que decimos hay una pérdida que está en juego. Lo que perdemos en el decir, es lo que Freud llama: el objeto de la pulsión. Hay un lugar vacío, respecto de esta pérdida donde nosotros podemos hablar de acuerdo y a partir de a cómo sostenemos esa falta en relación al Otro. Esto nos ubica como semejantes en la medida en que si pudiéramos entendernos en algún sentido, yo podría ubicar algo de lo que es mi deseo singular en un campo

universal, sin que deje de ser singular. Esto daría cuenta de que por ejemplo, de que a lo mejor hoy, haya estado hablando en castellano. No va de suyo que haya hablado en castellano, pero a lo mejor, algunas cosas sí.

Ahora, si nosotros pensamos en términos de la teoría lacaniana y conceptos de esta teoría, que en las psicosis, el psicótico está en el lenguaje pero no está en el discurso, -digo esto de manera general, tal como frecuentemente se lo toma-, no hay una relación respecto de la falta, no hay constitución del deseo como deseo fálico porque el goce fálico no está fuera del cuerpo y así sucesivamente. Son axiomas que circulan. Entonces, ahí no tendríamos ninguna posibilidad de incidir respecto de la operación transferencial. Ahora, si lo que ponemos en cuestión es el tema del taponamiento, nuestra intervención no tiene que ver con destapar nada sino como inscribir el taponamiento respecto de la Otra escena, desde el no saber, esto supone un trabajo de inscripción con diversas lógicas que determinan los modos de sujeción al lenguaje.

Andrea Gonzalez: Respecto de tu intervención, de alguna manera la lectura posterior a lo que tenga que ver con el acto, ahí es donde abre una posibilidad de articulación clínico-teórica pero que en ese momento no puede saberse, es efecto de un trabajo. Esto es del valor del acto analítico, no se puede estar en esos dos lugares a la vez, en el umbral del acto, del acto analítico y dando cuenta de él.

Omar Fernández: Yo diría, para concluir, por lo avanzado de la hora, que hay una definición de acto que da Lacan en el Seminario XX, el dice ahí que el acto es cuando "surge un decir que no siempre alcanza el punto de poder existir en el nivel de lo dicho" y que esto a su vez nos da acceso a un determinado género de Real. Como se juega esto en cada situación transferencial es el punto al cual es necesario arribar.

Gracias.

El Acto Analítico y El Juego*

Eduardo Gluj
antimemorias@gmail.com

El campo de problema que implica la posible aplicación del psicoanálisis en el tiempo de la infancia llega históricamente y lógicamente en segundo lugar respecto del desarrollo, teorización y práctica con adultos, referido a este término más allá de cualquier carga moralista e idealizante que implique al segundo tiempo de la sexualidad con el reanudamiento que la metamorfosis de la pubertad implica.

La práctica y teorización del llamado **psicoanálisis con niños** estuvo desde el principio atravesada por distintas posiciones que se correspondían a las distintas maneras de entender el inconciente, su estructura, su dinámica y correlativamente al proceso de subjetivación. En esa línea, en esa dimensión, **el acto analítico** se me aparece a mí, como una entidad propia que en la obra de Lacan, situaba al final del Seminario de la Angustia en la matriz que organiza al objeto a. Y al mismo tiempo se encuentra situado allí en el lugar de la inhibición en comunidad topológica con el des-ser.

Lo que establece un lugar propio para el acto, en tanto y en cuanto la inhibición estaba ubicada en la matriz que establecía un eje del movimiento y un eje de la dificultad. La inhibición estaba ubicada ligada a la motricidad, en ese sentido, la ubicación de Lacan en el lugar de la inhibición corre la problemática del acto, es decir, del lugar del actuar, ligada a la actuación, a lo que se actúa, para ubicarla ligada a lo que el acto dice.

Es en relación a ese movimiento -que parte de ese corriemiento del acto respecto del actuar-, que Lacan continúa algunos años después, prácticamente en el punto que lo deja en el Seminario de la Angustia. Digo, que continuó con el seminario del Acto, en una de las pocas veces, -me parece en el recorrido del Seminario-, que Lacan retoma un punto exactamente en el lugar donde lo había dejado unos años antes, como si no hubiera habido -respecto del acto en el medio-, algunas cuestiones que lo movilizaran a avanzar en ese recorrido.

El acto analítico, no tiene en el Seminario de la Angustia una entidad mayor que la que puede tener en ese momento, el lugar que ocupa respecto del inicio. Entendiendo como tal, que a partir del momento que Lacan ubica el acto en relación a la inhibición, la inhibición ya es, la inhibición del acto. Entonces a inhibición ya no es inhibición de la motricidad, sino que se transforma, de modo tal que toda inhibición, es inhibición del acto.

Los elementos que aparecen en el Seminario del Acto -parametreando el acto, así como las precisiones en relación a su emergencia tanto como a sus efectos-, comportan a mi entender, nuevas referencias que posibilitan una relectura de las teorizaciones que han venido sucediéndose: Ana Freud, Melanie Klein, Winnicott, en relación a la práctica del psicoanálisis en la infancia. Así como que ponen en cuestión el LUGAR DEL JUEGO, en esa clínica, los fundamentos de su inclusión, los fundamentos de la inclusión del juego, así como de su exclusión. Así también, pueden hechar luz a

* Conferencia pronunciada en el ciclo de conferencias del Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA): CLÍNICA TRANSFERENCIAL <> ¿CLÍNICA DEL OBJETO?, el 06/11/2009.

Versión autorizada para su publicación, no corregida por el autor.

las polémicas actuales respecto del psicoanálisis en tiempo de la infancia, marcada a veces veladamente por las polémicas que nos precedieron.

Me propongo tomar la problemática del acto sin ir directamente al acto, es decir, me propongo encontrar en el recorrido de Lacan, que posibilita, situar el acto, y encontrar una formalización en el Seminario, respecto del acto. Me propongo, buscar en el recorrido que hace Lacan que le va a permitir, sostener, soportar la cuestión del acto, anotar aquellos elementos que puedan replantear, el psicoanálisis en el tiempo de la infancia, así como el lugar del juego en ese marco.

A mi entender esos elementos, demuestran, se hacen fuerte, lo que demuestran al juego como soportando, en la infancia, un lugar equivalente, al del acto en la estructura; es decir, equivalente al lugar que el acto ocupa en los análisis que cursa y más allá de la pubertad.

Voy a empezar ese recorrido de aproximación, ese recorrido, no directo al acto, en el sentido de no tomar al acto en relación a las ubicaciones con relación a la alienación separación, que hace Lacan en el Seminario del acto, empezando por la periferia. Y en primer lugar lo que surge como un elemento central es el "agieren" freudiano. Resulta un punto de referencia insoslayable ya que introduce en relación a la transferencia una dimensión de pasaje a la escena que como tal, deja de ser principalmente una representación en el sentido de elaboración, "durcharbeiten", para producirse como representación, es decir, como una dimensión de presentación que la aleja de la dimensión más simbólica de la representación. Hay allí en Freud, en el sentido de este reconocimiento del "agieren", de esta escena transferencial, hay allí en Freud, un verdadero cambio de orden que conlleva en ese cambio de orden al pasaje a la escena transferencial, una pérdida.

Si bien el sueño, no deja de presentarse como una escena en tanto Freud destaca como uno de sus componentes esenciales el cuidado por la representatividad, la escena del sueño -fuera de todo acceso a la motricidad-, se despliega entonces en un territorio de representación en el registro de la escritura que establece su predominio frente a la otra escena que es nuestra escena de las palabras. Uno podría decir que nuestra cotidianidad está atravesada por una escena donde lo que regula son las palabras, que las palabras marcadas, muchas veces por una relación fuerte al significado y por la posibilidad que tienen esas palabras de producir relaciones imaginarias.

El pasaje de la escena de la palabra, podríamos decir, de la escena de las palabras -cuando esa imagen no es leída-, a la escena de la escritura, da cuenta de un pasaje de escena. Da cuenta de la presencia del inconsciente. Las formaciones del inconsciente dan cuenta, de que más allá de la escena de las palabras hay otra escena que implica la presencia del inconsciente y que tematiza aquello que intenta excluirse, aquello que no cesa de intentar inscribirse como un movimiento propio de lo simbólico. Estamos entonces en este pasaje de la escena de la palabra a la escena de la escritura, en las formaciones del inconsciente.

Algunas precisiones sobre la escena.

Una escena implica en primer lugar, un fuera de escena; no habría ninguna posibilidad de escena sin límite. La escena implica un borde. Donde hay algo que se arma como la escena, esa escena, está claramente, marcada por un borde y entraríamos, podríamos entrar, en algún tipo de discusión si pensáramos si el borde le pertenece a la escena o no. O, si hay algo del borde que es heterogéneo a esa escena.

Eso que no entra, eso que queda afuera de la escena, en lo que estamos desarrollando, es una parte esencial a que la escena se sostenga como tal. La escena se sostiene como tal en tanto que hay algo que está fuera de escena. Y la escena, en alguna medida, dentro de la escena hay algo que intenta representarse de eso que está fuera de la escena. Ese movimiento que implica una operatoria de borde, es decir, que implica una operatoria de borde en el sentido que en el borde se registra una operación por la cual aquello que está fuera de la escena sostiene la escena misma. No habría ninguna posibilidad de que la escena se sostenga, sin algo que está fuera de escena; esto, da cuenta de que hay una operatoria que está ligada a ese pasaje en la escena.

Los constreñimientos de la escena, el tipo de obligaciones que impone la escena, son condición necesaria para que la escena produzca una cosa u otra, es decir, no solamente una escena se constituye en relación a que hay un fuera de escena sino también hay un fuera de escena. Me parece que una representación clara de una escena sin límite, -ya que nombramos al Seminario de la Angustia-, es la angustia. La angustia, (el emergente de la angustia) estaría dando cuenta, de la producción, de una escena sin límite y la angustia viene a dar marco, digamos a algo como tal, de esa escena.

La escena, se constituye como tal, en tanto y en cuanto la escena se plantea como un lugar de representación. La escena, se constituye como tal, en relación a que hay una legalidad interna de la escena que posibilita que haya cosas que se puedan ser representadas en la escena y, que haya cosas que no puedan ser representadas en la escena. Y, que es en relación a como se arma esa legalidad dentro de la escena -esas leyes que organiza la escena-, que la escena puede producir una cosa u otra.

Las escenas que nosotros habitualmente tomamos exactamente como una escena -no, aquellas que nos incluyen como escena sino aquellas que tomamos como escena: la escena cinematográfica, la escena teatral (algo así como paradigmas de la escena)-, plantean claramente que hay algo fuera de escena que la constituye como una escena. Pero además, hay cosas que hacen a la dimensión estética, al valor estético que una escena tiene, esto es, que cuanto más cosas yo pueda representar -que la legalidad de esa escena me permite representar-, más difícil es tener un logro estético. Cuanto menos cosas pueda representar, cuando yo estoy más restringido respecto de lo que represento -digamos, de lo que puedo hacer entrar en la escena con mínima representación-, más posibilidad de valor estético logro respecto de esa escena. Es decir, que hay un campo de la escena que sin ninguna duda se despliega en la zona estética.

Cuando nombré, el acto y el acto en relación a la inhibición, en relación a lo que se inhibe, lo que se plantea en ese lugar es una dimensión ética respecto del acto. Es decir, vamos a confrontarnos en relación a la posibilidad de poder situar una escena en relación a una dimensión ética, en relación a una dimensión estética que se nos hace presente en las producciones artísticas pero no solamente allí, porque el cuidado por la representatividad, da cuenta de la dimensión estética.

Los constreñimientos de la escena, establecen el tipo de obligación que se impone para que algo se produzca como escena. En ese sentido el artista podría auto establecer cierto tipo de constreñimientos en la escena de producción, -como dije la otra vez-, una cosa es representar Aída con los elefantes, en la ópera Aída, y otra cosa es decir que los elefantes no entran en esta escena y cómo me las arreglo para dar cuenta de

la presencia de los elefantes en la escena. Ahí, hay un ejemplo como muy claro de lo que significa, cómo los elefantes en la escena se acercan más a un espectáculo que puede ser un espectáculo lindo de verse y el constreñimiento, la restricción en la escena – el hecho de que no puedo poner los elefantes-, me lleva a que tengo que dar cuenta de algo que de cuenta de la presencia de los elefantes en esa escena. Esto que de cuenta de la presencia de los elefantes en esa escena va a dar valor, no de espectáculo, sino valor estético a esa producción.

Lo que decía es, en ese sentido, que se hace como muy evidente que las limitaciones que la escena tiene, las limitaciones que en la escena se producen, no solamente tienen un valor de limitación, sino que tienen un valor de creación. Hay un valor de creación en la escena en tanto y en cuanto hay algo que limita en la escena, porque obliga a la producción de nuevas representaciones.

Si pudiéramos decir que en nuestra cotidianeidad la escena en la que nos ubicamos está regida por las palabras, así como en el sueño está regida por la escritura, -litera del significante-, el “agieren” transferencial supone en el campo de lo representable -aunque no sea del nivel de la representación-, algo más allá de la escritura, más allá de los límites de la escritura.

Lacan llamó litoral a lo que hace borde en la escena de la escritura y estableció una operación propia de ese borde que llamó pasaje del litoral a lo literal, pasaje del litoral a la escena de la escritura.

Subrayo que es una operación de borde, de borde por lo cual algo pasa de la palabra a la escritura, de la palabra significante con el consiguiente efecto de producción de un objeto como perdido.

Nos queda aquello que no puede escribirse, es decir, si hay algo que atañe a la presencia misma del inconsciente que es lo que intenta escribirse como tal, efecto de escritura, estamos confrontados a aquello que no puede escribirse como formando parte de esta escena de la escritura y aquello que no cesa de no escribirse. Que no cesa de no escribirse y que tendrá en el “agieren” freudiano, en la transferencia, su lugar de presentación aquí del orden del acto. Del acto dando cuenta de aquello que va a dar cuenta -de una manera que no atañe exactamente a la escritura-, de esto que no cesa de no escribirse.

Voy a plantear el juego como una escena con dos consideraciones excluyentes:

1) El juego no es de verdad.

2) Lo que se despliega en el juego no tiene consecuencias más que en el juego mismo.

Lo que en esa escena de juego, cualquier cosa -la que se decida en cada momento-, puede representar cualquier cosa. Lo que esto deja establecido como punto de partida, es una relación suficientemente laxa con el significado, abierta al funcionamiento del significante y como tal a la escritura.

Estas dos consideraciones son importantes respecto del juego porque en tanto y en cuanto son subrayadas, establecen para el juego una dimensión que no implica esencialmente lo lúdico, que no implica esencialmente ninguna práctica evolutiva, natural que surge en el campo del niño, sino que plantea al juego taxativamente en

cuanto tal, estableciendo una relación de disyunción con la verdad (primera consideración). Es decir, cuando un chico se pone a jugar, la verdad queda fuera de juego porque si no, la verdad trabaría inmediatamente el juego. Si el juego consistiera en que las cosas son de verdad, no habría juego o inmediatamente se encontraría trabado por la verdad. La verdad traba el juego.

La segunda consideración es que si alguien exigiera que en el juego las cosas tuvieran el significado que el código establece también se trabaría la dimensión del juego. Si yo no puedo permitir que esto sea un cohete (señalando la botella de agua que está arriba del escritorio) y tiene que ser -como en el campo de la educación de la pedagogía, en el campo de las relaciones de la escena de la cotidianidad-, una botella, el juego se ve trabado. Por lo tanto, el juego demanda y exige que la relación con el significado se haga lo más laxa posible y, entonces los elementos que empiezan a jugar en la escena del juego, se ordenan de una manera donde no rige el significado, donde los elementos se relacionan por otra lógica, que la lógica del significado.

Esas dos consideraciones establecen para el juego una dimensión que sitúa en primer lugar algo atinente -como decía la verdad, en el sentido de que si la verdad está parametiendo esencialmente el juego-, a la relación de la verdad en la cual está absolutamente implicada la posición del sujeto. Esto hace que ese territorio aunque funcione como una especie de artificio sostenido por el Otro, esté planteado en términos de un lugar que atañe a ciertas relaciones estructurales. De la misma manera que la presencia del significante -tomando predominancia o dominancia en esa escena-, posibilita una lógica. Entonces, desde ese punto de vista, situar el juego bajo esas dos referencias, es de alguna manera, ubicarlo en la problemática de las relaciones que se plantean en la estructura.

Es de la operatoria del juego, dejar la verdad afuera del juego. No solamente el juego se constituye en relación a que la verdad queda afuera, sino que lo que el juego produce en su funcionamiento es que va dejando la verdad afuera del juego. Es, en tanto y en cuanto el juego se topa con la verdad, cuando el juego funciona de una manera determinada. Cuando el juego está funcionando como tal.

Es decir, que cuando hay algo que puede sostener esa verdad afuera, el juego permanentemente lo que hace es que deja algo de la verdad afuera. Y eso, en cierta medida, es lo que el Complejo de Castración tematiza.

Decía, es de la operatoria del juego dejar la verdad afuera del juego y, es lo que -por otra parte-, relanza el juego en tanto esa verdad intenta ser representada.

El juego propone entonces, un campo más allá de la escena de la palabra. Y es, justamente en relación a ese más allá de la escena de la palabra cómo el juego fue tomado en tanto y en cuanto los niños no hablan como habla un adulto. Es, ese más allá de la escena de la palabra que el juego plantea, lo que ha permitido en alguna medida pensar que en tanto y en cuanto el chico no habla, vamos a jugar. Entendiendo como tal, que el juego fuera un canal de expresión del niño, una forma en la que el niño expresa algo que tiene previamente. Melanie Klein podrá a pensarlo como atinente a las fantasías y Winnicott podrá pensarlo como algo atinente a esa zona intermedia, que se corresponde entre la madre y el niño.

El juego propone un campo más allá de la escena de la palabra. Esa escena de la palabra es tan importante en la relación con los padres como adultos, como con los educadores ya que el juego propone un territorio, además, protegido de los efectos de

verdad, en tanto esta es condición excluyente propia e inherente del juego. Estoy pensando el juego en el sentido de que hay algo inherente al juego mismo que no es un agregado, que no es una articulación del juego, sino que es algo que lo constituye como un juego, que es su relación con la verdad.

El juego como escena no es equivalente a la escena del sueño, el juego como escena, toma algo del "agieren" freudiano, en tanto puesta en acto nunca podrá ser totalmente reabsorbida, a nivel de la escena de la escritura. El juego no sería entonces del lado del decir sino del lado del acto. ¿Qué dice el niño cuando juega? ¿Qué es lo que podríamos suponer en relación a lo que el niño dice? y ¿Qué es en relación a ese decir que nosotros podemos intervenir respecto de la rectificación de su posición? Estoy diciendo que no es lo central y esencial que se puede obtener del juego, sino que me parece que lo más esencial que se puede obtener del juego, no está ligado al decir, no está ligado a lo que se lee, no está ligado a la articulación significante, sino a algo, que el juego plantea. A algo que el juego pone, a algo que el juego plantea como un más allá de la escritura.

Quiero plantear la dimensión del acto en relación a esto porque se nos propone en términos de una escena pasible de ser parametrada con el juego. Más allá del "agieren" freudiano -en los preliminares del Seminario del Acto de Lacan-, Lacan establece algunas consideraciones sobre el acto que resultan convenientes en la perspectiva de avanzar en la conceptualización del acto analítico. Estamos en el punto en el que dije: no voy a ir directamente sobre los objetos de victoria de Lacan respecto del acto, sino que voy a ir a aquello que va enhebrando Lacan para sostener la posibilidad de poder situar el acto. Y esto, porque si fuera directamente al acto y a tratar de fundamentarlo con el acto, me encontraría de entrada con el límite que implica el tiempo de la infancia.

Me voy a referir al acto, como aquello -que Lacan situará en primer lugar-, que trae consecuencias en el sentido del grado de compromiso que el sujeto adquiere con lo realizado. Sitúa, entonces al acto, como aquello que tiene consecuencias a posteriori respecto del acto mismo.

El acto, no es meramente un comportamiento, -sería como la segunda cuestión a interrogar-, sino que es el modo en el que está simbólicamente comprometido un sujeto. El acto no es ninguna actuación. El acto en sí, no es el mero actuar, sino que se trata de un avance respecto del compromiso simbólico en el que un sujeto está implicado.

La tercera consideración es que el acto traza una línea entre un antes y un después.

Voy a correlacionarlo con el juego.

El juego desde Freud no resulta de un mero comportamiento adaptativo o evolutivo, sino que desde el poeta y el fantaseo, autoerotismo, juego - fantasía y, especialmente desde el fort-da, lo sitúa en relación a la forma de simbolización que se corresponde con la estructura subjetiva que devela el psicoanálisis.

Pero el juego en la línea de las consecuencias se presenta como el reverso del acto. El juego, no trae consecuencias más allá de aquellas que atañen al juego mismo. El juego en ese sentido, si tuviera consecuencias en lo real, si tuviera efectos en lo real, dejaría de ser un juego. Si hay algo que compromete al juego, es que el juego en ese sentido, se mantiene en un lugar en el que quedan suprimidas de alguna manera las

consecuencias porque de la presencia de consecuencias, -así como la presencia de la verdad-, destituye al juego mismo. Y es necesario entender que esto es característico del campo de la infancia. Es necesario entender que esto caracteriza al campo mismo de la infancia ya que -como adultos sabemos-, lo que empieza jugando perfectamente puede terminar en algo que no es juego, especialmente en el terreno de la sexualidad.

El juego en la línea de las consecuencias se presenta como el reverso del acto. El juego no trae consecuencias más allá de aquellas que atañen al juego mismo y, esto en tanto el juego se presenta como antinómico a la verdad y trabando los efectos de verdad. Volvemos al punto de que si el juego atañe a las **no consecuencias** es por su relación a la verdad, ya que las consecuencias trabarían al juego, lo descalificarían como tal. En ese sentido, no se verifica tampoco en el juego, esa línea entre el antes y el después. La posibilidad de que haya un antes y un después, es la posibilidad de que haya consecuencias.

En el Seminario del Acto -a esa altura de su enseñanza-, Lacan puede, de manera extremadamente depurada, articular el acto alrededor de cuatro términos: real, verdad, inconsciente y sujeto. De manera tal, que éstos resultan relacionados dos a dos (inconsciente-sujeto, real-verdad), enlazados en una relación de disyunción, es decir, el inconsciente no es el sujeto, donde está el inconsciente, no está el sujeto - esto pone en cuestión, la idea de sujeto del inconsciente-, y donde está la verdad, no está lo real y viceversa, donde está lo real no está la verdad. En este sentido, la verdad tiene estructura de ficción. Esos cuatro elementos -articulados de esa manera-, son los que le dan soporte al acto.

Hay acto, hay posibilidad de acto que de cuenta de la relación del sujeto con el inconsciente, en tanto y en cuanto esos cuatro elementos jueguen de esa manera disyunta. De la relación de disyunción entre sujeto e inconsciente en relación al acto, podemos decir, que solo en la destemporalidad del sujeto y el acto toma lugar el inconsciente. Porque si el sujeto coincidiera con su acto sería pura conciencia. Si el sujeto fuera consciente de su acto, si el acto estuviera planteado con un sujeto presente en ese acto -un sujeto consciente, en el sentido de presente en ese acto-, no habría ningún lugar del inconsciente. Es como si dijera: la temporalidad del acto es el inconsciente en tanto y en cuanto el sujeto no está ahí. El sujeto viene después.

Podemos decir entonces que solo en la destemporalidad entre el sujeto y el acto toma lugar el inconsciente. El acto produce un sujeto pero el acto no coincide con él. El acto produce un sujeto, pero en el momento mismo en que se produce el acto, el sujeto no está allí. Si estuviera presente, -lo había dicho antes-, no habría inconsciente sino pura conciencia. Justo ahí -en tanto el sujeto no está en el acto-, ahí, hay una verdad. Aquello que se perfila en el lugar donde el sujeto no estuvo en el momento del acto -en el lugar ese de la presencia del inconsciente-, da lugar a algo de la verdad y, es a esa relación que le atribuimos a la emergencia del inconsciente y cierta relación a la verdad. A una verdad que tiene como característica fundamental que concierne al sujeto sin que el sujeto sepa de que se trata. Esa relación inconsciente a la verdad que nos concierne -que no se verifica en el juego en tanto y en cuanto éste ya mantiene en su artificio una relación disyunta con la verdad-, hace que podamos plantear que en la línea del acto **no es el niño el que juega, sino que el juego produce un niño**, en tanto y en cuanto, el juego posibilita una presencia de la verdad equivalente a la que se produce en el acto. Aunque no, bajo la forma de las relaciones entre sujeto y el inconsciente, sino lograda bajo esa predominancia que tiene el juego. Y, esa determinación del juego con esa relación a la verdad, posibilita decir -de la misma manera que decimos que un acto produce un sujeto-, que **el juego produce un niño**

y no, que el niño juega. Allí, estamos entonces en los términos de **una relación al juego que no tiene que ver con la escena de la escritura.** El juego produce un niño en el punto mismo donde el niño, **es la forma en la cual se ubica el sujeto que será en la infancia.** Es el lugar que reserva -porque en alguna medida-, ese lugar que reserva es importante porque es además **lo que liga que a aquellas cuestiones que atañen a la infancia, puedan ser retomadas después más allá de la pubertad.**

Entonces, decía que el niño no es el que juega sino que el juego produce un niño en tanto es **la forma de ubicar un sujeto por-venir en la infancia.** Es una forma distinta del porvenir.

Quisiera marcar que **la infancia, siempre estuvo ligada al porvenir.** Si hay **algo que coloca al niño respecto del adulto, si hay algo que coloca a la infancia respecto del adulto, es el pensar en el porvenir,** especialmente articulado a la modernidad, especialmente ligado a la educación del niño, al entrenamiento del niño. Todo eso atañe a la dimensión porvenir. Acá se nos esboza, una forma de porvenir, una loca adquisición del porvenir que está **más allá de cualquier cuestión de aprendizaje y que atañe a una ubicación de estructura.** En tanto **la verdad que constituye a ese niño atañe al encuentro sexual de los padres** y a aquello que **ubica a ese niño con relación a la prohibición del incesto.** Entonces, la verdad que lo constituye hasta que el fantasma venga a ese lugar **-esa verdad-, será soportada parentalmente.**

Podemos decir que si la cura en psicoanálisis es capaz de sostenerse en primer lugar en un sujeto que habla, que habla a un analista -que a su vez regula su práctica a partir de lo que escucha-, es porque a través de la palabra que **el dicente** 65 **enuncia,** entonces éste puede quedar en posición de que surja la dimensión de la **verdad,** especialmente en el punto que **deja de saber lo que dice.**

Si el analista puede regular su práctica en relación a lo que el paciente dice en tanto y en cuanto algo surge de la verdad. Pero **no,** de lo que surge **de la verdad en relación a lo que dice** -ya que esa relación de la verdad se encuentra en relación a lo que dice y ahí está articulada por la palabra-, **sino en relación a lo que no dice,** es que **algo puede surgir** en términos de **verdad.**

La verdad es aquello de lo cual el saber no puede enterarse que lo sabe sino es haciendo actuar su propia ignorancia. Entonces, **la verdad surge del decir ligada al sujeto que dice,** que a diferencia de la verdad lógica no opone lo verdadero a lo falso sino que se constituye en tanto y en cuanto habilita a la mentira como no antagónica a la verdad. Habilita a la mentira como una forma de acceso a la verdad ya que sólo se puede decir la verdad en tanto mentirosa. En consecuencia, cuando se quiere decir la verdad, acerca de la verdad, mentimos. Por lo tanto, la verdad sólo puede ser entredicha. La verdad entredicha, nos protege y más que ser algo positivo, **la verdad nos importa porque plantea un límite al saber.**

La verdad no tiene ninguna connotación en si misma, su presencia en si misma, no tiene ninguna connotación, no revela nada en ese punto, sino que nos importa, porque va a plantear un límite al saber y eso atañe al sujeto. Cada vez que hay algo del saber que se presenta, hay algo en lo cual el sujeto queda comprometido.

65 Cuando digo **dicente**, ya no es la palabra porque se trata de **un decir y un decir no atañe exactamente a la palabra,** entonces ya no es la palabra sino un decir.

En **el juego, la verdad queda afuera del juego**. Luego **el jugante** se acerca a **un saber, como jugando, que desarticulado de los efectos de verdad**, toma el lugar de **protección frente al saber sin límite del Otro**. En última instancia, el juego es sostenido desde el lugar del Otro porque lo sostiene en tanto y en cuanto, se hace cargo de eso que queda afuera del juego que es la verdad.

Si hay algo que **los padres** hacen es que **ficcionalizan la vida**, ficcionalizan las escenas del niño. En este sentido, hay algo de la verdad parental que ataña a la ubicación deseante de su goce que queda afuera de esa escena y, que está sostenida parentalmente.

Si bien por un lado, sostienen esa verdad afuera, por otro lado, el funcionamiento del juego hace que se mantenga el mínimo de velamiento que dificulta a los padres poder saber absolutamente de que se trata, lo que el niño produce en su juego, es decir, que **el juego siempre mantiene algo que implica un velamiento a la comprensión absoluta del Otro**, que es el fin del sujeto. Digo, "fin" es "final", ya que en tanto y en cuanto el Otro comprende absolutamente al sujeto, no hay más. Si comprende absolutamente aquellas cosas que produce un sujeto, no hay producción de un sujeto.

Bueno hasta aquí.

Preguntas

Andrea Gonzalez: ¿Qué sucede cuando la ficcionalización del lado de los padres queda comprometida, queda en jaque?

Recordaba una situación clínica de un chiquito que viene con una sintomatología en relación a los ruidos, se descartan -luego de varios estudios-, temas neurológicos; y en realidad cuando recibo al papá, tenía una voz fatal, como de ultratumba, como de película de terror fuerte. El juego con el niño se desarrolla alrededor de una escena lúdica: "La guerra de las galaxias", él ahí tomaba la voz del personaje de Lord Wader. La derivación, viene de pediatría por: "dificultades auditivas en el niño, sin base orgánica".

Eduardo Gluj: Uno podría decir que ese tono de voz para el padre, en su retorno, no podía decir nada de juego. Se podría pensar que el juego no plantea una relación directa -en términos de Freud-, una relación directa en términos de lo que se sufre pasivamente. No hay una relación directa al tono de voz -median muchas cuestiones, entre ellas las identificaciones-, pero especialmente, la problemática está planteada en tanto y en cuanto hay algo que obstaculiza esa ficcionalidad, lo que retorna de ese tono de voz con el padre no es un juego. No puede entender, no puede sostener, algo ateniente a ese objeto voz en relación a lo que retorna el hijo. Es como si estuviéramos en el campo mismo de lo que hace a las dificultades estructurales del Otro, siempre es así, y en algunos casos estará más comprometido y en otros casos menos. Entonces, si hay algo del niño que implica una ubicación deseante, está librado al retorno de lo reprimido y librado desde ese lugar de retorno de lo reprimido respecto de algo de ese deseo, no puede sostener ese lugar de ficción. Es como si alguien con una voz como la que tiene se encontrara con algo que retorna de su voz; seguramente no se va a reír nada. Como cuando alguien intenta reírse, como con alguna cosa muy singular del otro, o con su apellido, o con algo que implica que con ese lugar no se juega, -no solamente, no se juega con la madre sino que tampoco se juega con algunas cosas

que nos implican-, pero esas cosas a su vez, son las cosas alrededor de las cuales se constituye el niño. Me parece importante, porque eso es lo que posibilita a su vez, no plantear el juego sin interrogarnos acerca de lo que el juego mismo plantea como tal. Porque es muy fácil discutir al juego, en el sentido del lugar que ocupa en los encuentros con los niños, desde la perspectiva de pensar el inconsciente en términos de fantasía, como el inconsciente kleiniano. Es fácil discutir el juego en el sentido de pensar que se trata de un elemento lúdico y está la pregunta: ¿pero qué hacen jugando si los chicos hablan? Me parece que el punto es, que no es tan fácil, discutir el juego cuando el juego se sitúa en relación a ciertas coordenadas estructurales. Y me parece que, por otro lado, eso abre, a que aquellos que en alguna medida defienden el juego, pero que lo defienden por el valor lúdico que el juego tiene, se encuentran cuestionados también. Porque no se trata de que se juega por la dimensión lúdica del juego. No se trata de que porque algo pasa, dar lugar al jugar. No se trata de que las cosas se resuelven jugando. Sino, de que en tanto y en cuanto está planteado algo de las coordenadas del acto, se requiere del analista una posición respecto del acto analítico, es decir, se requiere del analista, su análisis.

Andrea Gonzalez: Recordé una anécdota de una colega a la que le habían prestado un consultorio porque estaban arreglando el de ella, y según decía, "era un consultorio de adultos". Entonces, atendía a una niña que jugaba a lavar los platos y mientras tanto esta colega pensaba: ¿Cómo voy a hacer si se ensucia la alfombra? Mientras tanto se sigue desarrollando el juego y ella le abre la puerta del baño a la nena.

La nena entra al baño. Lava los platos. Y cuando la nena sale del baño –ella tenía una problemática respecto del asustarse-, mirando la cara espantada de la psicóloga le dice:

- No te asistes. No es nada. No manché la alfombra.

Eduardo Gluj: La nena ahí, puede dar una respuesta en cierto sentido, pero lo que habría que imaginarse es: ¿Qué sería una nena que frente a esa circunstancia -donde hay algo en el que claramente queda comprometido el adulto, -en este caso la analista, por el lugar nuevo, su temor, su angustia, que le manchen la alfombra, etc.-, -, la nena no pudiera responder. Como si dijera: ¿Cómo sería suponer algo así como que frente a esa situación del Otro ubicado en ese tipo de lugar, la nena se enferma? No pudo ubicar una respuesta a ese lugar donde el Otro demanda que no lo manchen pero de una manera angustiosa. Que no manchen algo, le demanda una cierta prolijidad, un cierto cuidado, que puede tocar algo de la chica en el sentido de no poder responder a un lugar demasiado verdadero para ella y que se presenta para la analista como la angustia marcando que algo no anda bien.

Andrea Gonzalez: Pienso esta época como aquella en que un niño posee o trae al consultorio para compartir, objetos para jugar pero que a su vez son como esos juguetes u objetos que no entran a jugar.

Eduardo Gluj: Ahí hay un problema. Uno podría decir: el significante, representa a un sujeto para otro significante. Entonces uno podría decir: ese "representa" es raro. Si el significante representa a un sujeto para otro significante, se "representa" entra en problemas, y el significante entra en problemas, y el sujeto entra en problemas. Entonces uno podría pensar que no se trata de una representación, ni siquiera de una presentación. Me parece que está más cerca de pensar que se trata de una suposición. Y la suposición, la suposición de saber, es inherente al sujeto. El sujeto es supuesto. Nuestro sujeto es un sujeto supuesto. Entonces, en la misma línea de lo que veníamos señalando podríamos decir que el juego produce -lo podríamos decir de otra manera-, el juego supone un sujeto. Le estoy dando un lugar ahí al sujeto. El juego

supone un niño y nada hace que podamos suponer que no hay juego. La suposición está puesta en relación a la producción del niño. Si ya suponemos que no hay juego, no hay chance para que ese juego pueda suponer. Nosotros podemos suponer que hay juego, ¿en qué sentido hay juego? Exclusivamente, no en el sentido lúdico, -insisto queda en lo que leemos como juego-, ni siquiera en la lectura. Podemos suponer que hay juego, en tanto y en cuanto, se plantean estas dos cuestiones -para mí-; en primer lugar, que la escena es del orden significante -sin duda-, pero que a su vez, además en segundo lugar, hay algo que plantea una relación con la verdad, que podrá verificarse o no pero que plantea al juego una relación con la verdad. Por lo tanto, el juego -y no en el sentido lúdico-, está en tanto y en cuanto hay vida del niño, es decir, actividad del niño. Hay juego en tanto y en cuanto, nosotros podemos ver una escena. Si nosotros podemos ver una escena -puede ser dramática esa escena, puede ser terrible esa escena-, pero si nosotros la vemos, la dimensión del juego está presente, porque no es un tema lúdico, no es que se divierta, que la pase bien, que sea creativo. No, eso es a posteriori. Eso es un desarrollo del juego. Eso es algo que posibilita el juego. Eso es un efecto del juego, es decir, que en tanto y en cuanto, nosotros podemos suponer ahí una escena, estamos suponiendo juego; estamos suponiendo una relación de articulación con la verdad. De ahí, a probar que eso es un juego hay una dimensión que tiene que ver con el acto analítico. Supongo un juego, de ahí a probar que es un juego, es decir, de ahí a llevar a esa escena a una dimensión donde eso funcione en términos de un juego que de la posibilidad de producir un niño, me encuentro en la disyuntiva de tener que demostrarlo y eso se demuestra uno a uno. Se demuestra en la singularidad de cada caso, en tanto y en cuanto el analista puede en alguna medida, situar algo de esa escena y rearmar algo de esa escena en relación a como la plantea esa escena y a los resultados que atañen a la repetición y que tiene que ver con los efectos que va produciendo la intervención sobre esa escena.

Volvemos a la cuestión de decir: vamos a ubicar el juego en el punto estructural que lo determina, con las consideraciones necesarias, sacando las cuestiones imaginarias que el juego plantea como tal y que yo las llamo "cuestiones lúdicas". No tiene nada que ver con lo lúdico -en el sentido de lo que está regido por el principio del placer-, aquello que se arma y de lo cual va a devenir, una **escena de juego** en el sentido del **juego posible**.

Omar Fernández: Esto que vos planteás me parece que sitúa por un lado fuertemente la existencia del deseo del analista, -cosa que algunas posiciones lacanianas actuales cuestionan, que haya deseo del analista en la clínica con niños-, esto que vos situás, por un lado, ubica esto en términos del acto y como el analista ubica ahí una posición respecto de la verdad para constituir la escena, la escena lúdica. Y me parece que hay un movimiento más en relación a esta cuestión transferencial que pasa de la constitución de la escena al apuntalamiento de la escena en la realidad. En este sentido como vos decías, se des-imaginaria el juego y la producción del placer del jugar por del jugar o que el chico hable...

Eduardo Gluj: o el niño en tanto juega aquello que le produce el sufrimiento, tiene algún alcance reducido, porque para algunos casos funciona pero muchos casos nos encontraríamos con una dificultad clarísima para que eso pueda implementarse como tal.

Omar Fernández: Y, por otro lado pone en cuestión me parece el tema del diagnóstico. Es fácil decir un caso fuerte psicosis infantil, casi es un oxímoron decir psicosis infantil. Hay niño o no hay niño en términos de la posibilidad de ubicar la suposición.

Eduardo Gluj: Lo que es cierto es que no ofrece la misma dificultad de probar lo que era una escena de juego. Es mucho más fácil probar que una escena es juego cuando el chico juega libremente, porque hay algo que se va a aparecer como un no juego en un límite en un borde. Entonces allí, muchas veces, hay allí algo del pasaje de lo litoral a lo literal y, hay muchas veces un juego significante que posibilita que haya algo que estaba muy unívocamente puesto, muy del lado del signo puesto, que cuando entra a jugar del lado del significante, resuelva esa zona de angustia. De modo tal que allí donde no había juego que puede ser una zona de fobia, temor, etc. Se arme, se constituya una escena de juego.

Lo que es cierto es que en los casos más graves -llámemosle casos más graves porque las articulaciones imaginarias del caso no están conservadas como tal-, en esos casos más graves, probarlo, muchas veces no se puede probar. Muchas veces no se puede probar que esa escena era juego.

Omar Fernández: ¿Y ahí no estaría en una relación respecto de la imposibilidad de que la verdad tenga estructura de ficción para los padres? Qué a veces es un límite fuerte.

Eduardo Gluj: Sí, si en general esto es una especie de banda corrediza, en donde algo se corre del lado del niño y tiene la posibilidad de correrse del lado de los padres y, a veces no hay esa posibilidad. Por lo menos no, en ese momento, lo cual no quiere decir que en otro momento no lo pueda haber. Pero a veces, eso tiene como hasta cierta temporalidad, una especie de cierto momento.

Una consideración sobre el deseo del analista. Sin duda hay algo atinente al deseo de analista que atañe a tratar chicos. Lo que digo es una cosa muy genérica pero el que se pone a tratar chicos no lo obliga nadie. Muchas veces una mujer que trata chicos, un día tiene familia tiene sus hijos y decide dejar de tratar chicos, deja de interesarle los chicos y es un devenir que se escucha. Hay algo del deseo puesto que podrías ubicar desde el lugar fantasmático que sostiene ese lugar del analista, hay algo del deseo del interrogante puesto en relación a algo en la infancia que está jugado del lado del analista, sin duda. Fukelman, lo decía, lo nombraba a ese deseo como una manera de decir, lo nombraba diciendo que él estaba interesado en el adulto que será. Eso es el nombre del deseo del analista, porque su interés en relación a como se estructurarán sus síntomas más allá de la pubertad habla de algo que está jugado en términos de su deseo y los efectos de ese deseo en su tratamiento. Después, lo que me parece es que cada uno podría nombrar algo de ese deseo; me parece que el deseo del analista opera, como deseo de analizar. Si no hay deseo de analizar operante en el sentido de aquello que posibilite la necesaria ubicación, los cambios de ubicación del lugar que se ocupa en el caso del niño respecto del juego, -el lugar de objeto, el lugar de la rivalidad fálica, el lugar del Otro como mediación-, si no hay ese lugar que atañe, y si uno no puede establecer que hay algo del deseo del analista que se establece de estos cambios de ubicación respecto del analista que posibilita ciertos movimientos en la escena, es bastante difícil sostener la posibilidad de acto analítico, es decir, que no sea solo una prótesis, un desplazamiento y, si encima le sacamos el deseo del analista, no queda nada. El deseo del analista -que tiene un nombre-, es la escena que supone del juego. Cuando alguien ve un chico que está haciendo algo y eso no lo atribuye al chico; sino que lo conforma en relación a que no es el chico que lo está haciendo, ahí hay algo que supone una escena en la escena respecto de ese chico, es que ahí está jugando algo del deseo del analista, del deseo de analizar.

Ilación del Seminario: problemática*

Carlos Faig
carlosfaig@yahoo.com.ar

Voy a partir de una cita de Lacan del resumen del seminario ... *Ou pire*, que, si no recuerdo mal, está en la revista *Scilicet*, en el nº 5: "El trabajo (del sueño entre otros) omite, saltea –en francés es "se passe"–, pensar, calcular, incluso juzgar. Sabe lo que tiene qué hacer. Es su definición: supone un "sujeto", es der Arbeiter –lo escribe en alemán: el trabajador–. Lo que piensa, calcula y juzga es el goce, y el goce en tanto es del Otro exige que el Uno, aquel que del sujeto hace función, resulte simplemente castrado, es decir simbolizado por la función imaginaria que encarna la impotencia, dicho de otra manera, por el falo."

No es nada fácil el epígrafe –como verán–, y espero que se vaya aclarando en la exposición. En la charla de hoy voy a tomar dos sectores de la enseñanza de Lacan. El primero lo voy a remitir a la *Proposición del 9 de octubre*, y el segundo a los nudos borromeos. Si tuviera que elegir un texto para ese segundo punto podría ser *La troisième*, podría ser también el escrito de Lacan sobre Joyce –el que no está en el seminario, el que no adjuntó Miller al seminario XXIII–. De todas formas, no hay un texto que represente cabalmente este sector del Seminario.

Con la *Proposición del 9 de octubre* se produce un efecto de condensación, de resumen de la obra de Lacan. En realidad, ese texto, aunque fue escrito rápidamente, resume los primeros quince seminarios de Lacan. Aparecen casi todos los temas más o menos decisivos que hasta ahí, históricamente, se fueron dando. Por ejemplo, la intersubjetividad (que Lacan refuta). Asimismo, aparecen citados los grafos, matemáticas de los grafos –especialmente el significante de la falta del Otro es uno de los matemáticos que aparece repetidamente en el texto, S(A)–. Hay diversas alusiones al seminario *La transferencia*, y aparece explícitamente el término *ágalma* que proviene de este seminario, el VIII. Por supuesto encontramos también el tema de la identificación, correspondiente al Seminario IX; un poco menos el tema de la pulsión; y resulta muy mencionado el tema del fantasma, del acto analítico, del deseo del analista y, también del deseo de Freud, uno de los grandes tópicos del Seminario XI.

En relación a lo que había situado como subtítulo de la charla, en la *Proposición del 9 de octubre* hallamos dos cuestiones que hacen a la problemática del Seminario. La más evidente es la cuestión de la formación de los analistas, que en este momento, 1967, se consolida, y que fue parte sustantiva del programa de Lacan, del programa que se abre a partir del *Discurso de Roma*, en el '53.

El otro tema, que es un poco más difícil de pescar, que hace a la problemática, es la castración. Con el seminario XIV y el XV se cierra la función de la fi minúscula (-φ) como causa del complejo de castración, cuya teorización comporta por lo menos los últimos cinco seminarios de Lacan y, tal vez, arrastra en la demostración a los quince primeros.

* Conferencia pronunciada en el ciclo de conferencias del Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA): CLÍNICA TRANSFERENCIAL <> ¿CLÍNICA DEL OBJETO?, el 27/11/2009.

Versión corregida por el autor; puede consultarse la versión escrita de esta conferencia bajo la forma de artículo publicado en la revista *Imago Agenda* Nº 45, en: www.imagoagenda.com/, Enero de 2000.

Comienzo con la *Proposición del 9 de octubre*. La voy a comentar más o menos en detalle y voy a hacer una sinopsis en el pizarrón. La *Proposición del 9 de octubre*, la versión francesa escrita –hay una versión oral que salió en la revista *Analítica*– está compuesta por diez párrafos –digo esto, porque en algunas traducciones en la versión castellana pegaron los párrafos, y no se pueden seguir los cortes que presenta el texto–. Los cortes están dados por el interlineado, es decir, vienen una serie de oraciones, de párrafos, el texto deja un par de espacios en blanco y pasa a otro tema. Esto ocurre diez veces en el texto –en realidad el último párrafo está separado por un losange–.

El primer párrafo se basa en una doble distinción: la diferencia entre extensión e intensión, y la diferencia entre jerarquía y grado. La jerarquía viene a coincidir con la extensión. Es lo que hasta ese momento existe en el psicoanálisis, hay jerarquías, hay escalafón en las instituciones de psicoanalistas, y el grado converge con lo que Lacan llama “intensión”, lo que tradicionalmente se llama análisis didáctico. Esto es lo que en este texto aparece como A.E. y A.M.E., como analista de la Escuela y como analista miembro de la Escuela. El A.E. resulta de la experiencia del pase.

El segundo párrafo trata sobre el tema del sujeto supuesto saber (SSS).

El tercero sobre la destitución subjetiva.

El cuarto hace una alusión a Mannoni, al libro *El análisis original*, y Lacan plantea alguna diferencia de opinión con respecto a lo que sostiene Mannoni, le hace una crítica muy rápida.

Y en el quinto, aparece el tema del deseo. Por tanto, entre los párrafos tres y cinco hay un corte en la ilación por la mención a Mannoni, pero en realidad todo el desarrollo es correlativo.

El sexto párrafo corta el texto por la mitad –la articulación fundamental–, hay una referencia al plano proyectivo, y los párrafos séptimo, octavo y noveno, aparecen ya del lado de la extensión, y como las líneas de fuga del psicoanálisis.

Lo que tenemos ahí es el Edipo en lo simbólico, como forma de denegación del deseo del analista, y esto porque el Edipo se puede equiparar al *ya allí* de una intersubjetividad cuya base es la familia humana. Es el texto donde Lacan es más crítico con respecto al Edipo y a Freud; en desarrollos posteriores aminora un poco la marcha.

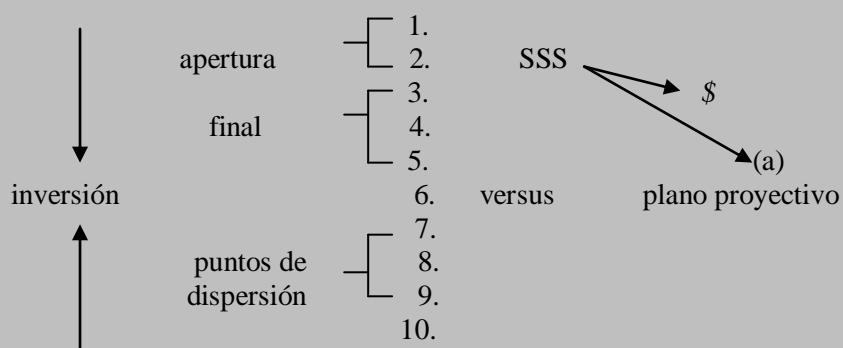
En el párrafo octavo lo que encontramos es la sociedad analítica, correlativamente con la referencia al padre idealizado (que aquí detiene el movimiento de la transferencia en la identificación). *Ya allí* encontramos la cuestión del líder, la organización del ejército y de la iglesia, es decir, ambos planteados como SSS, y más o menos en la misma órbita de Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*. En el noveno párrafo, que se ocupa de lo real, lo que tenemos son los campos de concentración, el lazo social concentracionario de nuestra época –cosa que parece que a Lacan le ocupó desde siempre porque ya está mencionado en *El estadio del espejo*–, podríamos agregar, la universalidad o la universalización del sujeto de la ciencia. Esto completa las figuras del *ya allí*. Tenemos el Edipo, las sociedades analíticas y los campos de concentración como figuras del *ya allí*, como denegaciones del deseo del analista o formas de detención de la transferencia. En este noveno párrafo, es donde se encuentra lo que se conoce actualmente como “la profecía de Lacan”:

vaticina que el nazismo fue sólo un activo precursor y que lo que viene es mucho peor que lo que ocurrió en los *Lager*.

Y el décimo parágrafo concluye volviendo sobre la cuestión de la autorización y de las garantías. En la versión oral hay alguna cosa más, habla de la conformación del jurado de admisión, o del jurado de recibimiento y, del jurado de confirmación. Y también habla de la convergencia de las figuras del *ya allí* en la religión judía. Posteriormente, cuando Lacan escribe el texto, omite esa reflexión tan controvertida como provocadora.

A primera vista lo que se puede observar, una vez que uno obtiene esta lectura de la arquitectura del texto, es que está armado mediante una oposición; está opuesto el SSS (como construcción retroactiva) al *ya allí*, de un lado y del otro lado del cross-cap. Entonces, la bisagra fundamental está referida al plano proyectivo o el cross-cap. Si uno quisiera hacer una mnemotécnica podría decir que es un juego de la sabanita: "iNo está!" / "iAcá está!", el cross-cap juega a la sabanita con los analistas. La otra metáfora –si es que lo del plano proyectivo es una metáfora, yo creo que efectivamente es por lo menos relativamente metafórico– es el ajedrez, en la primera parte del texto. Y ahí, lo que está comparado es la teoría de las aperturas, la apertura de la partida de ajedrez, con el SSS. El tema de la destitución subjetiva y el deseo, en cambio, resulta comparado con el final de la partida de ajedrez. Esto tiene alguna importancia también con respecto a la traducción, porque el final en una partida de ajedrez puede ser más largo que todo lo que se jugó antes, o sea, que la apertura y el medio juego pueden durar veinticinco movimientos y el final setenta o cien; hay partidas donde los finales son interminables. Digo esto, porque se ha traducido mucho como fin. Por ejemplo, salió ahora un libro de la E.O.L. que se llama *Feminidad y fin de análisis*. El "fin" del análisis no es puntual, y ahí está el problema. Y por eso hay que traducir "final" y no "fin".

Voy a tratar de poner todo esto en el pizarrón:



Este parágrafo, el primero, es introductorio.

El parágrafo dos trata sobre la cuestión del SSS.

Con el parágrafo tres y el cinco lo que queda armado en el texto de Lacan, con el deseo y la destitución subjetiva es lo que se llama el atravesamiento del fantasma o la separación de los términos del fantasma.

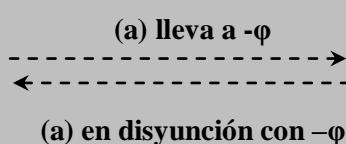
En el punto seis es donde aparece la articulación mayor del texto que es el plano proyectivo. Entonces acá tenemos cortado, algo que no está, toda la cuestión del SSS, que no tiene objetividad, que se construye *après coup*; y del lado donde aparece el tema de la dispersión, párrafos siete, ocho y nueve, tenemos las figuras del *ya allí*, que eran, la primera simbólica, la segunda imaginaria, y la tercera real.

En el décimo párrafo volvemos a la cuestión de los A.E. y los A.M.E. Entonces, resumo: el texto queda partido por la mitad por el plano proyectivo, y tenemos otra metáfora, la del ajedrez, en relación a la apertura, al SSS, y el final de la partida referido al final del análisis. Esta es, en realidad, la parte decisiva del texto.

La parte fundamental de *Proposición del 9 de octubre* está ligada a una disyunción, que yo llamaba en alguna clase que dí el riñón de la *Proposición del 9 de octubre*: la disyunción entre el objeto (a) y la $-\varphi$. Para explicar esto, voy a recurrir a una serie de cuadros de Archimboldo que están en el Louvre, una serie sobre las estaciones: *La primavera*, *El verano*, *El invierno*, *El otoño*, donde hay rostros, que están dibujados con frutos de estación, con hojas, árboles, con partes de árboles, etc. El tema es que si uno sacara eso del dibujo, si uno quitara los distintos objetos con los que Archimboldo arma el rostro que está retratando, no queda un contorno, no queda nada, o sea, uno obtendría –si saca los frutos– la ausencia de rostro. Esa ausencia de rostro en el ejemplo que estoy tratando de exponer sería equivalente a la menos fi ($-\varphi$), o sea, la función imaginaria de la castración –que Lacan llama $-\varphi$, con la letra griega–. Esto se arma a partir de la estructura combinatoria del (a), como si los objetos (a) fueran los frutos del cuadro de Archimboldo, y menos fi no fuera nada en sí misma (sin que esto le quite eficacia y causalidad, y ahí está todo). Entonces, si uno separa el objeto de la menos fi ($-\varphi$) lo que adquiere, o lo que obtiene, es un límite que marca el punto hasta donde el sujeto puede llegar en el terreno sexual. El acto analítico, o el final del análisis –pensado en la perspectiva de Lacan–, hace a la cuestión de que la sexualidad tiene una estructura que se torna inaccesible, que aparece forcluida. (De ahí otra connotación para la metáfora del ajedrez, *échecs*: ajedrez y también fracaso.)

Esta cuestión se liga a los diez primeros seminarios que Lacan llamaba y consideraba un *organon*. Hay una serie de seminarios del primero al décimo donde después de la salida de juego de la cuestión de la intersubjetividad, de lo que va a llevar a su posterior refutación, empieza a construirse el objeto (a). Vamos desde el objeto (a) hasta llegar a la menos fi ($-\varphi$), en esos diez seminarios. Desde el once al quince empezamos a transitar una línea inversa. Esto lo comento rápidamente, si lo quieren leer con más detalle está en Internet en una clase mía que se llama: *La estructura del Seminario*, en *Imagoagenda.com*.

Entonces, en la primera parte tenemos el *organon*, una línea que lleva desde el (a) hasta la menos fi ($-\varphi$), por lo menos desde el seminario IV hasta el seminario X. Con el Seminario XV, y la *Proposición del 9 de octubre*, a lo que asistimos es a una disyunción, entre la cuestión del (a) y de la menos fi ($-\varphi$) donde finalmente la menos fi ($-\varphi$) adquiere el estatuto de ser causa del complejo de castración. O sea, hasta el X (y aun más adelante) no bastaba para ser causa del complejo de castración.



Por eso es importante una nota que está en *Posición del Inconsciente*, donde Lacan a la altura del Seminario XI considera que en el estado actual de su enseñanza (1964-1965) no había alcanzado este punto, y eso es parte de los tres o cuatro desarrollos posteriores del Seminario.

Hago una digresión. En este punto habría otra posibilidad de entrada a la problemática del Seminario que es por el lado de la relación de Lacan con Lévi-Strauss y con el estructuralismo. Y esto porque, a partir de este momento, a partir del seminario XV, empieza a armarse en Lacan una teoría nueva de la lengua. Y resulta que se empezó con una teoría de la lengua, que es básicamente la teoría de Saussure y también la teoría de Troubetzkoy, autor muy tomado por Lévi-Strauss en *Antropología Estructural*. Esto porque en la fonología, las estructuras lingüísticas son claramente inconscientes, aunque uno las pone entre comillas, pone en cuestión que son inconscientes, quiero decir, no son inconscientes en el sentido que le damos en el psicoanálisis a ese término. Entonces, a partir de ahí, desde ese comienzo de la enseñanza, Lacan produce un movimiento raro que es el de tomar sistemas lingüísticos, semiológicos o semióticos, y perforarlos, agujerearlos de alguna manera para que sirvan al psicoanálisis; porque si uno los tomara tal cual están, si uno tomara los códigos como se constituyen en la lingüística saussureana, o los sistemas de oposiciones fonémáticas en Troubetzkoy, o la gramática generativa en Chomsky, el sistema es completo y no habría lugar para meter el deseo, para ubicar el sujeto, para situar la pulsión, etc. Entonces, se genera a partir de ahí un estructuralismo *sui generis* que llega por lo menos hasta el Seminario XVII, donde vuelve a mencionarse la estructura de los mitos de Lévi-Strauss. Pero acá empieza, en esta época, no particularmente con la *Proposición del 9 de octubre*, pero sí con el Seminario XVI, comienza a aparecer en Lacan una teoría propia del lenguaje que invierte la dirección. Lacan partió de una teoría del lenguaje, la aplicó al psicoanálisis, y transportó –así como Lévi-Strauss había transportado los modelos Saussureanos y de Troubetzkoy a las ciencias sociales– esos modelos al psicoanálisis y, ahora, se da un proceso al revés, de donde resulta una teoría de la lengua propia del psicoanálisis. El desarrollo se empieza a morder la cola. En ese momento aparece un artículo muy crítico de dos psicoanalistas franceses –ahora no recuerdo el nombre–, que coadyuvan a que a Lacan lo rajen de donde estaba –estaba en la Escuela Normal Superior–, porque consideraban que hacía un uso perverso, extremadamente precario, o más bien bizarro, de la lingüística, y que no estaba a la altura de la enseñanza universitaria. El movimiento éste que después se va a llamar, va a generar el concepto “lalengua”, lleva en 1973, en el congreso de Montpellier, a abandonar definitivamente el primer programa de la enseñanza de Lacan, el programa estructuralista, y a anunciar otros veinte años –se habían cumplido justamente veinte años–, de un programa matemático. Lo dice Lacan con toda claridad, y esto está en la *Letra nº 15, de l'École Freudienne de Paris*, en la página 244; lo que empieza es el programa de los nudos borromeos.

El tema que lleva a otra teoría de la lengua, a hacer una teoría propia de la lengua, que obliga a producirla, es que al final del análisis se produce el significante de la falta del Otro, se produce la inexistencia del Otro, y empieza a problematizarse el S_2 . Se nos dice literalmente que no hay otro significante. En parte lo que ocurre, con los términos del fantasma, con la separación de los términos, no es tanto que vaya uno por un lado y otro por el otro, sino que se hacen equiparables a la raíz cuadrada de -1 . Es decir, que en el plano de los números enteros, para resolver la raíz cuadrada de -1 , tendríamos que multiplicar $+1$ por -1 , entonces Lacan empieza a hablar de una alternancia, donde estamos del lado del sujeto o del lado del objeto y el otro término (uno de los términos) falta. Los dos ejemplos que están en la *Proposición del 9 de octubre*, que voy a leer ahora, están en las páginas 25 y 26 de la versión que está en

la revista *Scilicet*, hablan de esta alternancia. Les leo primero el párrafo donde toma el concepto del problema: "El pasaje del psicoanalizante al psicoanalista tiene una puerta de la que ese resto que hace su división es el gozne..." Y en página siguiente tenemos dos ejemplos de este movimiento: "Así de aquel que ha recibido la clave del mundo de la hendidura de la impúber, el psicoanalista no tiene ya más que aguardar una mirada, pero se ve devenir una voz." Ahí tenemos las dos partes del movimiento de la puerta. "Y este otro que, niño, ha hallado su representante representativo en su irrupción a través del diario desplegado donde se abrigaba el campo de expansión de los pensamientos de su genitor, reenvía al psicoanalista el efecto de angustia donde él *bascula* en su propia deyección". Acá tenemos el representante representativo de un lado -ésta es una cosa rara además porque Lacan discutía el término y no sé si no hace referencia a Laplanche con esto, pero igualmente ahora no hay por qué resolverlo, no viene al caso-, y del otro lado del representante representativo viene el tema de la angustia en el analista. De nuevo tenemos ahí una idea de puerta giratoria. Esto que está explícitamente dicho, con respecto al fantasma en los ejemplos y en los párrafos donde Lacan habla del tema, no está tan explícitamente dicho con respecto a lo que ocurre con la cadena significante, porque tenemos a los dos significantes dando cobertura a este movimiento. Y le va a llevar unos años a Lacan decirlo directamente. Quiero decir que el estatuto de la cadena significante, a partir de estos textos, empieza a modificarse. Y esto empieza a devenir correlativo de la caída del programa estructuralista, dado que, lo que no se va a poder sostener ya, entre otras cosas que provienen del estructuralismo, es cierto binarismo, una oposición binaria.

Hago otra digresión con respecto a la problemática del pase, que no es tan digresiva porque la voy a retomar el viernes que viene, cuando hable más técnicamente, más clínicamente de los dos temas que abordé hoy. El problema es así: si el fantasma se distribuye en analizante y analista, de la forma rara que decía –tocando la raíz cuadrada de -1 y tocando lo imposible–, si funciona como puerta giratoria, y si eso es la parte sustantiva de la *Proposición*, la especie de encuesta universal que lanza Lacan con el tema del pase, no podría estar destinada a que el paciente o el pasante o el analizante dé cuenta de cuál es el objeto de goce, o que dé cuenta de cómo va a pasar a tomar la parte que le corresponde en el terreno del objeto (a). Este es el pase milleriano. Efectivamente, en la E.O.L. se supone que alguien tendría que poder dar cuenta del objeto de goce al final del análisis y poder decir algo de eso. Hay ahí alguna discusión con Colette Soler, que se distanció hace algunos años de Miller. El tema es que me parece que las dos posiciones están desenfocadas, porque el problema que lanza el pase no es lo que ya estaba demostrado en la *Proposición*, sino por qué alguien que asiste a la ilusión del SSS, que llega a la instancia de caída del saber, por qué quiere reproducir la operación. No tendría que tener ningún interés de hacerlo. Vio cómo era la "estafa" desde adentro. Vio cómo se hacía la película. Asiste al punto mismo en el que se instala una aporía. Entonces el tema está enfocado en la reproducción del SSS, no en la reproducción del fantasma; es otra perspectiva. De ahí sale también –sigo en el terreno de la digresión–, una especie de idea de que hay una tercera versión del pase en el *Prefacio a la edición inglesa del seminario XI*, que es un artículo de 1976, y que Miller instala directamente como una nueva formulación del pase, la segunda es la *Nota italiana* de 1973. También en los Foros es un texto muy tomado y muy leído.

Paso a los nudos. El primer efecto que tiene el desarrollo de la *Proposición del 9 de octubre* aparece en los distintos modelos, los distintos dibujos y esquemas que presenta Lacan en el Seminario XVI –describo ahora uno–, que ahora les voy a decir la página, *De un Otro al otro*, y esto está puesto así con dos unos:

del uno al Otro
1 1

Empieza a haber una idea de que la repetición –acá, donde figura el Otro, aparece el conjunto vacío, el objeto (a), otro S_1 , según los desarrollos–, la repetición, empieza a correrse del lado del S_1 ; y el S_2 , queda como problemático, incluso como imposible o queda ligado al goce del Otro. Por ejemplo, parte del desplazamiento que hay con este problema que se arma con la cadena significante, es lo que lleva a decir que el saber es el goce del Otro. Esta primera referencia que hice está en la página 356 en la versión de Seuil, la versión francesa. Le agrego a esto dos citas que son un poco posteriores y que están justamente ligadas a precisar el estatuto de la cadena significante. Dice Lacan: *"En el nudo borromeano, basta que ustedes corten uno para que los otros dos, aún cuando parezcan anudados, se separen. Es necesario recordar que cuando hablé de cadena significante estaba siempre implicada esta concatenación."*

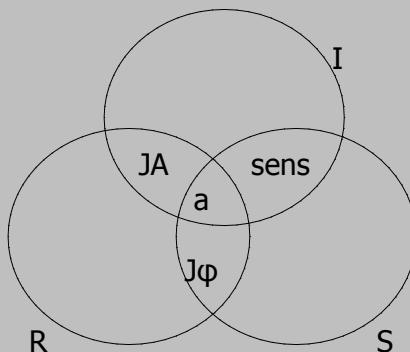
La concatenación de la cadena significante es la del nudo borromeano, y no puede por tanto ser binaria, esto está en el Seminario XIX, en la lección número 5 del 9 de febrero de 1972. Dos años después, en el Seminario XXI, Lacan dice lo siguiente: *"El lenguaje es un efecto de lo siguiente: que hay significante Uno. Pero el saber no es la misma cosa. El saber es la consecuencia de que hay otro. Con lo cual hacen dos en apariencia. Porque este segundo tiene su estatuto, justamente, del hecho de que no tiene ninguna relación con el primero, de que no forman cadena, aún cuando yo he dicho, en alguna parte, en mis plumíferos, los primeros, Función y Campo, eso no era tan boludo. Quizá en Función y Campo, dije que formaban cadena. Es un error, porque para descifrar, fue preciso que yo hiciera algunas tentativas, de allí esa boludez. Incluso es lo propio del descifrado. Me hacen sudar un poco al responderme siempre con un eterno dos, mientras que nunca lo produce sino como índice, es decir, como síntoma. Por otra parte la palabra misma lo confirma, lo que cae conjuntamente (se refiere a la etimología), el dos no puede ser otra cosa que lo que cae conjuntamente del tres."* Esto está en la tercera lección del Seminario XXI, que es del 11 de diciembre de 1973.

Aclaro que el pasaje entre la cadena significante y el nudo borromeano no se produce por el hecho de que al haber trabajo de cifrado se necesiten o se exijan tres significantes, porque ahí lo que podríamos establecer es una analogía o una homología entre los tres significantes y el nudo. El pasaje se produce porque tenemos por un lado lo Simbólico como S_1 , la lengua constituida por el significante uno, constituida por lo que Lacan en *Encore* llama el *essaim*, el enjambre significante; tenemos un efecto de sentido en la sustitución, en el cifrado de la lengua, en el desciframiento, lo que liga con lo Imaginario; y por otro lado, en tanto el sentido que se obtiene es enigmático, lo que queda indicado es la ausencia de relación sexual, con lo cual obtenemos el registro de lo Real. Hay, por lo tanto, una homotopía, un isomorfismo muy fuerte entre la forma en que está planteado ahora el significante, el nuevo estatuto que adquiere la cadena significante, la estructura, y el nudo borromeano. Dejo completamente de lado hoy el tema de los cuatro discursos y las fórmulas de la sexuación, donde también hay una investigación sobre el tema del sentido. En los cuatro discursos por la fuga, por el hecho de la rotación que hay en los discursos en relación con la fuga del sentido; y en las fórmulas de la sexuación por la sustitución de la función fálica a la sexualidad, o sea, el sentido queda ahí, en pleno, sustituido a la sexualidad.

De los nudos, sí me voy a ocupar. Voy a citar un sector de los nudos: *"Freud verdaderamente no se percató, aunque casi lo dijo en El Malestar en la cultura, el*

sentido no es sexual sino porque el sentido sustituye justamente a lo sexual que falta. En su empleo analítico, el sentido no refleja lo sexual sino que lo suple. El sentido, hay que decirlo, cuando no se lo trabaja es opaco. Por eso todas las palabras están hechas para ser plegables en todos lo sentidos." Esto es de la última lección del seminario XXI, del 11 de junio de 1974.

Con esto podríamos hacer una primera aproximación al nudo borromeano, donde la idea básica consiste en que el sentido está suplantando a lo Real, a la no relación que está en el círculo de lo Real. Este es el primer intersticio que ubico.



Si uno piensa los intersticios del nudo, fuera de lo Simbólico, entre lo Real y lo Imaginario, segundo intersticio, vamos a tener ubicado el goce del Otro (JA), y en el tercer intersticio que queda libre, el goce fálico (Jφ). Así lo que tenemos son: del lado del goce fálico, el instrumento copulatorio, y del otro lado el partenaire. Ahí queda ligada, anudada, la cuestión de lalengua y el sentido con lo real. Todo este desarrollo está esencialmente basado en la tesis de la no relación sexual y en la nueva teoría que tiene Lacan del lenguaje (a la que se vio llevado, fue arrastrado a ella), que es la teoría de lalengua. Y en parte todo esto deviene de la mutación que se produjo con respecto al estatuto de la cadena significante. Aclaro, que no es que se deje de hablar de cadena significante, se sigue usando el concepto, pero el valor que tiene, a esta altura de la enseñanza de Lacan, es distinto.

De estos seminarios que quedan, desde el Seminario XVI al XXVII, para terminar de dar una ilación rápida del conjunto, yo diría que si uno quiere hacer una sinopsis bárbara, brutal, habría que decir que en este segundo grupo el sentido se halla sustituido a lo sexual. Y esto es particularmente visible en las fórmulas de la sexuación, y hace directamente a la mayor parte de los desarrollos. Con lo cual obtenemos una equivalencia entre la primera sinopsis o formalización que yo había hecho del Seminario, entre el (a) y la -φ, donde queda implicada la -φ como causa del complejo de castración, como límite a lo que se puede acceder de lo sexual, esta formula queda ligada ahora al sentido sustituyendo al sexo.

(a)/menos fi ≈ sentido/sexo

Así pues, uno podría decir que la problemática general, más fundamental del Seminario, es la de dar cuenta del estatuto del complejo de castración.

PREGUNTAS

Juan Ipar: La idea de lingüistería que Lacan utiliza, a mi me parece que indica que no es posible transplantar, hacer un reduccionismo estructuralista vía la lingüística...

Carlos Faig: Depende de la época del Seminario. Hasta cierto momento, el estructuralismo va en serio en el Seminario. Por ejemplo en el seminario IV, toda la relectura de Juanito, está basada en una teoría completamente Levistraussiana. Esto es así, al punto tal, que Lacan le había dado a leer el material a Lévi-Strauss, y este le observa que lo curioso, respecto de lo que “perseguía” a Juanito, era que no se trataba de una vagina dentada sino de un pene dentado. Esto es anecdótico, pero el trabajo de Lacan es que toma el caso Juanito como un mito en desarrollo, o sea, que ahí se lo tomaba absolutamente en serio, estaba comprometido. A otra altura del Seminario, yo decía que es como si se mordiera la cola; porque partió de ahí, pero después resulta una nueva teoría del lenguaje y termina con un programa matemático –también muy recusado; es otro de los momentos en los que Lacan pierde gente de la EFP, pero eso ya es otra historia–.

Juan Ipar: Yo supongo que los lingüistas no sabían que hacer con la no relación sexual y todo ese tipo de cuestiones: que el sentido se excluye de lo sexual, o que si hay lenguaje no hay relación sexual, totalmente inconcebible para un lingüista...

Carlos Faig: Sin duda es así. El tema de que Lacan niegue la función de la comunicación, que no le dé una función primaria a la comunicación, ya es indigerible. Después habría cosas más técnicas, como el uso de la metáfora y de la metonimia que no es exactamente la misma que hacía Jakobson en un trabajo famoso que hizo época sobre las afasias, ahí siempre hubo una discusión. Además Jakobson agregaba, creo, la identificación y el simbolismo, en los ejes del paradigma y del sintagma –no me acuerdo bien ahora–, había toda una serie de diferencias que entraban en cuestión, o sea, que el pasaje al psicoanálisis comportaba problemas. Y el modelo del estructuralismo, especialmente el de Lévi-Strauss, comportaba deslizamientos, por algunos lados había que hacerse el boludo para poder pasarlo porque había pérdidas y desgarrones.

Me explico un poco con un ejemplo. Supongamos que uno tiene un sistema semiótico, para el caso: una sala de teatro, hay doscientas butacas de un lado y doscientos espectadores. Entonces hay un código por el lado de los espectadores y la correspondencia biunívoca con la sala. Para que haya deseo ahí, tiene que sobrar un espectador o faltar una butaca, porque si no está cerrado, no hay movimiento, entonces tenés que tener la posibilidad de sacar algo de algún lado, de plantear una falta.

Muy inicialmente hay una discusión de Lacan con Leclaire. En el Seminario II, parece medio violenta la posición de Lacan con respecto a Leclaire, sobre la cuestión de no entificar al sujeto. Lo acusa de idólatra, y le dice que adora al vello de oro. Porque el tema del sujeto, es justamente, lo que no entra en la formalización. Es lo que parece que Leclaire –no sé bien dónde porque ahí no está citado lo que dice Leclaire, ni dónde– quería de alguna manera meter. Entonces, está desde muy tempranamente presente el tema de descompletar esos modelos o ajustarlos de algún modo al uso psicoanalítico.

Juan Ipar: En parte, era la discusión sobre el libro de Gabriel: que había hecho un sistema cerrado.

Carlos Faig: Lo que yo le decía la otra vez a Gabriel de su libro, de su tesis, era un poco diferente, era que él hacía un trabajo muy formal y el problema es que después no puede meter la pulsión, no cabe la satisfacción. Por eso, en parte, no menciona la función fálica, la esquiva bastante, donde lo autorreferencial está en primer plano. Es

otra la problemática –sin embargo, es cierto lo que señalás: hay un parentesco–, es cómo se plantea el tema de la pulsión o de la satisfacción en el terreno de la representación, porque la satisfacción es en presencia. Necesitas algo que dé el lugar, que agujere, que perfore la cadena significante para que se pueda instalar lo pulsional o un orden de satisfacción, si no, tenés siempre representación. Ahora, yo diría que eso está mal en todo el lacanismo. No está considerado. No es únicamente un error de Gabriel, es parte de la doxa. El tema de la pulsión es un tema que ha sido dejado de lado y que aparece tardíamente en Lacan. A pesar de que en el Seminario XI hay desarrollos importantísimos, pero que no se integraron o no terminaron de integrarse bien. Por ejemplo uno se pregunta: ¿Cómo puede ser que Lacan diga que habría que investigar lo que pasa con la pulsión después del final del análisis? ¿Cómo te podés preguntar eso? ¿No había libido en el análisis? ¿No se movía la pulsión en el análisis? Es raro, es muy extraño.

Andrea Gonzalez: Yo pensaba en el título de tu charla de hoy, y no me imaginaba cómo la ibas a plantear. Pero, me parece que intentás tomar la obra de Lacan como uno: El Seminario. Y me parece, que esto hace una diferencia en la línea de lo que se vino planteando acá en otras charlas, de este error que hay de situar, el primer Lacan, el segundo Lacan, el último Lacan, etc., y que esto, obviamente no es sin consecuencias clínicas.

Carlos Faig: Sí, yo acuerdo (aunque no asistí a las otras charlas). Fue un poco siempre así porque había en Francia grupos que estaban muy localizados con determinados sectores de la enseñanza de Lacan. Por ejemplo, Françoise Dolto siempre estuvo muy localizada en relación con los primerísimos seminarios de Lacan, ahí encontraba como una especie de orden religioso de la palabra. Allouch, en un momento en la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, estaba más referido al último Lacan, al de los nudos borromeanos; y había aun otros distintos sectores: los Mannoni, por ejemplo, los Lefort, Melman.

El tema es complejo y hace a un costado político, porque el hecho de que todavía no tengamos editada la obra de Lacan, hace que estemos desde hace años y años armando un ajedrez sin todas las piezas. Entonces, se va postergando, alejando, la posibilidad de tener una lectura que sea canónica y más o menos rigurosa; tener un panorama más o menos completo.

Por otro lado, y para peor, la idea que circula mucho ahora, es la de hacer una lectura literaria de Lacan. Literaria, no en el sentido de la literatura en sí misma, sino de abrir la lectura, de que hay muchas posibilidades de leer. Yo estoy en desacuerdo. En principio porque en ese caso habría que eliminar todo el orden matemático, todos los matemas de Lacan. En segundo lugar porque tiene mucho de coartada. Yo no soy nada derridiano en eso, yo creo que una lectura, cuanto más precisa, mejor, aunque uno se equivoque. Me parece peor diseminar todo. Si abrimos a todas las lecturas, no tiene más sentido hablar de lógica, incluso no tiene mucho sentido discutir, si todas las posiciones son admisibles.

Ahora, acá en Buenos Aires, yo diría que el problema actual es otro –que fue en un momento el que decís vos, el primer, el segundo y el tercer Lacan–. Por ahí, en el millerismo es así, porque él periodiza mucho, pero a mí lo que me parece es que la cosa analítica se ha vuelto muy totémica. Que hay quioscos, diversas escuelas que van portando fragmentos de la Cruz, y que se leen, se citan entre ellos, se publican, que están no tanto reivindicando algún sector de la obra de Lacan sino su propia producción, no se apunta a un panorama completo.

Omar Fernández: Cuando vos situabas este movimiento que hace Lacan en relación al lenguaje, ¿qué consecuencias clínicas tiene? Esto por un lado, y por otro lado, el planteo fuerte que vos ubicás en relación a la *Proposición*, el SSS y al final la relación entre el sentido y lo sexual, llevaría a pensar que el psicoanálisis en un sentido más fuerte sería posible sólo en el campo de las neurosis. Digo esto, porque me parece que un cuestionamiento respecto del SSS se plantea en lo que se llamaría la clínica con niños y la clínica en las psicosis. Quería saber qué posición tenés al respecto.

Carlos Faig: En la perversión –hay un párrafo en el Seminario VIII, en el que Lacan menciona la transferencia en el perverso–, en vez de instalarse el objeto, se instala de contrabando el falo, entonces eso genera como un clima de joda por la falta de sentido que genera la instalación fálica. Hay, entonces, posibilidad de análisis en la perversión. En el caso de las psicosis no tengo claro cómo es. Lo que puedo decir es que Lacan sostenía que había transferencia en las psicosis, lo dice con todas las letras en su trabajo *De una cuestión preliminar*, y lo sostiene hasta el final de la obra. Cosa que puede ser verdad; ahora, lo que no se ve es que eso tenga eficacia clínica. A esta altura del partido, cincuenta años después de *La cuestión preliminar*, los efectos son pobres en la clínica de las psicosis. Y después vos me preguntabas sobre el tema del lenguaje. Yo creo que ahí habría que pensar mucho si esto tiene consecuencias clínicas directas, la teoría de la lengua, en principio es algo bastante teórico. La *Proposición del 9 de octubre*, sí tiene consecuencias clínicas directas. El tema fundamental –del que el viernes que viene voy a hablar más– es si se interpreta o no la transferencia. Hemos quedado atrapados en una oposición que no cubre el campo, porque no se trata solamente de si uno trabaja con la transferencia (o la contratransferencia) o no, sino de si se puede usar la transferencia como un instrumento para investigar fantasías, o sea que todo esto no es blanco o negro. Por otro lado, el tema es teórico también en el sentido de que habría que preguntarse si este modo de dejar de lado la transferencia, no es el que produce que haya un final de análisis. Porque esto no es natural. Lo del final del análisis, algunos se lo han creído, lo han tomado como algo natural, pero no es cierto que haya final de análisis “de suyo”, quiero decir, si trabajás con esta técnica, sí; si trabajás con otra técnica podría estar esparcido el final, podría haber “finalcitos” todo el tiempo, sesión por sesión, si uno quiere, porque vas haciendo caer al SSS en cada sesión, trabajás de modo *aggiornado*, entonces no hay un final; el final, en todo caso, es cuando se termina, pero no tiene un privilegio especial. Tampoco habría un privilegio del deseo del analista. Probablemente eso llevaría a otro tipo de planteo de una cantidad de cuestiones y conceptos; por ejemplo, no sería tan seguro que se pueda sostener que no hay relación sexual, y todas esas cosas tienen importancia clínica.

Retomando la otra pregunta tuya, la cuestión sobre el lenguaje a lo que llevó es a privilegiar más el síntoma, por ejemplo el pase-síntoma en términos millerianos. Y a trabajar –ahí habría una diferencia entre un análisis profundo y un análisis lacaniano más psicoterapéutico– en la dirección de que el paciente alcance alguna satisfacción en relación con un núcleo de goce irreductible que simboliza el sinthome. Por eso, se cita mucho ahora el *Prefacio a la edición inglesa del seminario XI* donde Lacan habla de la satisfacción y eso queda conectado con el sinthome, porque está el tema del goce incluido en el síntoma, ahí sí hay una cuestión clínica. No sé si no está tirado un poco de los pelos, pero bueno, por algún lado llegan. Hacen una fundamentación. A mí me parece precaria, pero hay que refutarla. Por ejemplo, el planteo de gozar el síntoma, considerando que el síntoma perfora el principio del placer y se dirige al goce, es superyoico.

Alberto Sladogna: Tú mencionaste una serie de personajes que dialogaban con Lacan. Obviamente a ti no se te escapa que los personajes de la cultura parisina, Jakobson, y Derrida...

Carlos Faig: Derrida no dialogaba con Lacan, se peleaba.

Alberto Sladogna: Tiene algo que ver con lo que dijiste del lenguaje. Del horror que le provocaba a Lacan darse cuenta de lo que él producía, en un libro que tiene que ver con el analista de Derrida. Pero mi pregunta va más por otro lado. Como tu sabes yo estoy como conociendo lo que ocurre aquí. Mi pregunta es un poco como muy salvaje, desde fuera. ¿El movimiento psicoanalítico argentino, si es que eso existe, dónde se lo encuadra con la cultura de este país? Porque, a mí me da la impresión, que en cada sesión de los seminarios de Lacan uno localiza el tema que estaba en debate en la cultura parisina. Estaba obsesionado –hasta uno podría decir–, estaba demasiado preocupado por no perderse la relación con la intelectualidad parisina y que eso produjo efectos. Produjo el efecto del lacanismo. Pero, ¿aquí? Cuando digo aquí, también lo pienso en América Latina. Incluso, por ahí diciendo algo fuera de lugar, el otro día me quedé sorprendido viendo un programa de televisión donde un joven homosexual de una manera muy analítica ponía un poco en tela de juicio a mi viejo maestro Mariano Grondona sobre el tema de este próximo casamiento que va a haber. Y me decía, y nosotros, los psicoanalistas ¿cómo estamos situados frente a eso? O, ¿eso nos interroga? Te lo digo así como pensando en voz alta.

Carlos Faig: Hubo llamados incluso a instituciones psicoanalíticas para que apoyaran el tema del casamiento gay en el Congreso.

Alberto Sladogna: No me refería tanto al momento político de apoyar o no...

Juan Ipar: Me parece que él apuntaba a que en París había una intelectualidad extrapsicoanalítica con la cual Lacan dialogaba. Eso acá... ¿El psicoanálisis dialoga algo con las tradiciones intelectuales vigentes en la Argentina? Esta pregunta es inquietante también porque parece que hay una hipertrofia psicoanalítica.

Carlos Faig: Lacan invitaba a cenar a Koyré o Kojève, no recuerdo, para que le dijera de dónde había salido el hipo de Aristófanes en el *Banquete*, probablemente acá no podamos invitar a nadie para una cosa así. Y además, Kojève era un funcionario de la comunidad europea que ha trabajado directamente y muchos años en la formación de la Unión Europea; laburaban y ganaban plata por otro lado. Acá, lo que pasó es que la intelectualidad fue absorbida por el psicoanálisis, por eso no hay un afuera (o el afuera es pequeño, pobre). Aunque los intelectuales nuestros no tengan el mismo nivel que tenían Koyré y Kojève, gente que se estaba ocupando de otra cosa, en distintas épocas, fue absorbida por el psicoanálisis, en parte porque ganaban muchísimo más dinero que en los empleos que tenían. Hay muchos casos, de lingüistas, antropólogos, según la moda de la época. Yo empecé a estudiar Lacan en el año 73. En el 74, cuando se va Masotta, era muy común que se hicieran grupos de estudio con un antropólogo, con alguien que supiera Lévi-Strauss o con un lingüista, porque estaba de moda eso. En los 80, se puso más de moda la topología, por ejemplo, y a parte de esa gente la absorbió el psicoanálisis.

No sé si puedo contestar bien tu pregunta, que me parece muy inteligente. El tema, opino, es que lo poco que había se absorbió. Filósofos que se dedicaron al psicoanálisis, Jinkis que era sociólogo, Germán García viene de la literatura. Masotta no sé de donde venía, venía del colegio secundario, de los happenings y era un

intelectual, y era un intelectual de nivel además. En la época en que él empieza a dar Lacan, el libro previo sobre Roberto Arlt, es un muy buen libro. Un libro sartreano, pero para Argentina en ese momento era un libro excelente, los comentarios de arte también. Organizó la bienal de la historieta, trajo a Umberto Eco cuando era un desconocido en Buenos Aires. Y quedó atrapado por el psicoanálisis. Lo que pasa también es que en ningún lugar del mundo el psicoanálisis tiene la magnitud que tiene en Buenos Aires. En París no existe eso. En París, es importante, sin duda alguna, pero no existe el movimiento que hay acá. No se nota en los diarios, no se nota en la calle. No hay una charla con seiscientas personas, y la gente gana plata de otro lado, entonces tampoco necesita estar en el furgón de cola del psicoanálisis.

Una anécdota: cuando visité la casa de Freud en Viena las paredes estaban repletas de dibujitos hechos por chicos de jardín de infantes. Mi hija pidió el libro de visitas y escribió una queja. Eso habla del lugar del psicoanálisis y de Freud en Austria.

Alberto Sladogna: Yo tengo una impresión, posiblemente sea equivocada, yo creo que nosotros nunca estudiamos el amor en las psicosis. La retórica del amor, hemos pasado muy rápido, tengo la impresión de que nos caímos en que era un loco, de que era un psicótico, no pescamos detalles...

Carlos Faig: Está el caso Aimée, "amada", el caso de la tesis de Lacan. Igualmente, habría que ver dentro del dispositivo analítico si el amor funciona en las psicosis. Que funciona en la paranoia seguro, en la erotomanía... En el dispositivo analítico no sé. Yo tengo una posición pesimista con respecto al tema de las psicosis, pero por ahí, las vueltas que da el psicoanálisis, las vueltas de la vida, termina por haber una terapia lacaniana de las psicosis y cobra relevancia lo que vos señalás, el tema del amor, del amor de transferencia en las psicosis.

Andrea Gonzalez: ¿Qué sería una posición pesimista?

Carlos Faig: Me parece que no funciona la cosa, que hay algo desconectado en las psicosis entre la palabra y la libido y que el dispositivo analítico no está a la altura de resolver el problema. La psicosis está en el alambrado del campo del psicoanálisis. Hay efectos, hay gente que trabaja con psicóticos, hay algunos textos donde aparecen curas, supongo que puede ser cierto, puede ser que ocurra, pero en general el resultado es muy pobre. Y la fundamentación suele ser: *Y entonces se fue curando paulatinamente*, como si fuera menos misterioso que decir que se curó de golpe, es una argumentación muy frecuente.

Comentario: Otra cosa que se escucha también es la perforación del goce autista. Pero si hay transferencia algo podría hacerse.

Carlos Faig: Precisamente eso es lo que no es seguro y donde radica el problema. Tomada en serio, *La cuestión preliminar* lo que planteaba es que la instalación de la transferencia es el brote, de ahí la idea de no comunicar la regla fundamental al paciente hasta no tener la certeza de que no se va a brotar, que no es un prepsicótico. El tema es que vos agarrás un paciente fronterizo y suponés que es un neurótico o viene con una historia parecida a un neurótico, lo mandás a diván en la segunda entrevista y le decís: *ahora diga todo lo que se le ocurra*, y el paciente se brota. Lo ponés en relación a una instancia que no puede abastecer. Esa regla técnica de Lacan y el hecho de que él hacía muchas entrevistas salió de la idea del texto de *La cuestión preliminar*: la instalación de la transferencia es equivalente al brote, el psicótico se brota haciendo transferencia. Esto ocurre porque el punto es que falta uno de los

cortes del objeto en las psicosis. Si vos tenés por ejemplo, el seno, que está implantado en el cuerpo de la madre, el nene también se separa de una parte de sí mismo en el destete; en el psicótico tenés el corte que separa el seno de la madre, pero no existe el que separa el seno del cuerpo de él. Si él instala el objeto en el campo del Otro, el cuerpo se le va con el objeto. Ese es el problema, dicho así rápidamente. La cura del psicótico arrastra a una transferencia corporal. Hay algún sector del Seminario IX donde esta mencionado esto.

Comentario: No habría pérdida de objeto en términos freudianos.

Carlos Faig: A medias, porque está perdido del lado del Otro pero no está perdido del lado del sujeto. En el seminario de *La identificación* hay tres instancias de la transferencia que son el falo para la perversión, el objeto para la neurosis que podría ser el Otro con mayúscula, etc., y el cuerpo para la psicosis.

Además, el tema del fantasma en las psicosis es un tema que no está claro. Lacan sostenía que había fantasma en las psicosis pero parece tener características muy peculiares. La ensoñación diurna de Schreber: *sería hermoso ser...* Hay que tener un poco de buena voluntad para llamarlo fantasía. Ahora, supongamos incluso que haya fantasías, ¿hay fantasías al modo de las fantasías transferenciales? ¿Qué tienen que ver con el SSS? Yo no lo veo demostrado eso. Puede ser que sea así, pero no hay nada que se haya puesto negro sobre blanco, que lo haya demostrado fehacientemente. Ahora, en el caso de los niños sí, ahí no soy pesimista. En el campo del psicoanálisis de niños yo creo que tiene mucha eficacia el psicoanálisis, es donde más eficacia tiene; pero, en el psicoanálisis de niños es discutible el diagnóstico de psicosis porque no son los mismos cuadros que en los adultos.

Alberto Sladogna: La crisis del psicoanálisis en los Estados Unidos, vino por ese lado que tu acabas de indicar. La respuesta del psicoanálisis al autismo generó una crisis del psicoanálisis americano, la desaparición en relación al tratamiento con los niños –entre otras cosas–, que los analistas planteaban con el autismo, es extraño, pero ahí se produjo la crisis en los Estados Unidos.

Carlos Faig: Están volviendo a tener subsidios para relanzar una investigación freudiana que estaba desapareciendo. En los '50, pienso que la situación era más o menos la que planteaba Lacan (me refiero a las críticas a la psicología del yo), después aparece Kemberg, aparece un discípulo de Kemberg, Kohut.

En Francia también hubo un lío con respecto al psicoanálisis de niños, que era el de la comisión Winnicott. Una de las cosas por las cuales estaba en cuestión Lacan, en relación a la inclusión en la I.P.A., era que los ingleses no veían quién iba a formar en el campo del psicoanálisis de niños, quién se iba a ocupar y con qué herramientas. La respuesta de Lacan fue meter a Françoise Dolto. Sube Françoise Dolto al nivel que tuvo porque era la lacaniana de niños. Después a Lacan igual lo rajan. Y ahora, hay un equívoco –en mi opinión–: el psicoanálisis *con* niños. Ya es tarde para corregirlo, (como ocurre con la palabra francesa surrealismo que está mal traducida, y no se puede hacer nada). La expresión psicoanálisis *con* niños subraya una continuidad entre el psicoanálisis de adultos y el de niños. Yo creo que no es así, hay otra técnica y es otra historia trabajar con el juego que con la palabra. No hay un divancito con niños. Se ha hecho un malabarismo para unificar el campo. Igualmente, hablar de sujeto en el niño es insostenible incluso desde Lacan, aunque pongamos la mejor buena voluntad. Recordemos por ejemplo lo que contaba Lacan a propósito del test de Binet, *yo tengo tres hermanos, Pablo Ernesto y yo. ¿Cómo va a haber sujeto?*

Andrea Gonzalez: De hecho se escucha en analistas que trabajan *con* niños –tomando este equívoco–, que hablan con los niños e interpretan las sesiones al modo del análisis con adultos. En un niño no hay el modo discursivo que no encuentro, sí el efecto ahí, desde el juego, desde lo que se arma y desde lo que propone. Por ahí, también se puede encontrar en esta pelea con lo psiquiátrico y lo cognitivo, que viene el niño rotulado. Ya con el diagnóstico, armar un equívoco ahí y poder escuchar otra cosa. Pero siempre es desde dentro de lo que se arma ahí en el juego, no lo encuentro de otra manera.

Comentario: inaudible.

Carlos Faig: Yo le veo una gran coherencia al Seminario, creo que sigue una línea de investigación con respecto a la castración, firmísima. Los diez primeros seminarios de Lacan son un *organon* –dicho por Lacan–, van paso por paso subiendo una escalera. Después del Seminario XI al XV, tenés toda la construcción del objeto como causa del complejo de castración, de la $\neg\phi$, que retoma el *organon*, porque da una vuelta inversa, y de ahí vienen consecuencias. Las consecuencias llevan a precisar la cuestión del sentido, de la instancia fálica en relación con el sexo. Y, finalmente, a un cambio de programa teórico. Ahora, la equivalencia está de (a) y $\neg\phi$ en relación al sentido y la forclusión de lo sexual, si no formaliza el Seminario, lo describe bastante bien. El núcleo está claramente por ahí. Se podría decir de otra manera. Lo simplifico al máximo: en una época del Seminario de Lacan tenés la salida de juego del instrumento copulatorio, o sea, la negativización del pene, hasta el Seminario XV. Particularmente de esto se pueden citar muchos sectores de las últimas lecciones del seminario *La angustia*. Después, lo que tenés es una sustitución del sentido al instrumento faltante. Resumo el Seminario: *sale de juego el pene, se sustituye el sentido*.

Ahora, si uno quiere leer como Miller, que opone un Lacan a otro Lacan, también se puede hacer, el tema es que ahí no vas por la avenida, por el sector central de la demostración. Agarrás calles paralelas, entonces empezás a encontrar enunciaciones contradictorias, problemas no resueltos. Todo eso se puede hacer perfectamente, se pueden citar montones de cosas de Lacan contradictorias. También se pueden oponer períodos, por ejemplo en la última época matemática de Lacan habría que redefinir la metáfora y la metonimia y habría que repensar qué es el inconsciente estructurado como un lenguaje, porque el lenguaje a esa altura de la enseñanza está cifrado, está constituido a nivel del Uno, a nivel del elemento. Con eso sólo ya podés revisar la referencia a Jakobson, las definiciones que da Lacan de metáfora y de metonimia. Pero todo esto es un trabajo más académico, no tiene las mismas consecuencias.

Comentario: ¿Cómo se sigue? ¿Qué proponés?

Carlos Faig: A mí lo que me parece es que habría que reducir a Lacan a dos años, o tres, y restituir la demostración central, el sentido del Seminario (lo que yo modestamente y haciendo lo que puedo intento). Parte del problema que yo veo en las instituciones analíticas, y la gente joven que se raja, porque asiste a discusiones terribles –tienen que ponerse a estudiar 25 años para entender qué están diciendo cuatro tipos en una institución–, y casi todas funcionan igual. Y un pibe de la facultad que sale y tiene 23, 24, 25 años y va a trabajar en una obra social, y vos le decís tenés que leer 30 Seminarios y entender todos los matemas de Lacan, sale cagando. Es una cosa insólita. Cuando yo empecé a estudiar Lacan, eran diez textos, yo pensé que iba a estudiar un año o dos. *Reflexiones sobre el yo*, era un texto que circulaba, los *Escritos I* (porque los *Escritos II* no estaban), los seminarios no existían, acá en Buenos Aires, no se sabía que existían, y después, estaba el resumen de Pontalis de *La relación de*

objeto , que había sacado Nueva Visión, y eso era casi todo. No había mucho más. Yo decía, bueno, no es difícil, un año o dos. A mucha gente de mi generación le pasó eso. Entramos viendo que había una conexión interesante entre la semiótica y Lacan, entre la lengua, el estructuralismo y Lacan, pero ahora ya no se puede vender así, hay que hacer algún tipo de Lerú con Lacan, como para hacerlo manipulable, cosa que nos traería un poco más de laburo. Hay que fijar un punto de llegada, qué queda de la obra y qué sirve. Lo demás... Es un trabajo, básicamente, de formalización y barrido.

Juan Ipar: Eso pasó con Hegel. Hegel tiene una obra enorme, es muy difícil, más difícil que Lacan –creo yo–, bastante más, y la gente optó por no dar Hegel en la facultad. Yo hice filosofía y un poco daban filosofía de la Historia, y dos, tres más y no se veía Hegel en forma seria, salís hasta Kant y de Kant pegás un salto hasta Heidegger. Si van por alguna librería de Corrientes y ven *La Ciencia de la lógica*, abran la primera página, nada más, así es todo el libro. Lo que hizo Kojève en el '30, fue eso, hacer un Hegel digerible, con algunos temas más comprensibles y que la gente pudiera comprar con eso a Hegel y fue muy productivo porque ahí fueron todos a tomar clases.

Carlos Faig: Sí, acá tenemos el agravante de la falta de publicación. El Seminario tendría que estar publicado desde hace mucho tiempo. Igual, hemos tenido versiones piratas; leímos Lacan con unas traducciones espantosas, ese ha sido otro de los temas. Cada tanto aparece alguno con ideas locas, por ejemplo, yo me acuerdo un párrafo de *Encore* donde Lacan dice: *Cuando el hombre se pone de pie, eso lagrimea*; y en una época habían sacado una traducción de ese párrafo de *Encore* que decía: *Cuando le pisan el pie, el hombre llora*.

Ilación del Seminario: consecuencias técnicas*

Carlos Faig
carlosfaig@yahoo.com.ar

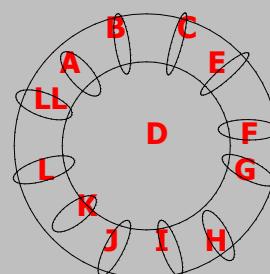
Parto de otro epígrafe hoy, en realidad no sé si son verdaderos epígrafes, éste está en la página 26 de la revista *Scilicet* nº 1, es de la *Proposición del 9 de octubre*, y dice: "Así el final del psicoanálisis guarda una ingenuidad que plantea la cuestión de si debe de ser tomada como una garantía en el pasaje al deseo de ser psicoanalista."

Lo elegí porque el tema de la ingenuidad va a quedar picando, boyando en lo que voy a comentar.

Con respecto al armado de la charla de hoy, voy a retomar las dos partes en que dividi la charla anterior que eran la *Proposición* y el tema de los nudos borromeanos, pero los voy a tomar, era esa la idea, más desde el punto de vista clínico que desde el punto de vista teórico.

Con respecto a la *Proposición*, la vez pasada había armado una especie de sinopsis – de la versión escrita, no de la versión oral que no tiene los mismos cortes–. Había separado diez párrafos, y en el medio el texto está partido por el plano proyectivo, que Lacan toma como equivalente del cross-cap –cosa discutible, pero no nos interesa demasiado ahora; discutible por el hecho de que el plano proyectivo no es una figura topológica, es un plano como el plano euclidiano, es el plano sobre el que se trabaja, como un pizarrón, pero tiene propiedades cercanas a las del cross-cap–. Voy a tomar el primer sector de la *Proposición*, que es el que nos interesa a nosotros hoy; no voy a tomar la cuestión de los puntos de dispersión del psicoanálisis que son los párrafos 7, 8 y 9 del texto. De esa primera parte había más o menos explicado que está basada en una comparación con el ajedrez, comparación clásica en psicoanálisis, aparece en muchos autores. Así, tenemos el sujeto supuesto saber relacionado con la apertura de la partida de ajedrez; y la destitución subjetiva y el des-ser con el final de la partida. Queda fuera de la partida de ajedrez, que arma Lacan, el medio juego – sobre el cual salió hace unos años un libro, *El medio juego...*, escrito por autores argentinos–.

Primero voy a poner un ejemplo completamente formal, utilizando la figura más simple que encuentro para esto: el toro, para tratar de explicar por qué se arma retroactivamente el sujeto supuesto saber, y cómo.



* Conferencia pronunciada en el ciclo de conferencias del Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA): CLÍNICA TRANSFERENCIAL <> ¿CLÍNICA DEL OBJETO?, el 04/12/2009.

Versión corregida por el autor; puede consultarse la versión escrita de esta conferencia bajo la forma de artículo publicado en la revista *Imago Agenda* Nº 45, en: www.imagoagenda.com/, Enero de 2000.

Supongamos que pongo todo el abecedario acá (en el interior del toro, de la *a* la *z*), en los giros de la demanda que son lo que representan estos circulitos. Están todas las letras menos la letra D, que es la que me queda como la letra en menos o en más una vez que está completado todo el círculo de repetición sobre el toro. Si esto fuera lineal sería muy difícil apreciar que la repetición deja fuera la letra D. Al aparecer todos estos giros, en realidad lo que producen es un giro de más, un giro no contado que es el que estoy subrayando en el medio, el punto donde queda la letra D, que se instala retroactivamente y liquida, al modo de un objeto que nunca estuvo, la transferencia. Eso quiere decir que este desarrollo que hace Lacan no tiene nada que ver con el hecho de que el paciente suponga o no que el analista sabe. *Supongo* que a ustedes no debería decírselos pero es parte de la circulación que hay de Lacan, cierta doxa en relación con la teoría de la transferencia. Por otro lado, esto no quiere decir que esa dimensión no exista, o sea, efectivamente, tanto el paciente como el psicoanalista pueden suponer que el otro sabe algo; que sabe más o menos, etc., pero no es lo que está en cuestión. Una tal suposición, llamémosle directa, es ajena al tipo de despliegue que tiene la transferencia.

Paso ahora a un ejemplo clínico que es el caso de Betty Joseph que está en *"Contribución clínica al análisis de una perversión"*, está publicado en la revista de A.P.A., en el N° 1, de 1972. Es un paciente de unos cuarenta años que, en el momento en el que escribe la comunicación Betty Joseph, tiene cuatro años y medio de análisis. De esto voy a recortar algunas cosas porque no quiero leer todo el material. Lo primero que llama la atención es que la analista, Joseph, dice que va a escribir su artículo, que va a comunicar el caso, pero que en realidad no entiende demasiado el proceso del tratamiento, que no pudo reducir la escena perversa del paciente. Una escena básicamente masturbatoria donde él se imagina vestido en un traje de goma y ocasionalmente hace un acting de esto y tiene relaciones con prostitutas vestidas en traje de goma. Entonces, no se entiende por qué lo escribe: porque no lo puede explicar y, además, admite que se le escapa el material. Promete, por otro lado, que va a seguir analizando al paciente, que más adelante va a escribir otro artículo –creo que nunca lo publicó–, y que se va a explicar mejor. La segunda cuestión, que recorto del material, es que el paciente a las interpretaciones dice: "Sí, está muy bien, es muy inteligente, es muy interesante", pero no participa emocionalmente –dice Joseph–.

La tercera cuestión es un sueño, dice: "B. se encuentra en un hotel sobre la playa, se acerca una mujer con un pato, del lado de la arena sobre una bandeja y mete las manos por detrás del cuello dentro de la garganta, para hacer una lengua más realista. Lo pintó con colores brillantes y lo colocó sobre un pedestal...". El tema es que si colocara estas tres cosas que recorté –hay otras, hay temas con la lengua, hay temas de irritación de la piel como si hubiera una falicización del cuerpo–, si las colocara sobre el toro, tendría en el lugar de la D, el tema de deslizamiento del material, de algo que se le desliza a Joseph, el tema del pato –lo digo como asociación mía, pero está presente, tiene que ver con el aceite de la plumas y con el agua que se desliza– y el tema del fetiche que no se puede reducir, donde está también presente la cuestión del deslizamiento por el tipo de trajes en juego. Queda instalada, cuando uno arma más o menos todo el material sobre distintos planos, una convergencia en relación con un giro de más, que tiene que ver con la posición transferencial del objeto fetiche. En este caso, como se trata de una transferencia efectivamente perversa, el tema de la goma está de los dos lados.

Otro ejemplo –no de un análisis tan largo como el anterior, supongamos que el análisis duró unas semanas–: un paciente arboriza mucho las interpretaciones del analista. Con cada interpretación asocia muchísimo, las engloba. Lo que se instala

como objeto, lo que se instala retroactivamente, podrían ser diversas cosas –yo pongo el ejemplo de modo conjetural, didáctico–, en este caso, podría tener que ver con el erotismo uretral, está funcionando algo como una vejiga, en relación a una representación supralingüística del material: engloba como una vejiga la orina, la contiene. Hasta ahí estaríamos en una concepción más o menos clásica de la teoría del final del análisis en Lacan.

En la medida en que esto funciona de esta manera, hay algo que excede el decir, que no puede ser subjetivado, y aparece un objeto que se hace cargo de esta historia. Con lo cual, tendríamos del lado del paciente el significante faltante, lo que no se puede llegar a enunciar o decir, la destitución subjetiva; y del otro lado, el objeto se instala y produce retroactivamente la caída del SSS.

Entonces, el tema es si esto es algo que hay que admitir por completo, de manera definitiva, o es discutible, si es algo que se puede poner en cuestión. Supongamos que una persona va al cine, va a ver una película, termina la película, cuando el tipo sale del cine le dicen que sin saberlo estuvo actuando, que fue uno de los personajes de la proyección de la película. Supongamos que eso es un equivalente de un análisis. Si admitimos eso, en el momento en que el espectador-paciente es advertido de que estaba jugando un personaje, todo esto que se le dice ya no tiene consecuencias respecto de lo que pasó en la película, es decir, la mayor parte de las consecuencias, o todas las consecuencias, están centradas en que ahora sabe lo que pasó ahí, pero no puede cambiar el curso de la historia. Si esto ocurriera durante el tratamiento, si a los 10 minutos de proyección, el tipo se entera de que está jugando un personaje, de que de alguna manera entró en la pantalla, al revés de las películas de Woody Allen en las que en general la gente sale de la pantalla, podría o cambiar el personaje o seguir jugando el mismo personaje pero a sabiendas, lo cual modifica todo. Ya no estaría atrapado en el mismo grado de captura que tiene cuando está actuando sin saberlo. En parte el hecho de que no se interprete la transferencia –que yo en la charla anterior decía que nos ha puesto en una especie de disyuntiva entre lo blanco y lo negro, que no hay necesidad de interpretarla directamente al modo de la interpretación contratransferencial, o decir, a mí me pasa con usted, o a usted le pasa conmigo, no sé yo pero tu..., etc.– hace que efectivamente la parte más sustantiva, la parte más subterránea del tratamiento analítico quede fuera de cuestión, quede fuera del tratamiento y se resuelva al final del proceso, al final del recorrido. Si esto es así, uno empieza a entender un poco por qué el tipo de exemplificación de Lacan –en general en el seminario XV, *El acto psicoanalítico*, del cual *Proposición* resume las primeras nueve clases–, es meramente formal. Uno de los ejemplos *princeps* de *Proposición* es el número transfinito, o mejor dicho, como se llama con más propiedad, el conjunto transfinito, que efectivamente, no tiene correlato en la realidad, o sea, no tiene peso óntico; existe solamente en el álgebra en un desarrollo que es eminentemente lógico-matemático. Esto se podría decir que pasa con toda el álgebra, pero en el caso del transfinito estamos ante una exemplificación paradigmática.

En parte, esto hace que se sostenga como base del tratamiento la relación –que es una especie de relación automática– entre el SSS y el fantasma. Como la caída del SSS se arboriza en esas dos ramas (es lo que se desune, es el famoso tema del atravesamiento del fantasma, que yo comparaba el otro día con la raíz cuadrada de menos uno), el hecho de interpretar la transferencia durante el tratamiento mismo lo que produciría es que se quebraría la coalescencia, la comunicación inmediata entre la transferencia y el fantasma. Estructuralmente Lacan los ha unido de modo tal que técnicamente es muy difícil sostener que se puedan separar en el tratamiento. El concepto que se sigue de ahí es que son las dos caras de la misma moneda. En otro

plano, el tema de la sesión corta en Lacan es como una suerte de fenómeno elemental –en el sentido psiquiátrico lo digo, donde se repite y condensa la estructura de un delirio o una entidad psicótica en una palabra, un neologismo, etc. –, en el sentido de que lo que produce la sesión corta es una postergación del objeto, lo prorroga, lo desplaza: deja al objeto fuera de la sesión. Al cortar la cadena significante, el valor del corte, su efecto, prorroga la instalación del objeto. Entonces, en un plano micro, la estructura repite el fenómeno molar, el fenómeno macro, más grande, que es el tipo muy particular de trabajo sobre la transferencia que hace Lacan.

Si uno pensara un poco en la historia del psicoanálisis, encontraría que hay –incluso en la *Proposición del 9 de octubre* están mencionadas–, diversas iatrogenias propias del psicoanálisis, de las cuales la más conocida es quizás la de Balint, el tema de la hipomanía que queda como signo de final del análisis. No aparecen citadas en la *Proposición*, que yo recuerde, las de Kris y la de Ruth Lebovici. La de Kris tiene que ver especialmente con el acting –no digo que siempre, pero hay una tendencia de la psicología del yo a producir acting out–; así, como hay una tendencia en la escuela francesa de relaciones de objeto a producir perversiones transitorias. Esto –me refiero ahora a lo de Lebovici–, nos remite al esquema L. Lo simplifico:

sujeto----->objeto----->más allá del objeto

Se trata del esquema de la neurosis que hace Lacan en el Seminario IV. Esto (el más allá) tiene que ver con lo simbólico y, esto (objeto) tiene que ver con lo imaginario, en los términos del esquema L; si lo que hace Lebovici es retraer o eliminar de alguna manera, el más allá, y ubicarlo en el objeto, o sea, reducir la cosa a las relaciones entre lo real y lo imaginario, sin instancia simbólica, lo que esta técnica hace es concretizar el más allá. Entonces, si consigue concretizar el más allá, lo que produce son objetos fetiche o algún tipo de perversiones. En esta época son comunes también los enamoramientos homosexuales súbitos dentro de los tratamientos, de tipo pasajero. Y, en la otra escuela, que es la de Kris, lo que se presenta es una especie de reducción del deseo a la realidad. Cuando Kris le dice al paciente que no plagia y le muestra el material sobre el que el paciente supuestamente plagió, lo remite a los hechos, desconoce el deseo de plagiar del tipo, le devuelve el objeto transferencial, y el paciente de Kris lo instala en los restaurantitos que estaban cerca del consultorio de él. Ahí, la definición con la que trabaja Lacan es que el acting out es transferencia sin analista, o sea, que el objeto queda deslocalizado del analista y el paciente lo ubica donde puede. O hace un acting in (dentro de la sesión) o lo ubica fuera del consultorio, y estamos en el terreno del acting out.

Otro ejemplo que se me ocurre ahora de iatrogenia es el de Perrier. Lacan estaba muy interesado –según el mismo François Perrier lo dice–, en saber qué había hecho el analista para dejarlo tan estropeado como lo dejó. Parece que parte del tratamiento de Perrier estaba centrado por Lacan en saber cómo había hecho para dejarlo tan mal. Cuento esto para llegar a la pregunta a la que quería llegar: ¿Qué es lo que produjo el lacanismo? ¿Cuál es el signo más visible de iatrogenia, si es que tiene alguna iatrogenia? Yo diría que en principio, entre otras cosas, lo que ha producido el lacanismo es *un saber cerrado*, que tiene que ver con la historia que contaba del señor que estaba viendo la película y que finalmente se enteró de que jugó un personaje y eso tiene consecuencias sobre el saber pero no tiene consecuencias sobre el ser –para decirlo muy elementalmente–. Creo que por eso, además, el lacanismo ha tenido el éxito que tuvo en la Universidad, que durante mucho tiempo buscó un psicoanálisis sin transferencia y que Lacan, efectivamente, lo aportó con solvencia extrema y comodidad.

Ahora bien, la pregunta es si el psicoanálisis no va a deslizar siempre por algún lado. Hasta ahora siempre se bandeó para algún lado, es como un triciclo que asienta mal; en cuyo caso no habría que echarle tanto la culpa a Lacan de lo que pasó con la clínica, sino que hay una especie de pecado original del psicoanálisis, que hace que, lo agarre uno por donde lo agarre, la cosa no va a andar del todo. Y eso no sé cómo es, no sé si va a haber una cosa mejor, o si lo que viene después, la teoría que viene o el psicoanálisis que viene, va a tener también alguna falla de otro orden que la falla que tiene la *Proposición* y la idea del final del análisis en Lacan.

Voy tomar el segundo sector –el otro día había dividido la exposición en dos partes–, lo voy a desarrollar un poco menos que el anterior: la sustitución del sentido al sexo. Esta sustitución cubre el último período de producción de Lacan, particularmente los seminarios sobre el nudo borromeano. De ese sector, yo decía que es equivalente a la primera parte de la obra de Lacan (el *organon* de los primeros diez seminarios y, los seminarios XI hasta el XV donde particularmente Lacan se ocupa de elaborar la teoría de la $-\varphi$ como causa del complejo de castración). En el segundo sector de equivalencias, ¿qué teníamos?, una sustitución del sentido al sexo. Acá, el sentido vendría a ser equivalente al objeto a; y el sexo a la $-\varphi$, porque la $-\varphi$ en el acto analítico indica el límite que es aprehensible de la sexualidad. Quiero decir, menos fi representa, simboliza la falla propia del acto, se hace equivalente a la falla de la sexualidad en el ser parlante. El problema que tiene esta segunda parte –si es que yo puedo demostrar que la primera parte tiene un problema, cosa que no es del todo segura–, es que también es una teoría completamente macro, es una teoría enorme, como si estuviéramos hablando del pentagrama musical pero no tuviéramos las notas. Y esto en parte ocurre porque el objetivo de Lacan durante muchos años fue fijar el estatuto del psicoanálisis: si era ciencia de lo particular, si era discurso, si era práctica, etc., hasta que al final se fastidia y comienza a trabajar sobre la demolición del templo, como decía Miller con mucha propiedad respecto del Seminario XXIV, que es un seminario atroz, no solamente respecto de Freud sino también respecto de la enseñanza misma de Lacan.

En la segunda parte de la enseñanza de Lacan nos vemos frente a dos posibilidades. Una posibilidad es tomarlo en serio y adscribir a que hay una sustitución del sentido al sexo. Ahora bien, si uno lee un poco los manuales de biología, incluso los mismos que consultaba Lacan, por ejemplo las *Costumbres nupciales de los animales* –un libro de Jean Rostand–, lo que uno ve es que en el reino animal hay una multiplicidad enorme de formas de reproducción rarísimas, por ejemplo, hay una forma de reproducción que consiste en una especie de cajita para el esperma que el macho deja en el suelo y que la hembra después pasa y la recoge, no hay ahí órgano reproductor, no hay pene, no hay falo, ni nada por el estilo, y ni siquiera se puede suponer que hay mucho placer. Hay cosas rarísimas con los salmones, hay migraciones kilométricas, y en los seres microscópicos, ni hablemos, se producen cosas decididamente fantasiosas. Esto lo digo porque aún tomando en serio el tema de la sustitución del sentido al sexo, a la reproducción sexuada no le haría nada, ni cosquillas. La naturaleza puede apropiarse del reino de la cultura y del orden simbólico, y ubicar todo el paquete en el ciclo de la reproducción sexual sin ningún tipo de problema, porque el tema es que los seres se reproducen; si el sentido está metido ahí, no le va ni le viene, no le hace ni frío ni calor. Ahora, si esto es así, si el sentido sustituye efectivamente a la sexualidad y tiene una función positiva en la reproducción sexual, aceptando que el falo es un significante que está sustituido a la diferencia de los sexos, al sexo mismo, etc., tendríamos igualmente que vérnosla con la captura del sentido en el ciclo de la reproducción sexuada. Y tendríamos el esquema que sigue:

sentido/sexo y reproducción sexual----->sentido

Con este esquemita quería mostrar que tendríamos al sentido dos veces, y esto dando un paso más con respecto a lo que avanza Lacan. Y si esto es así, uno podría tener alguna idea de qué es el psicoanálisis, de dónde resulta. Porque, por ejemplo, al tener esto acá (función sexual---->sentido) deslizado bajo la forma de metonimia y acá (sentido/sexo) bajo la forma de metáfora, uno podría entonces ubicar al psicoanálisis de otra manera en la perspectiva científica, le daría otra base. Porque, hasta el momento, la base que tiene –hablo del lacanismo porque por supuesto en el kleinismo tienen otra posición; en el freudismo la han tenido también, Freud tenía una posición muchísimo más científica que la de Lacan– el psicoanálisis en el lacanismo es de extraterritorialidad (que es un término que viene de la jurisprudencia internacional). La extraterritorialidad es una embajada, por ejemplo, que está obviamente en otro territorio, y que aun dentro de ese territorio se considera parte del extranjero. Esa es la especie de posición que ha tenido el psicoanálisis en relación a la ciencia, cómo se ha manejado el psicoanálisis con el conjunto científico hasta ahora, una posición muy reticente y, en algún sentido, yo diría, un poquito amanerada, porque es un tanto despectiva con respecto a los amiguitos que tiene por ahí, un poco al estilo: "Yo no me junto". Y llamarlo a socializarse no estaría mal. Los esquemas que introducía antes permiten empezar a pensar el psicoanálisis como objeto, situarlo. Ver un poco de dónde ha salido esto, toda esta historia del psicoanálisis.

La otra posición es que esto esté mal, que no se pueda sostener una relación en bloque entre el sentido y el sexo, que no se pueda sostener la sustitución, y todavía menos la metonimia que yo planteaba entre el ciclo sexual y el sentido. Pero esto es importante sobre todo respecto de la primera parte de las dos que había tomado: la *Proposición*, el trabajo macro sobre la transferencia. Entonces habría que ver qué es lo que hace uno con Lacan (porque se desbarata todo), qué puede ser útil de Lacan de ahí. Yo pienso que habría dos formas de darle utilidad, que son –vuelvo al tema de la película–, si yo saco a un paciente del sentido, si le corto la película, produzco el objeto. Si yo, como analista, me saco del terreno del sentido, lo que adquiero es la posibilidad de localizar el objeto. Al mismo tiempo dejo una suerte de agujero, entonces, lo que estoy haciendo ahí es demostrando que el objeto (a) tiene todo que ver con la producción del sentido y que a la vez está taponando un agujero por donde está localizada la satisfacción. Ahora, esa operación sería completamente local, estaría jugada sesión por sesión; no estaría jugada en un terreno macroscópico o en bloque, en un terreno absolutamente enorme como lo plantea Lacan y cambiaría bastante las cosas. Al punto de que –les quería citar una reflexión extraña de Lacan que está en *Proposiciones sobre la histeria* que es una conferencia creo que en Bruselas, de 1977–: "La castración no es única, el uso del artículo definido no es sano, o bien es necesario siempre emplearlo en plural, hay siempre castraciones. Para que el artículo definido se aplique haría falta que se tratase de una función no automorfa sino autoestructurada, quiero decir, que tenga la misma estructura."

La conferencia de Lacan no es muy confiable, no está del todo bien tomada, pero sobre el tema de las castraciones insiste bastante y es algo a lo que llevaría –por eso lo citaba– el planteo este. Una de las consecuencias que tendría tomarlo de esa manera es que el complejo de castración no se instalaría únicamente al final del análisis con la destitución subjetiva, sino que habría caídas parciales de la transferencia, caídas parciales del SSS y habría localizaciones de la satisfacción y de la pulsión durante el tratamiento. Cosa que además sería teóricamente necesaria porque hace falta sostener

la transferencia desde otro lado que desde el drenaje que tiene con respecto al fantasma. La idea, en el fondo, en última instancia, de plantear el complejo de castración al final del análisis repite el desarrollo psicosexual. Ocurre en la salida del Edipo, lo sabemos. Pero no hay ninguna razón que indique que el tratamiento sigue ese curso. Se ha naturalizado, un sector evolutivo ganó la teoría.

Termino con esto. Si se puede sostener –que en realidad es lo que yo creo– que la teoría del final del análisis de Lacan hay que revisarla (y no tanto el tema del pase que es el dispositivo que resulta), si es verdad que esto es incorrecto, tendríamos que seguir por el lado del acto analítico, por el lado del deseo del analista y por el lado de la idea de Real que tiene Lacan. Todo este conjunto de términos debe ser revisado. Esto en parte ocurre porque el hecho de no interpretar sistemáticamente la transferencia lo que hace es producir una especie de núcleo real. A fuerza de derivarlo, de sacarlo de cuestión, al quedar la transferencia fuera de la sesión, fuera de la posibilidad de simbolización, se produce una suerte de núcleo real y se produce el tema del acto analítico, no tanto como un concepto inventado para dar cuenta del final del análisis sino formando parte de la necesidad de solucionar un desgarrón teórico que es el que se produce porque la transferencia no adquiere sentido a partir y en relación con las interpretaciones. Entonces, al final adquiere sentido de golpe y en conjunto. Eso es lo que produciría el acto analítico sobre el conjunto de interpretaciones que no son, por hipótesis, por la técnica utilizada, transferenciales. Es la manera que se encuentra de darle sentido a esta exclusión que hay del aspecto transferencial. El deseo del analista va por el mismo lado, es decir, está vinculado, aparece como la otra faz de la transferencia y se liga a la cuestión de lo real a la que se apunta con todo ese desarrollo.

Ahora bien, yo rescataría otro tema de Lacan que es el tema del decir, para empezar a trabajar de otra manera, para situarnos en el postlacanismo, en el que estamos hace rato sin asumir: ¿Dónde estoy en el decir en una sesión? ¿Dónde estoy como analista cuando un paciente me cuenta algo? Por ejemplo, una paciente me cuenta que está embarazada de siete meses, me cuenta que tuvo una pelea terrible con el marido, que lloró un rato, y casi se larga a llorar en sesión; si yo me pregunto ahí ¿por qué me lo cuenta? O, ¿dónde figuro yo como objeto en esas manifestaciones, en ese decir? Lo primero que pensaría es que quiere que la consuele o que le diga que el marido es un energúmeno. Ahora, podría ser por ejemplo que se trate de hasta dónde yo estoy envenenado con lo que me cuenta, si yo estoy adentro de la panza de ella, y efectivamente en parte el tratamiento iba por ese lado porque la consulta era por frigidez y un tema era –que se puede deducir desde acá–, un tema era no tanto lo que siente ella sino la pregunta que se está haciendo es si el pene dentro de ella siente, como el bebé con respecto al marido. Esta manera de trabajar transferencialmente no tiene que ver ni con la contratransferencia ni con la interpretación directa de la transferencia pero sirve para explorar fantasías, para poder trabajar con más profundidad. Ahora, si yo interpreto ahí y trabajo de esa forma, no puedo de ninguna manera tener una idea parecida a la que tenía Lacan del final del análisis, porque estoy poniendo todo el proceso en micro y tengo que sostener la transferencia desde otro lado: estoy hasta cierto punto cortando la relación entre fantasma y transferencia.

Un último ejemplo. Se trata de una paciente que asociaba muchísimo, jugaba con el significante, una paciente extremadamente lacaniana que tomaba el lugar del analista –diría yo–, entonces me dejaba con poca capacidad interpretativa, yo tenía poco campo para operar porque ella hacía todo. El tema es ¿por qué lo hacía o dónde estaba yo cuando hacía eso? Y el asunto es si hay una especie de fantasía de fellatio rara, una fellatio no bucal sino verbal, relacionada con una fantasía de *ligaçon*, de

práctica sadomasoquista (porque ella me inmoviliza). Y ahí, efectivamente, podría llegar a interpretar –la verdad que no me acuerdo lo que hice–, cualquiera de las dos fantasías transferencialmente.

Me acordé de otro caso que atendía, que era muy curioso, que era una mina que me avisaba que se tenía que ir cinco o diez minutos antes, ahí sí interpreté. Me cuenta un día una historia del colegio, que no se acordaba cómo se salía al recreo, cómo les avisaban; entonces yo pensé en la campana. Ahora, el tema es, si me dejaba de campana a mí o si la cosa era “hasta la campanita”. Ahí se puede armar otra regia fantasía de fellatio.

PREGUNTAS

Pregunta: inaudible (respecto de la ingenuidad).

Carlos Faig: El tema de la ingenuidad del epígrafe lo citaba porque el hecho de poder leer material clínico utilizando la *Proposición del 9 de Octubre* denuncia algún tipo de ingenuidad especialmente en el analista en tanto queda tomado por un trabajo que lo rebasa. El analista queda muy librado al automatismo transferencial, como si trabajara a reglamento. Se entrega, y deja las cosas del lado del paciente: ¡Qué trabaje él! Y cuando se piensa, se releer material de algún artículo clínico, el efecto inmediato es que el analista toma una posición ingenua. Entonces, que aparezca la palabra ingenuidad como criterio del final del análisis es casi esperable en este tipo de reflexión, sobre todo porque al ser tan macro se sabe al final; hasta ahí el analista está en babia.

Comentario: Está bueno el planteo que hacés respecto de la iatrogenia porque no solamente están los beneficios o efectos terapéuticos –como se dice ahora–, sino también los efectos colaterales, como con los medicamentos. ¿Se puede hacer algo?

Carlos Faig: Se puede hacer algo, que no sé si es bueno hacerlo. Una vez que uno sabe cómo se produce una perversión transitoria, técnicamente la puede lograr. Se la puede producir “artificialmente”. Lo que es más difícil es saber cómo se levanta un síntoma, que era el criterio del pase de Lacan al final, un poquito antes de disolver la EFP. Eso no se llegó a establecer nunca mediante el procedimiento del pase; pero lo otro, más o menos se puede explicar: lo de Kris, lo de Balint, la hipomanía transitoria. Ahora ahí, es cierto que el psicoanálisis tiene una eficacia notable. Yo creo que hasta cierto punto lleva a creer más en el psicoanálisis la iatrogenia que fue produciendo que los casos de cura.

Pero que se pueda hacer algo sobre la iatrogenia no es seguro. Hasta ahora, en la historia del psicoanálisis, hay un punto, diferente según las escuelas, donde la clínica patina.

Mirta Intelisano: ¿En qué sentido sería difícil explicar el levantamiento del síntoma o de producirlo?

Carlos Faig: Un poquito antes de disolver la Escuela, en un congreso de la Escuela Freudiana de París, Lacan dice que no quería escuchar más el bla bla bla sobre el SSS y sobre la teoría de la transferencia; que lo que quería era que alguien le dijera cómo había aprendido en el análisis a disolver el síntoma, o qué lo había llevado en ese aprehender sobre la cesación del síntoma a ser analista. Eso era lo que Lacan buscaba,

y ya desde *Proposición* (pero en ese texto, el síntoma está tomado por el lado de la destitución subjetiva, que lo absorbe: si no hay representación del sujeto, menos puede haber síntoma). En el seminario, creo que en *Le sinthome*, lo que dice es que lo que pasa en un análisis, pasa por el síntoma. Ahora, de eso -que yo sepa- no hay testimonio. No hay ningún tipo de testimonio con respecto a alguien que haya dicho con todas las letras que había aprendido algo, respecto a sus síntomas propios, sus síntomas singulares, de por qué y cómo los había eliminado, o cómo los había barajado de otra manera o a qué *savoir faire* sobre ellos había sido conducido, y por qué desde allí deseaba ser analista. Y ahora se ha complicado más la situación porque la A.M.P. tiene una teoría del pase-sinthome. No solamente no se está investigando en relación a cómo se disuelve, sino que se le da un estatuto propio: el núcleo de goce del síntoma adquirió independencia (esto, si se sabe leerlo, dice mucho sobre la práctica analítica actual. Es el superyó en patas.) Existe, entonces, un pase-sinthome que se diferencia completamente del planteo clásico de la *Proposición del 9 de octubre*. A ese escrito de Lacan se lo considera *démodée*, histórico. Ya no se trata más de saber cómo lo vas a sacar a un tipo del síntoma, sino que ese goce adquiere un estatuto propio de final de análisis. Se ha girado 180 grados con el tema.

Pregunta: ¿Dónde se encuentra la referencia de Lacan?

Carlos Faig: Es del congreso de la *Maison de la Chimie*, y voy a leer la cita: "...Debo decir que en el pase nada testimonia que el sujeto sepa curar una neurosis. Siempre aguardo algo que me esclarezca al respecto. Quisiera saber de alguien (...) que sea capaz de hacer algo más que el parloteo ordinario." Esto está en *Lettres de l'Ecole freudienne*, nº 25, en la página 220, publicado en el año 1979. Poco después se disuelve la institución de Lacan.

Comentario: ¿Miller habla de la adecuación al síntoma?

Carlos Faig: Están por ese lado, sí. Pero yo no conozco tanto de Miller. Tiene distintas épocas, en principio; y el Curso de Miller es el doble de volumen, creo, que el Seminario de Lacan. Cuando hicieron La Causa Freudiana, partieron de la *Proposición del 9 de octubre*. Después, el primer cambio consistió en eliminar la parte obscena del análisis (la cosa sexual, edípica, las fantasías, etc.). Hacer como una especie de pase menos quilombo, más sociable, institucionalmente correcto. Y, en los últimos años, hicieron una troica de textos, el primero es la *Proposición del 9 de octubre*, sigue la *Nota italiana* que es de 1973 y posteriormente agregaron el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*, de 1976, que es el texto de base ahora. Ellos consideran que ahí Lacan da una tercera versión del pase ligada a la satisfacción; por eso lo del pase-sinthome, y han cambiado completamente la historia. Otro hecho muy curioso es que la articulación entre el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado en la A.M.P. se basa en un nudo. Ellos plantean un nudo entre el psicoanálisis puro y el aplicado, que lleva a decir que el psicoanálisis aplicado es el didáctico como está en la *Proposición del 9 de octubre*, y el psicoanálisis llevado a la psicoterapia o el tratamiento breve, está en la extensión como aplicación. ¡Es increíble como se han dado vuelta las cosas! Ahora, en la *Proposición*, no se trata de un nudo, se trata de un plano proyectivo. Esto quiere decir que toda la posición del psicoanálisis en extensión deniega el deseo del analista. Han dado ahí también una vuelta extraordinaria como para que el texto diga lo contrario de lo que decía. Para esto han tomado el *Prefacio a la edición inglesa*... También en FARP, el *Prefacio* es un texto privilegiado. Ahora bien, digo mi lectura del *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*: primero, sería muy raro que Lacan cambie la teoría del pase y del final del análisis en el extranjero en cuatro carillas que van a salir como prefacio de un seminario. En segundo lugar, si uno lo lee no tiene una

gran diferencia con *Proposición*; se plantea el tema de la aporía, de cómo se historiza el analista, por qué repite el SSS. Lo que se pregunta Lacan ahí, es de dónde le viene esa idea, dado que el analizante vio como estaba hecha la "estafa" desde adentro, asistió a la ilusión del SSS y su caída, y por qué diablos se le va a ocurrir ahora ser analista. Podría decir, me han sacado el dinero, por no decir: ¡No me sirvió para un carajo! Ante esa aporía, Lacan inventa el dispositivo del pase. En el *Prefacio* dice lo mismo, habla de la misma aporía. La única diferencia es con el tema de la satisfacción. La satisfacción está ligada al síntoma porque la puesta en forma de la demanda para empezar un análisis es que alguien te diga: me quiero liberar de este síntoma. Pero se las han arreglado para leerlo de otra manera y hacer una tercera versión del pase y de la *Proposición*. El otro texto no. Con la *Nota italiana*, tuvieron un poco más de problema -por eso lo dejaron en el camino-, y actualmente Miller considera que sigue siendo una pelea de Lacan con la Internacional, y que está en los mismos términos que la *Proposición del 9 de octubre*. De todas formas, yo pienso que el tema no es político-administrativo únicamente, el problema viene del final del análisis, no del pase. El pase es una encuesta, no está bien ni mal, te da los resultados que te da y agarrate. El problema es que el testimonio fracasa por falta de análisis. La mayor parte de los testimonios que hay son prefreudianos, es muy impresionante pero es así. Por ejemplo, contaba una analista, hace unos días, en FARP, el caso de una paciente que de chiquita gozaba mucho escuchando las conversaciones de los adultos. Pasa el tiempo, y de grande goza siendo analista, escuchando las conversaciones de los adultos. Ahora, esto lo toman como algo ponderable. En lo que contó no hay condensación, no hay desplazamiento, se repite una historia directamente. Es un poco como las películas norteamericanas, el bebé se cae de la cuna y de adulto es un asesino serial de *nurses*. Es una sola causa ligada directamente a un efecto.

Comentario: En los testimonios insiste la obscenidad porque están por Internet y aparecen si uno lee dos, tres, es como si se dibujara la línea del protocolo que está antes y es llenado. Y una de las partes del protocolo es un recuerdo infantil crucial – como vos decís, como causa–, y se dice el recuerdo infantil. Hay obscenidad ahí.

Carlos Faig: Sin duda. Aclaro un poco lo anterior. El problema en la *Proposición* no es dar cuenta del objeto de goce, o de la destitución subjetiva, porque eso es lo que está demostrado teóricamente. Puede estar bien o mal, pero es parte de la demostración del texto, la discusión es teórica, no lleva a una encuesta. El tema que pretendía investigarse con el pase es por qué se retrotrae el analizante a relanzar el SSS; eso es lo que no tiene respuesta, lo otro está contestado. Después se puede discutir, pero está desarrollado y muy desarrollado en la *Proposición* y en el seminario XV. Y ahí, hay una discusión ahora de escuelas, la de Miller y la de Colette Soler, de si el paciente tiene que dar cuenta o no de su objeto de goce.

Simultáneamente, hay un "estilo Laurent" que ganó el mercado. Consiste en periodizar un poco la fantasía y el pasaje de fantasías. La base es, si se quiere, el pase de François Leguil o algunos textos viejos de Laurent. El pase de Florencia Dassen, está armado de esa manera, un poquito más edípico, pero está armado en cuatro partes, muy edipizado, con algunas fantasías, una historia con una mina japonesa, no sé bien qué le pasaba a ella: envidia, celos.

Entre lo de dar cuenta del objeto de goce y la periodización de fantasías tenemos el estándar de lo que se está escribiendo en este momento sobre el pase.

Andrea Gonzalez: ¿Para qué la transmisión del pase?

Carlos Faig: Para resolver el deseo del analista y la transmisión del psicoanálisis. Esto implica que en una institución se pueda nominar y autorizar. Un ejemplo: es como si alguien –hago un poco de ciencia ficción– descubriera o demostrara qué tipo de deseo opera en un alquimista para transmutar la materia. Si sabe eso, puede fundar una escuela de alquimistas, y dejar entrar a algunos y a otros no. Y, además, lo puede presentar socialmente: "Acá se garantiza la alquimia".

La idea inicial es la que decía recién: cómo se hace la cadena de analistas desde Freud. ¿Por qué se va retomando la antorcha del SSS? Y además la autorización. Todo esto tiene una función administrativa o institucional, que es que la Escuela pueda garantizar la práctica de un grupo de gente que son los A.E. A los A.M.E. al principio de todo los designaba quien quería, o sea, cualquiera te podía proponer como A.M.E., o bien vos te proponías. Desde la *Letra N° 16*, hay un cambio –no me acuerdo la fecha–, que es que hay que pedir el lugar, o sea, ya no es que alguien te designa, sino que si no lo pedís, no podes ser A.M.E., esto por un lado, del lado administrativo. El lado más oculto, es que el tema es una investigación sobre el síntoma que termina probablemente en el seminario sobre Joyce, que está muy ligado al tema de la relación entre el síntoma y la interpretación. El seminario XXIII también está ligado a la literatura y al arte; no digo que se ocupe solamente de eso. Pero lo que deseaba subrayar es que el trasfondo de la *Proposición*, la curiosidad, la búsqueda de Lacan se orienta a que alguien diera con la fórmula de la cuestión, del aprendizaje mismo y la transmisión. Todo eso era con el objetivo de comunicarlo a todas las sociedades analíticas en todo el mundo, es decir, hacer trabajos que circularan por todo el planeta con el tema del pase. Pero el sentido, en ese entonces, era mucho más podrido, estaba más ligado al goce. Lo que existe como pase ahora, en el año 67', en los 70', era absolutamente inimaginable. Ocurría en ese tiempo que si uno iba a dar testimonio del pase, contaba su análisis en serio, no contaba una cosa prefabricada. Inicialmente hubo algún intento de suicidio también y tambaleó un poquito la estructura, pero el tenor era ese, era muy pesado el tema del pase. Esto produjo una huída de alumnos de Lacan importante, antes de que se pusiera en funcionamiento. El famoso Cuarto Grupo, por ejemplo, se va entero acusándolo a Lacan de que armaba una escena sadiana, o sea, esto tenía consecuencias, no era una pelotudez, no es como ahora que está muy amortiguado. Actualmente hay una especie de acuerdo de no hablar de la sexualidad en relación al tema del pase, en diversas escuelas, no solamente en el millerismo, y ese cambio en el dispositivo y en el funcionamiento administrativo de las escuelas lacanianas se produce más o menos alrededor del año 1990; que yo recuerde, es más o menos contemporáneo al pase de François Leguil, que cuenta, en su testimonio, una suerte de resumen del Seminario XV de Lacan.

Ricardo Scavino: Era una realidad muy... Testimonios, ideas sobre testimonios... Escuchaba hace poco un testimonio que parecía un género nuevo, en el sentido de... Donde el análisis quedaba ligado a producir una invención y el dispositivo y procedimiento era un encuadre nuevo. El pasador contaba la experiencia en los pliegues del procedimiento... Un dispositivo nuevo

Carlos Faig: ¿Vos decís el relato de pase de Marcelo Mazzuca?

Ricardo Scavino: Sí.

Carlos Faig: Pero no tienen un encuadre nuevo. El pasador cuenta la experiencia pero es para no hablar, por decirlo así. Es verdad que el pasador cuenta la experiencia, pero la experiencia que él cuenta ante nosotros, no es una experiencia que el cartel de pase recoja para designarlo a Mazzuca como A.E., porque en realidad lo que recogen es el

relato de un relato, igual que ocurre en *La carta robada*. Ahora, ahí han cambiado, es cierto, los nombres de las instancias. El jurado de admisión, y el jurado de confirmación de la *Proposición*, se cambia por un jurado de recepción o el secretariado del pase, y un cartel de pase, pero es más o menos lo mismo. La E.O.L. tiene también el mismo dispositivo, tiene también cartel de pase. Esto es lo que ha cambiado –de lo que yo conozco, que no es mucho; no tengo demasiado acceso a lo que ocurre en la E.O.L. y en la A.M.P., más que lo que circula–. El último texto que leí fue *Feminidad y fin de análisis*. Lo que yo señalaría es que ahora hay un espacio post analítico, que en la E.O.L. se nombra directamente y que en la gente de Colette Soler se esconde un poco. Se reconoce que hay efectos terapéuticos posteriores al análisis, entonces, los testimonios de pase se corren del análisis personal a lo que le pasa al pasante durante todo el proceso del pase, con lo cual se esquiva hablar del análisis, pero queda claro que lo que viene después tiene efectos terapéuticos. Eso es insostenible, porque si vas a hablar de los efectos terapéuticos de un análisis y lo corres, lo deslizas a lo que te pasó después que pediste el pase, cuando ya terminaste el análisis, es como una especie de fuga al infinito, hacia adelante. Ahora bien, no deja de ser interesante, no digo de ningún modo que carezca de interés. Es interesante en otra dimensión, no en la del pase. Esto es otra cosa, es otra historia. No tiene nada que ver con la que estaba planteada inicialmente; es muy político ahora, básicamente político.

Andrea Gonzalez: ¿Cómo se haría la lectura de los efectos terapéuticos a posteriori? ¿Quién lee?

Carlos Faig: El cartel de pase. Y tal vez todos lean, porque esto aparece como una experiencia con diversos participantes. Por ejemplo, Mazzuca decía que él tuvo un cambio de posición subjetiva (y esto no basta para dar cuenta del pase, no se trata de un cambio de posición del sujeto sino de una destitución, que no es lo mismo) después del tema del pase. Contó cinco sueños como parte sustantiva de su testimonio; el primero, era un sueño, no de final de análisis sino de la última etapa del análisis. Después, los otros cuatro sueños que contó estaban ligados a lo que le pasó durante el año en que estuvo ligado a su pase y todas las peripecias que hubo con el secretariado del pase, el cartel, etc. Y ahí, van pasando cosas, lo que contó básicamente fue eso. Eso existe, no es discutible que le haya pasado, ni lo que soñó. Todo eso es verdad, supongo, salvo que sea un embuster fenomenal –que sin ninguna duda no es el caso–, pero no tiene que ver con lo que es el pase, es otra cosa. Ahora, efectivamente, hay un cambio en el sentido de que hay un espacio institucional que se ocupa de los efectos terapéuticos post analíticos (aunque no los quieran llamar así). En la época de Lacan, en vida de Lacan, eso era impensable, no podía existir de ninguna manera. Hubiera sido decididamente escandaloso.

Andrea Gonzalez: Me gustaría, si podes desarrollar un poquito más esto del decir... (dónde estoy en el decir cuando el paciente me cuenta algo).

Carlos Faig: Es lo más difícil de situar. Toda la técnica actualmente gira sobre ese punto. Y quizá se encuentra allí lo que deberíamos rescatar de Lacan para poder proseguir¹.

El otro día estaba con un analista que me decía que Lacan había hecho mal en fustigar a la fenomenología con el argumento de las ondas hertzianas y otros objetos científicos que antes no existían, que no se pueden describir formando parte del mundo, que no pertenecen al mundo. Me decía finalmente: el psicoanálisis tampoco inventó las ondas hertzianas. Y que Lacan era bastante estrafalario. Sumado a que se había sacado primero la ciencia de encima y después la fenomenología (esta persona era un

analista vinculado con la E.O.L.). ¿Qué nos queda? ¿De dónde nos agarramos? Ni demostración científica ni descripción. Él me decía que en las supervisiones, en los controles que hacía, el control consistía en cierto despliegue fenomenológico de las relaciones familiares del paciente. Este analista tiene, creo, la idea de hacer cierta descripción edípica, o de sostener la teoría y la práctica de supervisión desde ese lado. Lo que yo decía con respecto al tema de ¿dónde estoy en el decir? O, ¿por qué alguien me cuenta lo que me cuenta?, es completamente contrario. No es fenomenológico, es muy difícil de situar y no es edípico, aunque uno después le pueda dar una vuelta edípica. Pongo otro ejemplo, que es de una supervisión. Una paciente cuenta que se engancha siempre con tipos medio lumpen, tipos de ciertas características Stone. Tuvo un marido al que mantuvo durante años y la queja última, cuando la analista viene a supervisar conmigo, es que estaba por engancharse con un tipo que tenía un negocio que le iba como el orto, se iba a enganchar con otro parásito. El tema es si se lo cuenta para que ella se compadezca, si se lo cuenta para que la ayude o para que le diga "no hagas esto", tipo superyoico. Por ese lado, todo lo que decía antes, vamos mal. Hay que pensar otra cosa. Encontrar un punto de inversión del material, ajeno al sentido. Y esto podría girar así: si la analista misma tiene alguna posición de parásito (en el nivel más elemental, por ejemplo, porque le está sacando plata), en cuyo caso tendría una posición endoscópica con respecto al cuerpo de la mina, está adentro, con las lombrices que la están parasitando. Esto te lleva fuera de la película, si no estás en el terreno del sentido, y si estás en el terreno del sentido hay efecto sugestivo y no pasa nada, o poco y nada. No es que no haya ningún efecto terapéutico, puede haberlos. Ahora, los efectos más poderosos del psicoanálisis refieren a un despertar, cuando lo sacas al paciente de la película. Cuando te podes extraer del sentido, cuando podes verdaderamente contestar, dónde estoy ubicado en ese discurso, o dónde me concierne el decir del paciente, estás como la pantalla, no como la película, estás situado en otra dimensión.

Si sitúa esto, la analista podría interpretar: "Tiene que buscarse alguien que sepa rascarle el culo desde dentro".

Comentario: Eso, ¿no sería la transferencia neta?

Carlos Faig: Sí, al menos toca al aspecto más álgido de la transferencia, al que tiene eficacia. Ahora, con respecto a eso lo que yo decía, cuando empecé la charla de hoy, es que hay muchas maneras de trabajar o no trabajar con la transferencia. La oposición o el binarismo de si interpreto o no la transferencia, es insuficiente. Yo puedo pescar por donde viene la transferencia y armar una fantasía con eso, o aludirla simplemente, puedo hacer montones de cosas, no necesariamente interpretarla o hacer una interpretación contratransferencial. Aún así no ocurre nada del otro mundo si interpretas la transferencia. Interpretando la transferencia, no siempre vas a producir un acting, y además no tenés por qué interpretarle la transferencia y devolverle el objeto, te podes hacer cargo un poco; o sea que hay mucho campo ahí para desglosar y rearmar. Pero hay poco trabajo sobre la técnica, porque en general se ha utilizado toda la teoría analítica como una función narrativa, entonces esto produjo muy poco conocimiento de la técnica, hay poco interés en trabajar bien; en aprender a trabajar. En el lacanismo, la verdad, es que nosotros no nos caracterizamos nunca por trabajar bien; lo digo por mí sobre todo. Yo tengo un interés más teórico, nunca fui un gran clínico y nunca me importó serlo. Yo soy más un ensayista, a esta altura, que un psicoanalista. No es el caso de lo que ocurrió con el Kleinismo, para nada, tampoco con el freudismo.

Omar Fernández: Cuando vos situabas –me parece que acá hay una cuestión técnica, esto de “¿por qué me lo cuenta?”–, recuerdo que habías escrito –recordando a Fukelman– que lo que el paciente me cuenta, no coincide con el hecho de que me lo cuenta; y el analista ubica ahí su posición, también hay caída de la suposición, en el sentido de que hay una convergencia entre aquello que cuenta el paciente y cómo interviene el analista, converge en el objeto. En todo caso, si esto tiene alguna utilidad para el analista es poder ver en términos de lo que vos situabas como pantalla, lo que se disolvío, no lo que va a ser, no hay una ganancia de saber, de lo contrario implicaría poner la suposición en términos imaginarios o en términos simbólicos.

Carlos Faig: Que hay una caída de la transferencia sí, por eso no se puede sostener la posición clásica de que la transferencia está drenada en el fantasma. Una posibilidad es recurrir al tema de la pulsión. Con el tema de la pulsión, en la teoría de Lacan hay un problema y es que se localiza muy tarde, no se termina de ligar nunca con el resto. Y aparecen algunas cosas raras, por ejemplo, la idea de que después del final del análisis se va a saber realmente qué ocurre con la pulsión –y habría entonces que hacer un seguimiento de los pacientes que terminaron el análisis y ver lo que hacen con la pulsión; como si antes no hubiera estado–. Como si no hubiera sido libidinal el tratamiento. Se ajusta mal una cosa con la otra.

En cierta forma, el análisis lacaniano es como si tuviera una dirección sola y fuera muy automático; al trabajar de otro modo eso se rompe y el analista tiene mucha más actividad. La idea de Lacan de que el que trabaja en el análisis es el paciente, es insostenible, no es seria; es lo que le pasaba a él. No es seria, si uno quiere trabajar. Por otro lado, la teoría de *Proposición* tiene otro problema, no con el análisis sino con la supervisión. Si vos trabajas –cosa que en este momento de la evolución política argentina, sería extraordinariamente raro que ocurriera, que uno tuviera una supervisión por semana del mismo paciente siempre– con una teoría clásica, no tenés material; si trabajás con el deseo del analista que se instala de una vez, que toma una dirección. De una semana a la otra, si no tenés más fineza para trabajar con el material, no tenés de donde agarrarte. Se presenta un problema técnico directo, inmediato. En una época lo que pasaba es que la gente iba llevando distintos pacientes, no seguían con un paciente, supervisaban al paciente una vez ahora, y otra vez dentro de un año.

Es muy difícil situarse con respecto a un material específico y sacar algo de ahí. Cosa que en el lacanismo ha sido muy rara, salvo algunos casos. Fukelman es ejemplar, pero a Fukelman lo suponemos lacaniano pero no es muy lacaniano, es un lacaniano *sui generis*, Jorge. Es un lacaniano histórico –inteligentísimo, por otro lado; brillante–, pasó por la introducción de Lacan en el '73, '74, la produjo, y después siguió de una manera muy particular. De hecho, no estuvo nunca en ninguna institución. Yo creo que Fukelman da origen a la enseñanza psicoanalítica más importante de la Argentina, por lejos. Que no tenga la repercusión que merece... Es una cuestión de mercado, de *petite politique*, de mezquindades.

Andrea Gonzalez: De alguna manera, la institución hace interlocución por un lado pero, por otro lado, produce cierto condicionamiento en el modo o en el estilo de clínica. Los que pertenecen a determinada institución tienen esta modalidad, los que pertenecen a otra, otra modalidad...

Carlos Faig: Por eso *Agenda* tiene el lugar que tiene. Todas las instituciones analíticas son muy totémicas, especialmente las lacanianas. Pero ahora, yo creo que todo el contexto del psicoanálisis, los lacanianos y todo el resto, son totémicos. Si vos querés

publicar algo con la pretensión de que lo lea mucha gente, no podés publicar en un círculo, y *Agenda* se fue para arriba por eso, es admitida por todos, circula en todos lados.

Pero sí, volviendo a tu pregunta, yo creo absolutamente que es así; es el estilo de hoy, incluso de instalación en una etapa de la producción de Lacan, y aun con royalty, gente que está vinculada con determinados teóricos franceses y toda una distribución en el campo y un desinterés total en la producción del resto; es absolutamente descuidada, no se lee nada. El mes pasado salieron veintiocho libros de psicoanálisis. ¿Quién los lee?

Andrea Gonzalez: Para los nuevos eso es un inconveniente porque leer el que escribe sobre lo que dijo tal..., eso hace de distorsión, porque al no leer la fuente, al no poder hacer un estudio de eso, hay una imposibilidad de poder leer a posteriori.

Carlos Faig: Sí. Eso pasó desde el inicio. Cuando yo estudiaba con Masotta, Masotta estaba sustituido a Lacan, no tanto a Freud, pero a Lacan sí. Despues pasó por distintos teóricos (los que dábamos grupos de estudio de Lacan) y ahora quedó Miller en ese lugar. Actualmente, en cierto ámbito, se leen los cursos de Miller en lugar de Lacan. En parte, creo que esto se debe a la dificultad de Lacan, a la magnitud de la obra. Leer un autor que lo simplifica un poco, lo dice más fácil, te permite tomar posición. Si no, tenés que leer quince o veinte años para poder más o menos entender. No es posible, no se le puede pedir eso a la gente, pero en este momento, por lo que yo pude pescar en la Facultad –que estuve hace un tiempito en una mesa redonda– ya no quieren estudiar más Lacan, no les interesa Lacan, porque Lacan es el discurso oficial. No es como en la época en la que estábamos nosotros en la Facultad que eran cincuenta tipos los lacanianos, no más que eso. Era transgresor, te ponía en otro lugar ser lacaniano; ahora no, están hartos. Me decía el presidente del centro de estudiantes que los pibes no van a un curso de introducción a Lacan, van a uno de sistémica.

Andrea Gonzalez: Otra dificultad, creo es la lectura de la topología, es difícil, lleva mucho tiempo, entonces evidentemente un montón de gente la deja de lado.

Carlos Faig: A mí me parece que la política sería reducirlo a Lacan, pasar la escoba, como decía Lacan que había hecho con el estadio del espejo en relación con Freud, y hacer un programa con el lacanismo que se pueda dar en tres, cuatro años. El equivalente a leer bien todos los seminarios de Lacan y entender más o menos en serio, debe ser equivalente a cinco o seis carreras universitarias, son años y años. Y no es sostenible. Pensemos en gente que se va a recibir en la Facultad y tiene el panorama de trabajar posteriormente con prepagas y decirle:

–Vos tenés que estudiar treinta años, para guitarrear un poco, porque tampoco es que sepamos demasiado de nada. Y además las prepagas te van a bicicletear los honorarios y verduguear bastante.

Otro tema es el programa teórico del psicoanálisis, que no es lo que uno hace con Lacan, sino cómo sigue el psicoanálisis. Si hubiera un programa ahora, como hubo un programa con el estructuralismo y posteriormente con la matemática, la obra de Lacan se decantaría sola en relación con eso. Pero al no haber un programa nuevo, no se mueve para ningún lado nada, entonces, quedó todo ese núcleo de seminarios estancados y encima con una ayudita de Miller que no los editó velozmente (y los duplicó con sus Cursos). Quedaron casi todavía la mitad sin editar. ¡Qué sé yo, no tiene arreglo!

Comentario: ¿No tiene arreglo?

Carlos Faig: Quizá exagero. Pero pensemos en la tesis de Anika Rifflet-Lemaire. Cuando Lacan hace el prefacio de ese texto señala que cambia al psicoanálisis de discurso, lo desplaza, hace de su enseñanza objeto de tesis.

El psicoanálisis es un cuadro de Velázquez, supongamos, y Anika hace una anamorfosis. ¿Por qué pasa esto? ¿Por qué al pasar el psicoanálisis a la Universidad ya no se entiende nada? ¿Ya no se puede ver el cuadro? Todo está ahí. Una tesis está hecha para ser sostenida. Para mantenerse en una oposición. En cambio, lo que interesa y mueve al psicoanálisis es lo imposible, lo real. Y esto no puede ser de ninguna manera objeto de tesis. Lo real carece de representación.

Hoy, treinta y pico de años después de aquella observación de Lacan, vamos a asistir a la creación de una universidad lacaniana. Entonces, insisto, hay algo en cómo van las cosas que no tiene arreglo. El psicoanálisis "puro" va a transcurrir en la Universidad, y el psicoanálisis "aplicado" será psicoterapia, terapias breves. El psicoanálisis, lo que ha quedado, va a sobrevivir académicamente.

Comentario: ¿Y entonces qué va a pasar?

Carlos Faig: Finalmente, se va a cansar la gente. Se va a cambiar de discurso por el hastío del público, se van a recansar de escuchar hablar siempre de lo mismo y la cosa va a ir sola para otro lado. Igualmente el cambio que hubo en el psicoanálisis desde que yo empecé a atender hasta ahora es brutal. Por ejemplo, yo hace por lo menos quince años que no superviso a nadie que tenga un paciente de tres sesiones semanales. Si vos pensás que eso te da alguna idea de lo que es la transferencia, hay gente que tiene veinte o treinta años de práctica que nunca tuvo, nunca atendió a un paciente tres veces por semana, y que incluso atienden por ahí cada quince días. No tienen demasiada idea de lo que es la transferencia, es obvio.

Por otro lado, el cambio ideológico, económico es terrible. Es otra dimensión en la cual el lacanismo está haciendo esfuerzos desesperados por situarse. La Universidad Popular, que arma Miller supuestamente en Tres de Febrero, es uno; y hace a la trayectoria de grandes apuestas que lo caracteriza.

¡Vamos a llevar la palabra de Freud a los barrios! San Martín, Villa Ballester... En realidad es porque hay que autofinanciarse, se necesita hacer un emprendimiento grande para tener pacientes, para mover toda una maquinaria enorme. Es una idea de pirámide, una idea política; hace rato que viene así la cosa. La época heroica del lacanismo pasó hace rato; todo está muy pensado como una cosa de administración de empresa y de mercado.

Notas

1. También deberíamos rescatar, en cuanto a la utilidad teórica, el hecho de que Lacan cambia el paradigma del psicoanálisis: del psiquismo freudiano vamos a una relación entre la zona erógena, la lengua y el goce que suplanta a la psíquis (desde entonces, Freud es un clásico). Quizá Lacan no haya hecho mucho respecto de la clínica, y la práctica que generó no tenga mayor importancia, pero es innegable que modificó el status del psicoanálisis de una manera que ya no tiene retorno. Esta marcha se liga al núcleo central del Seminario, a la investigación sobre el complejo de castración, por cuanto la castración queda ubicada precisamente en ese punto triple. Este movimiento termina por conferir al psiquismo un estatuto de síntoma (cf. seminario XXIII), y aun de psicopatía.